



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS**

**La canalización y astrología *New Age*
como expresiones contemporáneas del
Hermetismo**

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en Filosofía

P R E S E N T A

Aline Cervantes Sánchez

DIRECTOR DE TESIS

Óscar Salvador Santana Bernal



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi pequeña hija, por transmitirme en todo momento su energía pura, inocente y armoniosa. Pero, sobre todo, por permitirme concentrar mi atención en la elaboración de esta tesis, motivarme día a día en el cumplimiento de mis metas y ser la razón de mi perseverancia.

A mi esposo, mi dualidad, el ser que me llevó a ver la realidad con mayor profundidad y asombro. La otra razón de mi perseverancia y motivación para cumplir mis metas. Gracias por guiarme en el ejercicio de la reflexión, el amor y la sabiduría. Por apoyarme física, económica y emocionalmente, además de darme el ejemplo de constancia y disciplina.

A mi madre y hermana, por darme el ejemplo de perseverancia, disciplina y esfuerzo, por formarme en el ámbito del estudio y sembrar en mí, valores de honestidad, transparencia, responsabilidad y sencillez. A mi padre, por apoyarme en los inicios de mis estudios y enseñarme el aprecio a la naturaleza. A mi hermana y su hija, por recordarme el sentido de recreación y no negarme su ayuda cuando lo he requerido.

A mi tutor, por tener una mente abierta ante la presentación de mis ideas, y una actitud comprensible ante mi situación diaria. Por brindarme su atención y reubicarme en momentos de gran dispersión.

Algunos seres están en cuerpos, otros en formas, otros en energías.

Extractos de Estobeo, XI, 37

Todo está lleno de alma.

Corpus Hermeticum, XI, 8

Para aquellos que han experimentado la realidad de las influencias astrales, es decir, la práctica de la Astrología, el Destino es el conjunto de las influencias astrales que han presidido el nacimiento de cada hombre, como hadas benéficas y maléficas que se han asomado sobre la cuna del recién nacido en el cuento de “la bella durmiente” de Perrault, otorgándole cada una un don, un talento, un defecto o una fatalidad.

Conferencia “Astrología y Tradición”, Charles D’ Hoorgvorst

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo I. La comprensión de la <i>New Age</i> y el fundamento hermético	10
1.1. Origen y definición de la <i>New Age</i>	10
1.2. Carácter astrológico: la Era de Acuario	16
1.3. El fundamento hermético de la <i>New Age</i>	25
Capítulo II. Comprensión del hermetismo: el hermetismo antes de la <i>New Age</i>	33
2.1. El Hermetismo y la astrología	33
2.2. Los <i>Hermética: el Corpus Hermeticum, el Asclepio y los Extractos de Estobeo</i>	37
Capítulo III. ¿Es la astrología <i>New Age</i> una expresión contemporánea del hermetismo?	
3.1. El trasfondo astrológico de la <i>New Age</i> : la cosmología y astrología esotérica	61
3.1. Contraste entre el trasfondo astrológico de la <i>New Age</i> y el hermetismo	77
Conclusiones	92
Apéndice: Las canalizaciones de la <i>New Age</i> y las visiones del <i>Corpus Hermeticum</i>	97
Referencias	102

INTRODUCCIÓN

La presente investigación parte del fundamento hermético que expresa tener la *New Age*, y pretende analizar el nivel real de su aplicación o fundamentación en la astrología: uno de los reconocidos saberes herméticos, y, además, una creencia crucial para la configuración de la Nueva Era. En menor medida, también será estudiada la pertinencia de la canalización como vínculo entre la *New Age* y el carácter visionario o revelador de las enseñanzas herméticas. Por lo que, la pregunta guía a la que se intentará dar respuesta, es, si la astrología y la canalización *New Age* pueden considerarse expresiones actuales del hermetismo.

Con el fin de alcanzar este objetivo, el primer capítulo de la presente tesis se enfocará a la comprensión de la *New Age*, tomando en cuenta sus antecedentes y el contexto de su surgimiento para poder brindar una definición de ella y conocer sus fuentes o raíces. Seguidamente, la atención se concentrará en el carácter astrológico que supone su denominación como *la Era de Acuario*, al establecer que la precesión de las eras astrológicas ocurridas a nivel sideral tiene influencia sobre el planeta Tierra y los seres vivientes en ella.

Debido a la mencionada raíz hermética de la *New Age*, en el segundo capítulo se abordará el hermetismo y su carácter astrológico, mediante el estudio del *Corpus Hermeticum*, el *Asclepio* y los *Extractos de Estobeo*. Estudio que hará inminente e inseparable el complejo cosmológico, ontológico, antropológico, libertario y ético, es decir, el complejo filosófico que se encuentra detrás de la astrología.

Si la astrología *New Age* fuese realmente una expresión hermética contemporánea, tendría que sustentarse en un complejo filosófico que abarque estos ámbitos de conocimiento. Razón por la cual, no ahondaremos en la técnica astrológica (como las características de cada signo zodiacal o la formación de los horóscopos individuales), sino que, tendrá una mayor carga este trasfondo filosófico al configurar una astrología más fundamentada, organizada y compleja, tal como lo hacía la astrología tradicional.

El complejo detrás de la astrología hermética muestra cómo se relacionan los planetas y las constelaciones con el ser humano, al punto de ser más consistente y justificada la creencia en la influencia de las esferas celestes sobre el ser humano. Por ello, el estudio de la astrología *New Age* requerirá también el estudio de este aspecto filosófico, objetivo a tratar en el tercer capítulo.

A lo largo del camino recorrido en esta investigación fue evidente que los elementos de la astrología hermética no podían analizarse conforme a los elementos meramente técnicos de la astrología *New Age*, por lo que, nos remitimos en el tercer capítulo al trasfondo cosmológico-filosófico que se encuentra presente en la astrología esotérica (la base astrológica de la *New Age*).

En este sentido, para dar respuesta a nuestra pregunta guía, la astrología esotérica tendría que explicar (tal como lo hace el hermetismo) el origen y organización del cosmos, la naturaleza del ser humano, y, la relación del hombre con el cosmos. Esto con el fin de comprender el entorno que hace posible la influencia celestial en la humanidad, y, la medida en que se da dicha influencia. Si es que la astrología no se trata de un pleno determinismo que deja al hombre a la deriva del destino (sin un poder de elección o libertad alguna en su actuar), la astrología esotérica debe enseñarnos, como lo hace la astrología hermética, una doctrina que posicione al hombre en el ejercicio de su libertad.

Finalmente, concluiremos si la astrología *New Age* puede expresarse en la claridad de estas ideas con un sistema bien estructurado, tal como el logrado en la astrología hermética. Adelantando al lector que, aspectos como la antropogénesis, la cosmología, y la adición de los planetas trans-saturninos debilitan la hipótesis central de que la astrología *New Age* pueda concebirse como una expresión hermética, aunque bien, se dé una afinidad con el destacable e inseparable papel de la ética en el ejercicio de la libertad de la humana, y, sobretodo, con el empleo que hace la astrología del principio de analogía o correspondencia hermética.

Aunado a esto, y en menor medida, daremos apertura a un posible estudio sobre la revelación dada a Hermes en el *Corpus Hermeticum* y la canalización *New Age*, pues ambas son el resultado de una revelación brindada por seres superiores a esta dimensión, los cuales entregan mensajes concernientes a la creación y configuración del cosmos, la antropogénesis y el papel del hombre en este cosmos.

El referente teórico y metodológico de esta tesis se encuentra en la tesis doctoral de Carlos Sánchez, autor que, mediante la Teoría de la Recepción, estudia el entendimiento y recepción del hermetismo por parte de la producción literaria en la actualidad, específicamente, la literatura de ciencia ficción y fantasía. Con el título *Hermes Trismegisto: de la mística a la fantasía*, Sánchez pretende dar a conocer la pervivencia de los textos herméticos en la época actual. Esto bajo la propuesta a favor de la existencia de figuras herméticas en la ciencia-ficción del cine y las novelas del siglo XXI, manifestadas en personajes, lugares y conceptos herméticos.

Además, este autor aborda la presencia de elementos herméticos como la magia hermética en la literatura de Mary Shelley, con su obra llamada *Frankenstein o el moderno teúrgo*, usando como enlace o expresión a la moderna teúrgia. Pero en ninguna de sus obras hace (como se pretende en el estudio presente) un análisis sobre la presencia de elementos herméticos en la *New Age*, ni usa como vínculo de expresión a la astrología, esotérica en este caso.

Existen otros referentes en torno a la presencia de elementos clásicos en algunos ámbitos de la cultura de las masas. Por ejemplo, Martín Rodríguez analiza el uso del latín en la publicidad, la literatura juvenil, las series televisivas, y, el cine. Pero el distanciamiento con la presente tesis es mayor, pues engloba a la tradición greco-romana, y si bien, se estudia su presencia en el ámbito moderno, no se enmarca en la *New Age* ni trastoca elementos astrológicos.

Además, desde una perspectiva más lejana, son reconocidos diversos estudios sobre la aplicación del hermetismo a diferentes obras, autores o épocas, como la tesis doctoral de Francisco Verdú, en la que se estudia la astrología hermética aplicada al filósofo y teólogo español Miguel Servet.¹ O con mayor reconocimiento y difusión, la recepción hermética en la magia renacentista de Giordano Bruno, realizada por Frances Yates en su obra *Giordano Bruno y la Tradición Hermética*. Sin omitir, del lado de la alquimia hermética, la fuerte relación con la psicología de Carl Gustav Jung, explicada, por ejemplo, en la obra de Alejandro Arocha, titulada *C.G. Jung y la tradición hermética*.

¹ Vicente Verdú, “Astrología y hermetismo en Miguel Servet”, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 1998.

Otro referente teórico es el filósofo Vicente Merlo, pero esta vez, del lado de la *New Age*. En su libro titulado *La llamada de la Nueva Era*, Merlo analiza el esoterismo y hermetismo, abarcando el carácter astrológico de la *New Age*, y, encontrando las raíces de este carácter en la astrología esotérica, vinculada a su vez con el hermetismo. Sin embargo, su análisis no es profundo debido a que trata de abarcar otros elementos de la *New Age* ajenos al esoterismo, hermetismo y la astrología, pues recordemos que la *New Age* comprende una diversa gama de prácticas y creencias.

Por otro lado, el marco metodológico a emplear en la presente tesis es la Metodología de la Recepción clásica (1967). Según el mismo Sánchez, esta metodología ha permitido analizar cómo el hermetismo de la Antigüedad ha sido reinterpretado y reelaborado a lo largo del tiempo. De modo que la consideración del hermetismo como una Tradición, hace pertinente la metodología de la Recepción clásica, aplicada realmente, no sólo a la tradición greco-romana.

La inspiración de esta metodología se encuentra en la Teoría de la Recepción, cuya propuesta se centra en el estudio de las circunstancias socioculturales que configuran la obra o corriente a estudiar. Por lo que, en esta tesis atenderemos el contexto social y cultural en torno a la *New Age* y el esoterismo, vinculados con el hermetismo por su característica contracultural y sincrética.

Martín Rodríguez², propone el estudio de la Recepción con un papel más activo por parte del receptor, donde no sólo interpreta las obras, sino que también, se encarga de difundirlas. Aspecto notorio en la difusión de la *New Age* y la astrología esotérica, por parte de Alan Leo, Helena Blavatsky, Alice Bailey y un grupo amplio de estudiosos que difundieron las prácticas y creencias *New Age* en las que la astrología es un gran ejemplo.

La metodología de la recepción, según Sánchez, “busca superar la concepción positivista de la tradición clásica convencional, que resume su actuación a una influencia exclusiva de “a” en “b”, sin analizar ni dar explicación de los motivos y procesos de una apropiación del

² Antonio Martín Rodríguez, “Y los creó macho y hembra: texto y sentido en el relato de la creación del hombre”, en E. Padorno y G. Santana, *La realidad textual*, Gran Canaria, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2006, p.81-113.

pensamiento.”³ Es decir, la metodología de la recepción, pretende desarrollar una *concepción dialógica* “a” y “b”, entre escritores griegos y latinos, y autores de distintas manifestaciones culturales de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, a través de la configuración de los antiguos en el marco de su mentalidad “moderna”.

Lo anterior es acorde al contenido del presente escrito, pues se analizarán los motivos de la apropiación del pensamiento hermético, (surgido en la antigüedad) y la recepción por parte de escritores del esoterismo y la *New Age* en siglo XX y XXI, dando importancia en los tres capítulos de la presente tesis, a la mentalidad detrás de su adopción.

Para Rodriguez, la tradición clásica, la pervivencia y la recepción no son fenómenos distintos, sino, tres caras tres caras diferentes de un mismo proceso, según se centre la atención en el sujeto transmisor, en el objeto transmitido o en el receptor que recibe, asimila y se convierte usualmente en nuevo transmisor, reelaborando en mayor o menor medida lo recibido.

En la situación objeto de estudio, los escritores de la astrología esotérica fungen como transmisores, el objeto transmitido es la astrología esotérica creada por ellos en función de la astrología hermética, y, el receptor será el grupo de estudiosos de la *New Age*, configurando la astrología *New Age* traducida en la denominada Era de Acuario.

El hermetismo ha sido retomado y reinterpretado por el Renacimiento del siglo XV y XVI, pero, en una temporalidad más cercana y reciente, el hermetismo también tuvo una recepción por parte del esoterismo y la *New Age* del siglo XIX Y XX (como el esoterismo de Blavatsky). Esto se debe a que, en la recepción suele suceder que, realidades posteriores a la creación de la obra tratada, influyen en la visión y representación de esta.

Cabe destacar, finalmente, el uso en la presente tesis de una terminología como la propuesta por Lorna Hardwick (2003), desde la cual, la analogía será aplicada a los aspectos comparables entre la fuente y su recepción. Mientras que, las correspondencias, serán entendidas como los aspectos de una obra relacionados con una característica de la fuente.

A su vez, la apropiación se aplicará al uso de los textos antiguos para legitimar alguna creencia o práctica: el hermetismo desempeñó un papel importante para legitimar el

³ Carlos Sánchez Perez, “Hermes Trismegisto: de la mística a la fantasía”, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2019, p.20.

pensamiento renacentista, y, se espera saber en esta tesis, si el hermetismo sirve también de legitimidad a las creencias y prácticas de la *New Age*.

CAPITULO PRIMERO: LA COMPRESIÓN DE LA *NEW AGE* Y EL FUNDAMENTO HERMÉTICO

Yo me considero católica, disfruto mucho de la misa, pero ahora lo veo distinto, con más conocimiento. Por ejemplo, a la hora de darnos la paz, estamos cerrando energía, y qué es el amén sino un mantra.

Mujer mexicana que se apertura al sincretismo *New Age*

Las insuficientes respuestas a inquietudes trascendentales por parte de la religión y la ciencia, han llevado a gran parte de la sociedad contemporánea a emprender la búsqueda hacia fuentes de mayor alcance y nivel de tolerancia, tal como la *New Age*, una atractiva alternativa por su facilidad de acceso en la esfera de la virtualidad y de la realidad social (con la difusión de sus prácticas a nivel internacional), su alto nivel de tolerancia y el relacionado sincretismo en torno al fomento del crecimiento espiritual.

En el presente capítulo estudiaremos el surgimiento y la definición de la *New Age*, comprendido conforme a sus causas políticas, sociales y culturales, pero también, conforme a las organizaciones o personajes precursores a largo del tiempo. Aspectos de peculiar dificultad, pues la *New Age* es un fenómeno descentralizado que no manifiesta con claridad dirigente alguno.

Parece un desafío tratar la delimitación de su origen y su definición, atendiendo la variedad de tradiciones, creencias y prácticas involucradas. No obstante, con ello podemos vislumbrar cierta afinidad con el hermetismo (objetivo principal de este escrito), y, de igual manera, el papel que desempeña la astrología en esta Nueva Era, aspectos clave en la presente tesis.

1.1. Origen y definición de la Nueva Era

En la obra de Gonzalo Len, titulada *New Age: El desafío*, se aborda el origen de la *New Age* conforme a sus antecedentes, nacimiento, consolidación y situación actual. Esto debido a que

fueron varios los teóricos involucrados, tanto en su creación como en su consolidación, por lo que, sus intervenciones se dieron a lo largo del tiempo con distinta datación.

Es importante considerar y agregar a la propuesta de Len, el contexto social y cultural de aquella época, pues, como bien considera Woulter Hanegraaff,⁴ la *New Age* surgió como una crítica de la cultura popular que representaba una reacción contra los valores occidentales de la religión y el racionalismo. El dominio de la razón, la ciencia y la tecnología, marcaron cierto alejamiento de lo espiritual y dejaron deficientes explicaciones de la realidad, por ejemplo, la insuficiente explicación en torno a los sucesos paranormales o metafísicos. Pero también, se atribuye el problema al ámbito religioso, en gran parte por su rigidez o intolerancia a otras creencias y prácticas espirituales.

Aunado a esto, el hombre de la *New Age* buscaba salir de la excesiva materialización y superficialidad relacionadas con el crecimiento industrial y el consumismo, para, en su lugar, encontrarse con una vida hacia el interior, más consciente y espiritual. Así, su discurso alternativo, retomó creencias y prácticas alternas a la religión tradicional judeo-cristiana, que, en visión de autores como Díaz, hacen a la “espiritualidad alternativa”, un sinónimo de la *New Age*.

La sociedad del siglo XX exigía un nuevo orden, una manera distinta de ver la realidad que ofreciera mayores explicaciones y una guía más flexible. Esta exigencia de un nuevo orden también se vio expresada en la problemática social de los sucesos internacionales del año de 1968: revueltas estudiantiles como la de París y México, el asesinato de Martín Luther King y de Robert F. Kennedy, la invasión de la URSS hacia Checoslovaquia, entre otros. Acciones políticas y sociales que también demostraban el interés por encontrar nuevas estructuras de pensamiento y nuevos horizontes más humanitarios.

Antecedentes y consolidación de la Nueva Era

Sus antecedentes se remontan al esoterista francés Paul Le Cour con su libro, *La Era de Acuario*, publicación de 1937 que posiciona a Le Cour como “el primero en hablar de la era

⁴ Woulter Hanegraaff, *New Age Religion and Western Culture*, New York, Brill, 1996, p.515.

de Acuario, presentando desde su perspectiva, una fundamentación cosmológica”⁵. Aunque bien, suya fue la idea de la Era de Acuario, el concepto o denominación de *Nueva Era* surgió con Alice Bailey en la misma década, difundido posteriormente en la década de 1970.

En el segundo apartado de su obra, Ferguson menciona diversos teóricos contemporáneos que tuvieron influjo sobre la *New Age*: Pierre Teilhard, Aldous Huxley, Carl Jung y Abraham Maslow, seguidos por Mircea Eliade. Aunque retrocediendo históricamente, encuentra también en el campo de la transformación humana la importancia de la transmisión de saberes entre alquimistas, gnósticos, cabalistas y herméticos.

La autora considera que, a partir del siglo XV, surgieron voces aisladas que promovieron la propia evolución a través del conocimiento interior. Entre estas voces destacan la del “Maestro Eckhart, teórico y místico alemán del siglo catorce, Giovanni Pico della Mirándola en el siglo quince; Jacob Boehme, otro alemán en los siglos dieciséis y diecisiete, y Emanuel Swedenborg en los siglos diecisiete y dieciocho.”⁶

Otro personaje importante de la *New Age* fue David Spangler, quien consideró que el nacimiento de la *New Age* tuvo a lugar en la década, con la fundación en 1962 en California del Centro Esalen (polo intelectual del movimiento), y, supuestamente, sin coordinación alguna, la fundación en Escocia del Instituto de Findhorn (el polo espiritual).

El contexto que favoreció el nacimiento de la *New Age* en California, descansa en la conocida apertura o aceptación al cambio por parte de los habitantes de la zona. Como expresa Ferguson, el entorno pluralista de California favoreció la experimentación, al igual que la desilusión del sueño materialista, el interés por la filosofía oriental y los estados alterados de la conciencia.⁷

El Centro de Esalen, en California, tuvo como fundadores a Michael Murphy y Richard Price, quienes animados por el escritor Aldous Huxley, dedicaron el centro a la exploración del potencial humano. Aunque dicho centro fue reconocido por hacer una mezcla de las filosofías

⁵ Gonzalo Len, *New Age el Desafío*, Barcelona, Stella Maris, 2014, p.47.

⁶ Ferguson, Marilyn, *La Conspiración de Acuario*, Buenos Aires, Troquel, 1989, p.43.

⁷ *Ibíd*em, p.52.

de Oriente y Occidente, así como por tener la afluencia de filósofos, psicólogos, artistas y personajes como Joseph John Campbell, Alan Watts y Carlos Castaneda.⁸

Por otro lado, el Centro de Findhorn surgió por una visión que tuvo la maestra espiritual Eileen Cady, según la cual, un espíritu de la naturaleza la invitó a cultivar la tierra en esa zona poco fértil del norte de Escocia. Al tener un resultado agrícola favorable, Findhorn se configuró como un centro ambiental, espiritual y místico de la Nueva Era.

Lo importante es tener presente que, generalmente se encuentra el comienzo de la manifestación cultural de la Era de Acuario en la década de los sesenta, y, el auge del mismo movimiento se encuentra en la década de los setenta, ochenta y noventa. La consolidación de este movimiento estuvo marcada por el libro “La conspiración de Acuario”, escrito por Marilyn Ferguson en 1980. Esta obra, considerada como el manifiesto de la *New Age*, y su autora, considerada como la exponente más famosa de la *New Age*, configuraron la unión de los variados elementos de la *New Age* mediante el cambio de paradigma.

Basada en la noción de cambio de paradigma que hizo Thomas Kuhn en la filosofía de la ciencia, Ferguson consideró que, el cambio de paradigma implicaba una depuración, integración y enriquecimiento del paradigma anterior, pues con éste, ya no podían resolverse los problemas contemporáneos. Aunque bien, como distingue también Capanna, el paradigma tenía para Kuhn una aplicación o alcance científico, mientras que, para Ferguson, el paradigma tenía un sentido metafísico.

Definición de la Nueva Era

Resulta difícil y desafiante el poder brindar una definición de la *New Age* debido a su carácter sincrético y difuso. El mismo David Spangler, un teórico influyente de la *New Age*, considera que, “hay muchas formas de ver e interpretar la idea de la Nueva Era: es como un diamante de muchas facetas”⁹.

⁸ Len, Op. Cit., p.54.

⁹ Spangler, como se citó en Len, 2014.

Carozzi, por ejemplo, ha intentado brindar una definición desde las ciencias sociales, estudiando a historiadores, antropólogos y sociólogos como James Lewis, Gordon Melton y David Hess, para concebir a la *New Age* como una subcultura espiritual descentralizada con variados objetivos, creencias y características¹⁰. También, desde una visión sociológica se le ha considerado un movimiento social, cultural y espiritual, producido en las personas de clase media-alta.

Pese a la multitud de formas e imágenes que presenta la *New Age*, Gil y Nistal la definen como “La propuesta de una cosmovisión –sincretista y ecléctica respecto de diversas tradiciones culturales y autores- de toda la realidad, presentada como nueva conciencia integral, ecológica y holística”¹¹. Donde lo ecológico abarca el respeto hacia lo natural (más que lo material), y, la holística configura una visión del universo totalizadora y unificadora, en oposición a la fragmentaria visión newtoniana-cartesiana.¹²

Para hacer esta definición más completa, es importante precisar las prácticas y tradiciones que conforman el folclore de la *New Age*, esto es, destacar la importancia que tiene en la Nueva Era el esoterismo, la astrología, el misticismo, la magia, las religiones como el hinduismo, budismo y precolombinas, e incluso, la creencia en la reencarnación, el paganismo y psicologías alternativas como la de Jung.

Adame, por ejemplo, destaca en su definición de la *New Age* la creencia en visiones místicas y espirituales que impulsan consigo, prácticas espirituales. En sus palabras, la *New Age* “forma parte de la modernidad y se inserta en los procesos de globalización y neoliberalismo, pero la peculiaridad de ella es más que nuevas religiones, se inscriben movimientos socioculturales que toman filosofías y cosmovisiones [...] espirituales.”¹³. La creencia central de la Nueva Era es la transformación individual y colectiva por medios espirituales, donde desempeñan un papel importante la realización de ciertas prácticas espirituales.

Las prácticas *New Age* abarcan técnicas de transformación personal como el yoga, la meditación, el chamanismo, disciplinas de sanación como la alimentación natural, la

¹⁰ María Carozzi, *Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales*, Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, UCA, Año 2, No.5., p.23.

¹¹ Juan GIL-José NISTAL, «*New Age*». *Una religiosidad desconcertante*. Herder, Barcelona, 1994, p.193

¹² Véase también el paradigma holístico en Weill.

¹³ Adame 2003, como se citó en Moreno, 2005.

medicina alternativa y la proyección astral; el acceso a un conocimiento o memoria universal como el de los registros akashicos, las canalizaciones, la ufología, el crecimiento espiritual, y el uso de piedras y cristales; por mencionar algunas, con expresiones en la literatura, el cine y la música también.

Melton¹⁴ opina que estos elementos constituyentes de la *New Age* no son nuevos, pues existían al menos un siglo antes de la consolidación de este movimiento. Por ejemplo, la meditación ha sido practicada por diversas tradiciones religiosas, la canalización se ha encontrado en la Biblia y el yoga es conocido como una disciplina milenaria proveniente de la India.

La visión neutral de Melton encuentra a este poco nivel de novedad como un aspecto distintivo de la *New Age*. Otros estudiosos han criticado a la Nueva Era por su sincretismo, argumentado que, la Nueva Era no crea, sino que es un movimiento que integra y reúne elementos de distintas religiones, creencias y prácticas.

Sin embargo, pese al carácter sincrético de la *New Age*, autores como Len, Merlo y Remolina encuentran una unidad entre sus elementos. Según Remolina, “Puede decirse que la astrología y la reencarnación son las dos ideas que mantienen unidas las contrastantes corrientes de la "Nueva Era", tan diversas entre sí por otros aspectos”¹⁵. Lo cual, resulta de gran pertinencia y enlace con el consecuente estudio sobre la astrología *New Age*, pues, la astrología también desempeña, un gran papel como mediadora con la tradición hermética (recordando que la astrología, la magia y la alquimia fueron prácticas clave de esta tradición).

En México, los usos y significados de la *New Age* permitieron (en mayor medida que la ciencia y el catolicismo) una fusión con las tradiciones nativas en sus contextos locales. A ojo de la *New Age*, esta espiritualidad nativa no es descalificada como superstición o idolatría, pues prácticas y creencias como la herbolaria, la magia, el curanderismo, el espiritismo y la brujería, pudieron fusionarse con términos y elementos de la *New Age*, tales como las ideas

¹⁴ Gordon Melton, “Nueva Era transformada,” en Instituto para el Estudio de la Religión Americana (sitio web), 19 de abril de 2001, consultada 25 de octubre de 2021, <http://web.archive.org/web/20060828130904/http://religiousmovements.lib.virginia.edu/nrms/newage.html>

¹⁵ Gerardo Remolina, *La Nueva Era*, Condensación del libro de Massimo Introvigne, Ed. Cristianitá, 1992, p.151.

del aura, las energías, los mantras, los espanta sueños, los ojos de dios y el incienso, por mencionar algunos.

1.2. Carácter astrológico: la Era de Acuario

A lo largo de la historia, la Europa Occidental ha relegado y retomado la creencia-práctica de la astrología. Si nos posicionamos en los últimos periodos de la historia, podemos ver un florecimiento de la astrología durante el Renacimiento, seguido de una decreciente credibilidad con la llegada de la Ilustración, y, un consecuente resurgimiento con el esoterismo Occidental o más recientemente, con la aparición de la *New Age*.

El carácter astrológico de la Nueva Era tiene importancia a tal grado de ser la base de su denominación. Es decir, la nueva era se traduce y se refiere al advenimiento de una era astrológica encabezada por el arcano de Acuario, siendo el punto de partida la idea del “gran año cósmico”, también llamado “año platónico.

El gran año se refiere al tiempo empleado por el eje de la Tierra para recorrer las constelaciones del cielo (los doce signos del zodiaco), o, dicho de otra manera, al tiempo en el cual el punto vernal cruza una de las doce constelaciones del zodiaco. Y surge debido a la precesión de los equinoccios; razón por la cual será necesario definir algunos términos involucrados en este ámbito.

Las eras astrológicas y el gran año cósmico

El ecuador terrestre o paralelo 0° es el círculo imaginario perpendicular al eje de rotación de la tierra, responsable de dividir al planeta en dos porciones: el hemisferio norte y el hemisferio sur. La proyección imaginaria de este círculo en la esfera celeste es lo que se conoce como ecuador celeste.

Por otro lado, se conoce a la eclíptica como la trayectoria aparente del Sol alrededor de la Tierra.¹⁶ Trayectoria que guarda una inclinación con el eje terrestre de 23.5°, debido a la

¹⁶ Para los antiguos, la eclíptica era la línea aparente del recorrido del sol a través de las constelaciones del zodiaco. En la antigüedad, el Sol tenía dos movimientos, uno diario de Este a Oeste y otro retrógrado, de 1° diario hacia el Este, cuya proyección sobre la esfera celeste fue denominada Eclíptica.

inclinación que presenta el eje de rotación de la tierra. Es decir, el cruce del ecuador celeste (la proyección del ecuador terrestre) y la eclíptica forman un ángulo de 23.5° en el cielo.

Con ello, podemos comprender ahora que, la intersección o cruce entre la eclíptica y el ecuador celeste, es lo que da lugar a los equinoccios, tal como demuestra la imagen siguiente.

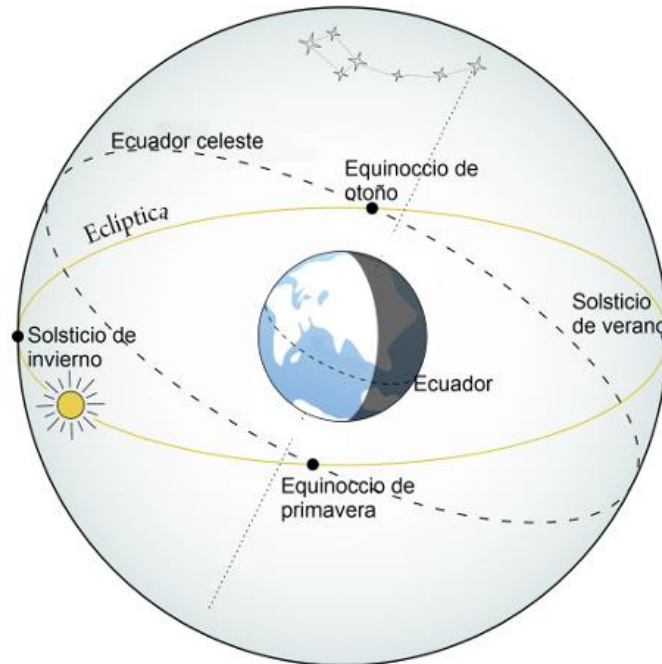


Figure 1. Intersección entre la eclíptica y el ecuador celeste. Imagen original de Joshua Cesa en Wikimedia Commons.

La intersección que tiene lugar en el equinoccio de primavera se conoce también como el punto vernal, o punto Aries, mientras que, la intersección del equinoccio de otoño se conoce también como punto Libra.

El punto vernal gira de una forma focal hacia las constelaciones, variando de constelación aproximadamente cada 2,100 años. Esto debido a que el eje de rotación cambia lentamente, trazando un círculo llamado polo de la eclíptica que tiene una duración aproximada de 25,776 años. Su reflejo hacia la tierra forma una especie de cono, y su movimiento se ha figurado al bamboleo de un trompo, tal como vemos en la siguiente imagen.

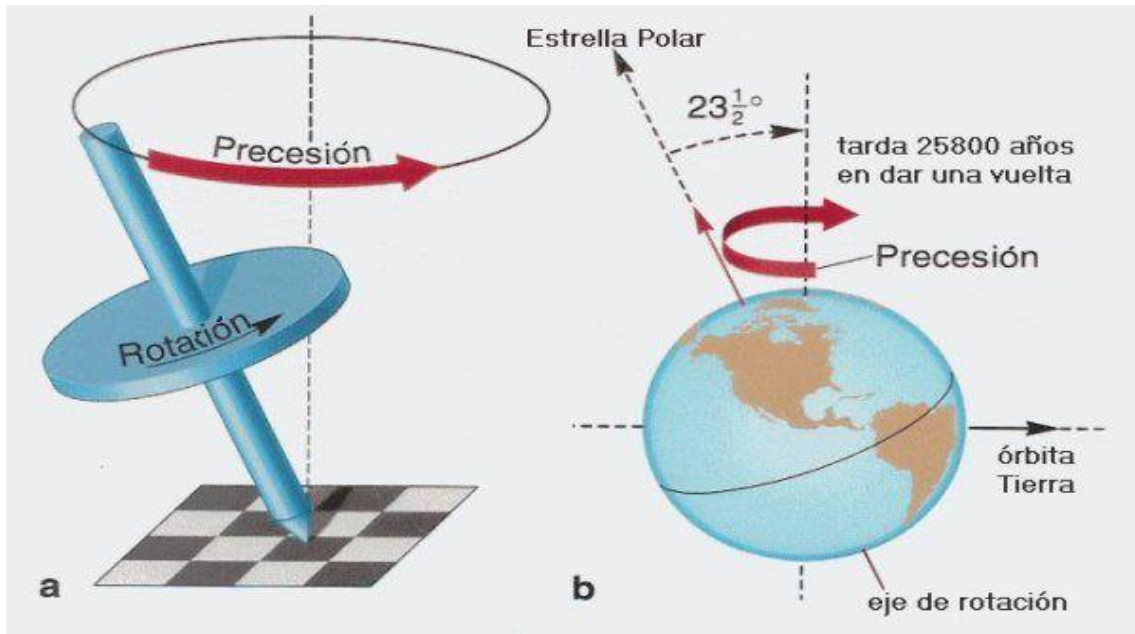


Figure 2. *Precesión de los equinoccios*

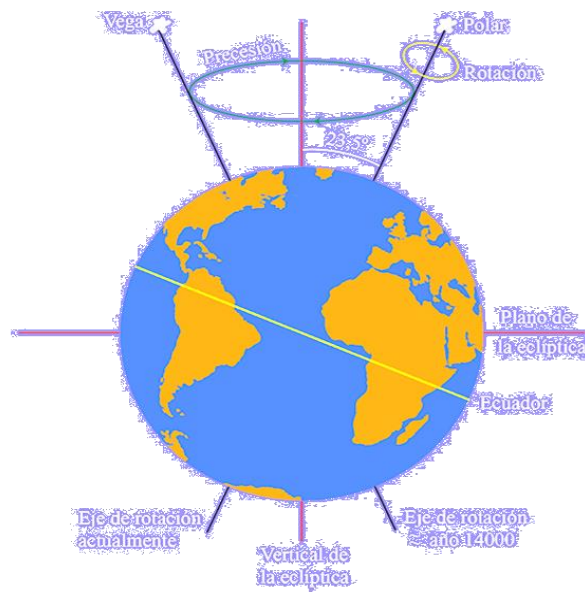


Figure 2. *Precesión de los equinoccios en conjunto con la eclíptica y el ecuador celeste*

La duración de este recorrido se aproxima a los 25,800 años, y se le conoce como año platónico. Así, la transición de una era a otra se debe a la división temporal del año cósmico en 12 meses o signos zodiacales, por lo que, la duración de cada uno se aproxima a los 2,100 años.

En el capítulo seis de su obra, la *Llamada de la Nueva Era*, Merlo estudia la astro-historia en torno a la Nueva Era y explica que, en el año 4,300 a.C. (aproximadamente) el sol se encontraba en la constelación de Tauro cuando se daba el equinoccio de primavera, lo cual coincide con la apreciación por el símbolo del toro que tenían civilizaciones de esa época como la egipcia, Caldea o Asiria.

Debido a que este movimiento o recorrido se desarrolla de manera inversa a la sucesión de los signos zodiacales, la Era de Tauro continuó con la era de Aries aproximadamente en el año 2,150 a.C. En esta Era, con Marte como planeta regente, tuvo lugar una época de guerras de conquista, y con adoraciones dedicadas al carnero: “el pueblo judío recibió el mandato divino de no adorar el becerro de oro, pasando el carnero, símbolo de Aries, a primer plano.”¹⁷

Cada era se corresponde con los rasgos de los signos que la gobiernan. Por ejemplo, siguiendo la misma astro-historia que explica Merlo, es asociable a la era de Géminis, el signo de la comunicación, pues en ella surgió la escritura en la humanidad. A su vez, en la era de Cáncer predominó el matriarcado, y, en la era de Leo destacó la adoración al Dios del Sol.¹⁸

Por su parte, la era de Piscis tuvo lugar junto con el inicio de la era cristiana, y tendrá término aproximadamente en el año 2,160 d. C para dar lugar a la era de Acuario. Esta era fue regida por Neptuno¹⁹ y tuvo en apreciación a los peces como símbolo. Además, destaca de ella la llegada de un avatar o mensajero divino llamado Jesús, cuya misión fue instaurar una nueva era, brindar una enseñanza y desarrollo de conciencia a la humanidad.

Se estima que el año en que el sol entrara en la constelación de Acuario está por ocurrir en poco más de cien años. No obstante, para autores como Ferguson y Bailey, los cambios energéticos y espirituales que de esto se desprenden, se hacen visibles ya en el presente, con manifestaciones positivas en el ser humano.

Manifestaciones de la era de Acuario en el hombre

¹⁷ Vicente Merlo, *La llamada de la Nueva Era*, Barcelona, Kairos, 2007, p.225.

¹⁸ La humanidad ha pasado por todas las eras astrológicas, pero no hay precisión respecto a cuántas rondas o repeticiones del año platónico han tenido lugar en el planeta.

¹⁹ Júpiter en la astrología tradicional.

David Spangler cree que las civilizaciones sufren de vez en cuando cambios profundos, tales como los ocurridos en un cambio de era. Al respecto, Bailey acepta también la influencia de un cambio de era, pero agrega que las manifestaciones de ella, se extienden aproximadamente 500 años, por lo que, se cree que los primeros avances del cambio entre la era de piscis y la era de acuario se están manifestando actualmente.

Como contraste a la era de Acuario, la era astrológica de Piscis se caracterizó por el respeto a la autoridad. La mayoría de las personas respetaban a las autoridades que se asociaban con el poder político, familiar y divino. De ahí que, durante esta era, se pudiera conseguir un puesto por herencia (como los reyes), por el empleo del poder físico (líderes, militares, dirigentes políticos) o por el rango eclesiástico (como los sacerdotes).

Debido a esto, las personas se inclinaban hacia el poder y buscaban relacionarse con personas que lo tuvieran, esperando obtener su aprobación con posesiones materiales o siguiendo las costumbres y *reglas de etiqueta* (protocolos de conducta aceptados por una situación contexto social determinado).

En su lugar, se cree que la influencia de Acuario, o la Era de Acuario: “estimula el deseo de romper con la tradición y con la norma autoritaria, estimula el deseo de ejercer libremente la propia iniciativa.”²⁰ Iniciativa que se asocia con Urano, (el regente planetario de Acuario según la astrología moderna), pues, este planeta es asociado con la independencia y la superación.

Relacionado con la independencia, y en contraste con la búsqueda pisciana de aprobación externa, la Era Acuariana busca una auto-aprobación, independiente de los protocolos de comportamiento creados por grupos sociales o de querer asemejarse a otras personas con poder o riquezas. En su lugar, cada persona establecerá sus propias metas, siendo más libre, hasta el punto de atreverse a dejar la seguridad y comodidad del confort.

El valor y la creatividad se desarrollarán y valorarán más: el valor de ir contra la corriente y dejar de buscar la aceptación de personas poderosas, famosas o con riquezas; la creatividad de imponerse uno sus propias metas, sin darle tanta importancia a la satisfacción de estándares. Así como Leo representa la autoconciencia individual, cáncer la conciencia de la

²⁰Glover, Elsa, *La Era de Acuario*, trad. Luis Antonio Blanco, Madrid, p.10.

masa, Géminis la conciencia de la dualidad, y Libra la conciencia equilibrada, Acuario representa la conciencia grupal, buscando el bienestar de la humanidad.

Alice Bailey, aceptando la influencia de la entrante era acuariana, considera que, el ser humano enfocado en su personalidad, transmutará su atención al servicio de la humanidad, pues, Acuario tiene una percepción grupal: la de la humanidad (pero, sin perder la identidad espiritual). Por ejemplo, las personas nacidas bajo el signo acuario, aún con un nivel de conciencia bajo, son empleados fieles, socios o trabajadores dedicados a la prosperidad de todos.

Al respecto, Marilyn Ferguson, en su conocida obra *La era de Acuario*, destaca las razones de su referencia a Acuario:

Aunque no estoy familiarizada con los arcanos astrológicos, me sentía atraída por el poder simbólico de esa idea difundida en toda nuestra cultura popular: el que tras una era violenta y oscura, la de Piscis, estamos entrando en un milenio de amor y de luz, ‘La era de Acuario’, la época de la verdadera liberación espiritual.²¹

Así, el fundamento de la Nueva Era se encuentra en el zodiaco al considerar que la sociedad contemporánea atraviesa una transición que va de la Era de Piscis a la de Acuario. Siendo acorde a esta idea, la asociación del signo Acuario con la figura del aguador, interpretándose que la era de Acuario es la corriente que viene a apagar una antigua sed.

La era de Acuario estará regida por Urano, un planeta que, desde la astrología moderna es considerado impulsor de la investigación científica, por sobre el fanatismo de la religión. De acuerdo con Vicente Merlo: “Urano simboliza también la fraternidad y el paso de la razón discursiva a la intuición supra-racional y rige especialmente la revolución electrónica e informática.”²² Lo cual coincide con la asociación que hace Richard Tarnas de Urano con la invención tecnológica y la inteligencia intuitiva, el auge del ciberespacio y la tecnología

²¹ Ferguson, *op. cit.*, p.20.

²² Merlo, *Op., Cit.*, p.226.

móvil.²³ A lo que se agrega que Urano, asociado con la figura de Prometeo, promueve la libertad, rebelión y revolución. De ahí la creencia de que el comienzo de la Era de Acuario marcará una ruptura con las estructuras vigentes.

Pero, según la misma astro-historia de Merlo, dado que dicho comienzo se dará a la par de la conjunción entre Urano y Plutón, las revoluciones tendrán lugar de una forma explosiva (como los movimientos estudiantiles en la década de 1960). Recordando que Plutón rige al signo escorpio y se asocia con la figura de Hades, el dios griego del infierno “asociado con el principio dionisiaco, con el “ello” freudiano, con la voluntad de poder nietzscheana, simbolizado por la profundidad y la intensidad, el instinto libidinal y agresivo, destructivo, regenerativo.”²⁴ Una figura que, con su carácter destructivo e impulsivo da lugar a una regeneración.

En la historia moderna, luego de la aparición de Urano, tuvieron lugar algunos sucesos revolucionarios a la par de ciertas relaciones entre Urano y Plutón. Por ejemplo, durante la Revolución francesa de 1789 tuvo lugar una oposición entre Urano y Plutón; y, los hechos revolucionarios de París, Berlín, Praga y Roma, ocurridos entre 1845 y 1856, coincidieron con la conjunción entre los mismos planetas.

Una visión más crítica sobre la Era de Acuario y sus manifestaciones

Hanegraaff distingue dos tipos de autores de la *New Age*, por un lado, aquellos que profetizan una Era de Luz caracterizada por un esplendor y una dicha, y, por otro lado, aquellos que simplemente predican un cambio moderado para mejor²⁵. El primer grupo abarca una cantidad mayor de autores y se refiere a lo enunciado en el apartado anterior, es decir, a la creencia extra-optimista sobre el advenimiento de una era en la que el ser humano vivirá en la paz y fraternidad.

Por otro lado, los autores de la Nueva Era Moderada creen en una Nueva Era en la que el hombre será más consciente de su libertad y de su relación con la naturaleza. El autor

²³ Richard Tarnas, *Cosmos y psique*, Trad. Marco Aurelio Galmarini, España, Atalanta, 2006, p.490.

²⁴ Merlo, Op., Cit., p.227.

²⁵ Hanegraaff, Op. Cit., p.336.

destacado a este respecto es David Spangler, para quien, la Nueva Era será un periodo que facilitará la integración de la cultura planetaria con las culturas regionales, la creatividad y sobretodo, la armonía de los opuestos.

Es con este autor con quien se encuentra un pensamiento menos monolítico o totalitario en cuanto al alcance y las manifestaciones de la Nueva de Era. Pues recordemos que, movimientos como el Renacentista e incluso la ciencia misma, surgieron en la era pisciana como disrupción hacia la autoridad religiosa dominante de su época, una supuesta era que respeta la autoridad y no se atreve a romper con lo establecido.

La visión moderada de la Nueva Era más que posicionarse a favor de la disrupción de lo ortodoxo, acepta la armonía entre los opuestos, como la convergencia entre la ciencia y el misticismo, una armonía social expresada en la cooperación, que combine la totalidad y la diversidad.

A diferencia de la visión de la Era de Acuario como una Era de Luz que da gran importancia a la intervención externa, la visión moderada enfatiza en el interior del ser humano capaz de lograr la reorientación espiritual. Y también, sobre la Nueva Era vista como cambio de paradigma, Spangler agrega que ella se asocia realmente a términos sociales, económicos y tecnológicos, en lugar de términos espirituales.

Sin embargo, estas visiones no pretenden separarse como una visión falsa o verdadera, sino que ambas son subdivisiones de un movimiento múltiple. La intención de este apartado no es la de profundizar en estas diferencias, sino, solamente la de hacer notar que existen variantes dentro de este movimiento *New Age* que la desvían de ser un pensamiento monolítico, pero, que se siguen enclavando en la idea de que, un pensamiento positivo acerca de un futuro es necesario para crear una realidad más positiva.

Una síntesis de este carácter astrológico

Una síntesis sobre la astrología detrás de la Era de Acuario es la elaborada por la Doctora Elsa M. Glover en su obra titulada “La Era de Acuario”. En ella se mencionan los siguientes presupuestos astrológicos concernientes a la *New Age*: “Partiendo de la posición del Sol en el equinoccio de primavera, el sendero solar se divide en doce secciones, llamadas signos del

Zodiaco”²⁶. Esta división, según la autora, tiene una analogía similar con el microcosmos humano, pues el cuerpo humano puede subdividirse simbólicamente en doce partes, donde cada una tiene sensibilidad propia y especial a las radiaciones solares que proceden de la parte correspondiente del cuerpo o círculo zodiacal. “Más allá de las doce partes del cuerpo humano y de las doce partes del sendero solar (los signos del Zodiaco), existen doce formaciones de estrellas fijas, denominadas constelaciones.”²⁷ Y es con respecto a las constelaciones, que, tiene lugar la sucesión de eras astrológicas.

Como mencionamos anteriormente, debido al eje de rotación de la tierra, el equinoccio de primavera en el hemisferio norte cambia su posición respecto a estas constelaciones. Por ejemplo, cuando el equinoccio de primavera tuvo lugar en la constelación de Tauro, se decía que nos encontrábamos en la Era de Tauro, por lo que, se dirigía hacia todos los seres vivientes la influencia taurina.

Aún bajo una era zodiacal, el sol se desplazará anualmente por los doce signos del Zodiaco. Por lo que, estos signos del círculo zodiacal tendrán influencia en la tierra y el hombre, pero, a la vez, una influencia más allá de este círculo, también tendrá poder sobre nosotros: la influencia acuariana. Es decir, la mayoría de los hombres serán propensos a recibir la influencia de la era astrológica acuariana (esta influencia positiva), pero algunos hombres seguirán desviándose en cierta medida del comportamiento acuariano, conforme sea el signo horoscópico correspondiente a su nacimiento.

1.3. El fundamento hermético de la Nueva Era

Pertinencia filosófica

El filósofo contemporáneo, Vicente Merlo, analiza la Nueva Era desde una perspectiva distinta a la sincrética, pues a ésta última, algunos teóricos confieren un carácter peyorativo. Por ello, en su lugar considera que la Nueva Era es una síntesis diferenciable del anterior eclecticismo, encontrándose la razón de ello en los elementos ontológicos y epistémicos. En sus palabras, la *New Age*, “no se limita a yuxtaponer elementos de procedencia diversa reunidos desde el exterior, sino que parte de unos principios onto-epistémicos fundamentales

²⁶ Glover, op., cit., p.9.

²⁷ Idem.

(esotéricos), yendo del centro a la circunferencia y sabiendo interpretar los diversos rayos a partir de su centro unificador”²⁸.

Carozzi, por ejemplo, termina su estudio sobre la definición de la *New Age* desde las ciencias sociales con una pertinente reflexión: “El lector interesado en una crítica filosófica y teológica de las creencias y prácticas de la Nueva Era dispone de una amplia bibliografía que lo invitamos a consultar”²⁹, o bien, Gil y Nistal incluyen a la filosofía dentro de los rasgos característicos de la *New Age*.³⁰

Por su parte, Marilyn Ferguson, una teórica importante sobre la Era de Acuario, se inmiscuye en el debate filosófico mecanicista-vitalista³¹, con una clara postura en contra del mecanicismo newtoniano-cartesiano. Para la autora, la *New Age* no concuerda con el escepticismo espiritual producto de la visión newtoniana-cartesiana, sino que, busca transformar esta antigua visión del mundo, considerándose ella misma a favor de la tradición de los alquimistas, gnósticos, cabalistas y herméticos.

Ferguson considera insuficiente la explicación mecanicista respecto a los misterios de la vida. Esto debido a que, desde su interpretación, Newton redujo el universo a una máquina, describiéndolo como si funcionará sólo de acuerdo con leyes mecánicas inmutables. Mientras que, Descartes popularizó la idea de que lo único que debemos conocer sobre el universo son sus leyes básicas; acción que deja sin cabida la existencia de una fuerza espiritual activa en el universo³².

El dominio de la cosmovisión mecanicista en el siglo XVII, según Redfield, se debió al reemplazo de la cosmovisión medieval “llena de teorías artificiales, charlatanes, delirantes, brujas, venta de salvación y todo tipo de locuras. En este contexto, la gente pensante anhelaba una descripción científica...Debido a esta necesidad, de manera comprensible empezamos la

²⁸ Merlo, *op. cit.*, p.210.

²⁹ Carozzi, *op.cit.*, p.23.

³⁰ Gil y Nistal, *op.cit.*, p.60. Vease más al respecto en el apartado “Filosofía”, p.62

³¹ El mecanicismo es una doctrina filosófica que considera a los seres vivos como una formación de materia y energía, porque lo que pueden ser explicados en términos físicos y químicos. Como postura contraria, el vitalismo es una doctrina filosófica según la cual, los seres vivos tienen una fuerza vital, es decir, una fuerza misteriosa e inmaterial.

³² Redfield, como se citó en Len, 2014.

era moderna con una visión del universo sumamente materialista y simplificada”³³. Es importante destacar que esta cita marca una visión monolítica de la edad media que excluye pensamientos alternos que no exigían como tal una descripción científica.

Pero, además de las expresiones directas por algunos autores sobre lo filosófico de la *New Age* y el seguimiento de la postura vitalista por parte de la *New Age*; el fundamento hermético que presume contener esta Nueva Era (objeto de estudio en la presente tesis), lleva consigo una indudable carga filosófica.

La filosofía del hermetismo brinda respuestas a las cuestiones sobre el cosmos, el sentido de la vida, el mal, y otros aspectos.³⁴ Según Gramaglia, los escritos herméticos “son escritos de increíble profundidad filosófica”³⁵. Y, como veremos a continuación, para teóricos como Merlo, Hanegraaf, Sánchez, y diversidad de autores, la *New Age* destaca sus presuntas raíces herméticas.

El fundamento esotérico y hermético

Vicente Merlo brinda un lugar importante al esoterismo tradicional en el estudio de la Nueva Era: “la opción que aquí apoyamos, en el intento de comprender el fenómeno de la Nueva Era, y por ende el tiempo presente, ve en la tradición esotérica el hilo conductor”³⁶. Y de forma similar, el erudito en esoterismo, Wouter Hanegraaff expresa que la Nueva Era es una forma de esoterismo occidental: La *New Age* recurre a las ideas de grupos esotéricos occidentales anteriores.³⁷

Esta crucial relación entre *New Age* y esoterismo, hace inevitable poner atención al entendimiento de este último término. La definición etimológica de lo esotérico se refiere al conjunto de obras, prácticas, doctrinas o tradiciones que son accesibles sólo a personas

³³ Ídem.

³⁴ Hermes, *Textos herméticos*, trad. Xavier Renau, Madrid, Gredos, 1999 p.15

³⁵ Eduardo Gramaglia, *Astrología hermética*, Buenos Aires, Kier, 2006, p.18.

³⁶ Merlo, op.cit., p.210.

³⁷ Hanegraaff, op.,cit., p.33.

iniciadas en su respectiva doctrina. En oposición a la palabra exotérica que se aplica a obras y prácticas de carácter más público, accesible a personas no iniciadas.

De acuerdo a su etimología, el esoterismo apunta a una consideración del interior, y el exoterismo desde el exterior. Pero existen otras nociones sobre este término, para algunos filósofos griegos, la noción de esoterismo se aplicaba a una enseñanza oral, transmitida por un maestro conocedor a algunos discípulos elegidos, permitiendo que este discípulo alcanzara una verdad más profunda.³⁸ De ahí que una definición del esoterismo sea la de: “un conjunto de leyes ocultas que rigen el cosmos y que por analogía se aplican a la existencia humana”³⁹.

Las anteriores ideas enriquecen el entendimiento del esoterismo, pero la noción que adoptaremos en la presente tesis es la del experto en esoterismo, Antoine Faivre. En su obra *Espiritualidad de los movimientos esotéricos modernos*, Faivre emprende una definición del esoterismo, limitada espacialmente a Occidente⁴⁰ y temporalmente a los últimos cinco siglos.

Para obtener una definición acorde a este contexto, Faivre investiga la función del esoterismo (más que la sola etimología) y propone ver al esoterismo como una forma de pensamiento que no necesariamente deja ocultos todos sus elementos. Por mencionar un ejemplo, la alquimia y la astrología son actividades que recupera el esoterismo y no son como tal, actividades secretas.

Con el fin de completar su definición de esoterismo, el francés Antoine Faivre formula en la obra mencionada,⁴¹ una serie de características fundamentales y accidentales del esoterismo, que, en conjunto, muestran una gran familiaridad con el hermetismo: la creencia en las correspondencias, la naturaleza viva, la imaginación, las mediaciones y la práctica de las concordancias.

³⁸ Julio Peradejordi, *La tradición astrológica*, Barcelona, Alas, 1980, p.7.

³⁹ Miguel Sánchez, *La Nueva Era ¿Sacralización de lo profano o profanación de lo sagrado?*, México, Universidad Iberoamericana, 1999, p.37.

⁴⁰ El Occidente moderno, entendido como el Occidente latino desde finales del siglo XV; una atmósfera en la que tuvo lugar la *Prisca theologia*, doctrina que proyecta la sabiduría occidental a una única fuente y encuentra como descubridores de dicho conocimiento, a una cadena de personajes como Moisés, Zoroastro, Hermes Trismegisto, Platón y Orfeo.

⁴¹ Antoine Faivre, “Introducción”, en Antoine Faivre & Jacob Needleman (comps.), *Espiritualidad de los movimientos esotéricos modernos*, Barcelona, Paidós, 2000, p.14.

La idea de las correspondencias entre todas las partes del universo visible y también invisible, según la cual: lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que está abajo es como lo que está arriba. Es decir, el macrocosmos se relaciona con el microcosmos, por lo que, existen correspondencias como la ocurrida entre los siete planetas de la astrología tradicional y los siete metales de la alquimia; o también, la correspondencia entre los planetas y las partes del cuerpo humano.

A su vez, es característico del esoterismo, la idea de naturaleza viviente, una idea basada en la creencia de que una fuerza invisible recorre el cosmos y anima a todos los seres dentro de él. Idea que marca una familiaridad con respecto al aliento vital hermético, como veremos en el Capítulo II.

La imaginación y las mediaciones también son características del esoterismo. Esto se refiere a la creencia de que la imaginación permite acceder al plano superior y divino, (como lo hacía el pensamiento en el hermetismo); pero también, el hombre puede conocer el plano superior por las mediaciones a cargo de agentes intermediarios entre el mundo terrenal y el divino, tales como los agentes que intervienen en las canalizaciones: ángeles, maestros espirituales, entre otros.

Por otro lado, la última característica fundamental del esoterismo es la experiencia de la transmutación; un aspecto relacionado con la alquimia que se refiere al renacimiento espiritual por parte del iniciado cuando alcanza la iluminación.

Finalmente, la práctica de la concordancia es una característica del esoterismo, pero no es una característica fundamental, ya que no se presenta siempre en el pensamiento esotérico. Esta práctica de la concordancia es comprendida como la búsqueda de denominadores comunes entre dos o más tradiciones y es también una característica afín con el sincretismo característico de la New Age.

Estas características afines entre el hermetismo y el esoterismo, demuestran una conocida influencia del hermetismo en lo que es el esoterismo occidental. Por ejemplo, en el estudio que hace Hanegraaff sobre el esoterismo occidental, se distingue la importancia de dos tradiciones filosóficas (el neoplatonismo y el hermetismo) y tres ciencias ocultas (la alquimia,

astrología y magia), retomadas por esta corriente, ideas que serían de crucial importancia para el esoterismo occidental.

Aunado a esta visión, Roger Ferrer expresa en su *Investigación sobre el estudio del hermetismo como fenómeno histórico*, la influencia del hermetismo en una serie de pensamientos y movimientos posteriores: del “hermetismo renacentista bebieron a su vez el cristianismo cabalístico, la alquimia y el rosacrusianismo, así como el misticismo de un Böhme o un Swedenborg, también algunos de los pensadores románticos, la teosofía y el espiritualismo, o ya en el siglo XX, la contracultura o la *New Age*”⁴².

Al estudiar las raíces de la *New Age*, Vicente Merlo emprende su viaje primeramente alrededor de la raíz esotérica, pero decide adentrarse en esta dimensión desde su visión hermética⁴³. Merlo decide emprender su estudio en torno al hermetismo, mediante la recepción de esta tradición en la teosofía de finales del siglo XIX, cuya síntesis fórmula uno de los fundamentos esotéricos más sólidos de la Nueva Era, con representantes como H.P. Blavatsky, A. Bailey, David Spangler, entre otros.

De igual manera, Sánchez considera que el esoterismo encuentra su literatura particularmente en los textos de Hermes Trismegisto⁴⁴, mantenidos en secreto por mucho tiempo. Engrandeciendo al hermetismo por su influencia en diversas corrientes filosóficas, religiosas, esotéricas, artísticas y literarias; siendo la astrología, la magia y la alquimia, prácticas derivadas de esta tradición.

El hermetismo y la Nueva Era como síntesis o sincretismo

La figura de Hermes Trismegisto es concebida como el resultado del sincretismo entre el Hermes griego y el Toth egipcio. Para Renau, los textos herméticos tienen un trasfondo mitológico egipcio y un marco teórico griego medioplatónico (acorde con Platón y Plotino). “La mayoría de los eruditos en el campo, como Nicholas Goodrick-Clarke, Wouter Hanegraaf o Antoine Faivre, están de acuerdo en que el hermetismo surgió como un intento

⁴² Ferrer, op.cit., p.18.

⁴³ Merlo, *La llamada de la Nueva Era*, Barcelona, Kairos, 2007, p.209-234.

⁴⁴ Sánchez, Miguel, op., cit., p.37.

de síntesis del pensamiento greco-egipcio tardío”⁴⁵. Siendo fusionados el carácter místico-religioso egipcio con la racionalidad filosófica griega.

Incluso, Gramaglia menciona que: “El movimiento Hermético de Filosofía, originariamente pagano, parece haberse iniciado en medio oriente, y reúne matices tanto helenísticos como caldeos y fenicios, además de un indiscutible y antiguo origen egipcio”⁴⁶. Por lo que ello hace visible la posibilidad de adherir o sintetizar diversos elementos provenientes de diferentes fuentes.

Tal como presume hacerlo la *New Age*, pues, como vimos en el segundo apartado de este capítulo, algo tan importante como una definición, demuestra la importancia del sincretismo en la definición de la *New Age*. Recordemos que Gil y Nistal definen como a la *New Age* como: “La propuesta de una cosmovisión –sincretista y ecléctica respecto de diversas tradiciones culturales y autores-de toda la realidad, presentada como nueva conciencia integral.”⁴⁷

El folclore de la *New Age* se conforma por pensamientos como el esotérico y el hermético, religiones como el hinduismo, el budismo, precolombinas o chamánicas, paganismos y psicologías alternativas como la de Carl G. Jung; todo ello con la presunción de transmitir el amor a todos los seres de nuestro planeta Tierra, incluyendo la naturaleza, los minerales y elementos, las plantas y los animales.

El hermetismo y la Nueva era como Contra-cultura

El hermetismo tuvo un florecimiento en el Renacimiento europeo del siglo XV, cuando filósofos como Giordano Bruno, Marsilio Ficino Pico della Mirandola y Nicolas de Cusa, se enfrentaron a la religiosidad de la escolástica tradicional y el mecanicismo escolástico, para

⁴⁵Pablo Ianiszewski, ¿Qué es el hermetismo?, en Pijama surf, 24 de agosto del 2016, consultado 3 de mayo 2022, <https://pijamasurf.com/2016/08/que-es-el-hermetismo-realidad-y-pantomima-1/>

⁴⁶ Gramaglia, op.cit, p.18.

⁴⁷ Juan Carlos GIL-José Ángel NISTAL, «New Age». *Una religiosidad desconcertante*. Herder, Barcelona 1994, p.193.

promover el humanismo, es decir, el pensamiento que otorga más valor al ser humano en el cosmos, retomando el pensamiento clásico de la cultura grecorromana.

Para Yates, el Renacimiento buscaba “una respuesta al problema de la vida, distinta de la que les ofrecían sus contemporáneos, los primeros cristianos”.⁴⁸ Por lo que, se pretendía un objetivo similar al de la *New Age*: brindar una alternativa al pensamiento científico del siglo XX y al dominio de la religión cristiana (y en cierta medida, de la religión judía e islámica). Como recopila Ferrer:

Hanegraaff plantea el hermetismo y ese linaje previamente expuesto -del hermetismo a la contracultura- como un <<Otro>> del discurso intelectual hegemónico en Europa desde la Ilustración, que lo desprecia como pseudo-filosofía, pese a que la imagen proyectada sobre el hermetismo o el esoterismo esté más basada en leyendas populares o preconcepciones que en lo que ha sido efectivamente.⁴⁹

Entonces, el hermetismo es un discurso que aglutina lo rechazado por el pensamiento dominante. Una otredad en la que también se percibe a las prácticas *New Age*, pues la astrología, la canalización, la magia y otras técnicas esotéricas son consideradas como técnicas pseudocientíficas, carentes de un válido fundamento según la ciencia. También, la *New Age*, retoma religiones orientales, paganismos, pensamientos herméticos o esotéricos, y cosmovisiones chamánicas o de los pueblos originarios, que fueron desplazados por la mirada racionalista de la ciencia o bien, tachados de herejía por la religión.

Como ejemplo de ello, la *New Age* adopta lo rechazado por la medicina científica (la convencional u occidental), pues, en su lugar, retoma la medicina tradicional con terapias alternativas como la acupuntura o la curación mediante plantas medicinales. Esto, debido a que la *New Age* cree que la salud del ser humano depende de aspectos también espirituales o energéticos, mientras que la medicina científica se enfoca sólo a aspectos físicos.

⁴⁸ Frances Yates, Giordano Bruno y la Tradición Hermética, trad. Domenec Berdagá, Barcelona, Ariel, 1983, p.19.

⁴⁹ Roger Ferrer, “La filosofía de Hermes: Investigación sobre el estudio del hermetismo como fenómeno histórico y su estado actual”, en *Comprender*, Vol.21, 2019, p.19.

La Era de Acuario pretende despertar a la humanidad, cuestionando a las jerarquías controladoras y manipuladoras; pero también, la Era de Acuario pretende abrirse a otras dimensiones, planos o universos, pues a pesar de que Acuario es un signo humanista, también es un signo multidimensional.

La *New Age*, se posiciona también como una alternativa a la religiosidad dominante, pero no se establece como un pensamiento ateo o agnóstico, sino que, pretende conservar el carácter divino y espiritual del hombre e incluso de otras manifestaciones vivientes, como las plantas y los minerales, una aplicación parecida al término aplicable en el esoterismo, llamado aliento vital, que otorga a todos los seres, un cierto grado de alma.

El hermetismo no se alejaba plenamente de la teología, pues aceptaba la existencia de Dios y la presentaba como primer principio, raíz de todas las cosas, expresable mediante la luz. Por lo que, el éxito del hermetismo se debió al hecho de presentarse como una doctrina de salvación, pero, unida a un orden metafísico, cosmológico, antropológico y ético, basado en un sistema soteriológico (que brindaba una salvación explicada mediante el libre albedrío humano y una clara relación con Dios).

Según Len, la tradición hermética ha sido retomada por diversos autores en momentos especiales de crisis cultural.⁵⁰ Y cómo vimos al inicio de este capítulo (en el apartado 1.1), la *New Age* surgió en un contexto de crisis social, cultural y espiritual, atribuido a la falta de rigidez por parte de la religión y al alejamiento espiritual de la ciencia y la tecnología, además de sus insuficientes respuestas ante los sucesos paranormales.

En este sentido, si “Todos los humanistas, desde Ficino hasta Bruno, pasando por Serveto, encontraron en Hermes la autoridad, el prestigio y la legitimidad necesaria para su reforma de la cultura.”⁵¹ ¿Por qué los teóricos de *New Age* no encontrarían prestigio y legitimidad en el hermetismo para su reforma a la cultura dominada por la ciencia y la religión en pleno siglo XXI?

⁵⁰ Len, op. Cit., p.131.

⁵¹ Verdú, op., cit., p.60.

CAPÍTULO II: COMPRENSIÓN DEL HERMETISMO: EL HERMETISMO ANTES DE LA *NEW AGE*

*la eternidad es la imagen de Dios, el cosmos la de la eternidad, el
sol la del cosmos y el hombre, en fin, la del sol.*

CH, XI, 15

Dado que se ha hecho un acercamiento al hermetismo como contracultura y sincretismo, y también, se ha visto cómo para Hanegraaff, Sánchez y Faivre, el hermetismo junto con sus tres ciencias ocultas (la astrología, la magia y la alquimia) son elementos retomados por el esoterismo occidental (base crucial del pensamiento de la *New Age*), será imprescindible dedicar el capítulo siguiente al estudio del hermetismo conforme a sus obras, anteriores a la recepción esotérica.

De la mano de la obra de Xavier Renau, serán examinados los elementos del *Corpus Hermeticum*, el *Asclepio* y los *Extractos de Estobeo*, que determinan y configuran una de las tres ciencias ocultas, la que más peso tiene en la conformación de la *New Age*: la astrología. Por ello, luego de comprender el hermetismo como tradición, atenderemos elementos cruciales para la astrología hermética, tales como la creación del cosmos, los planetas y el hombre, la relación entre ellos y la medida en que se ve determinado este último.

2.1. El hermetismo y la astrología

El hermetismo es una tradición filosófica, religiosa y esotérica basada en los textos atribuidos a la figura de Hermes Trismegisto. Tradición entendida como hace Carbo i Ponce, es decir, entendida como una ciencia antigua y sagrada que se ha perpetuado a lo largo de los siglos, y que dispone de un legado de sabiduría.⁵² Así, a fines de comprensión, si la tradición clásica a diferencia de la cultura clásica es la parte que ha sobrevivido hasta nuestros días, la tradición

⁵² Carbo i Ponce, op.cit, p.25.

hermética será entendida como el legado o la herencia de los textos herméticos que ha llegado hasta nosotros como el resultado de una transmisión.

Ahora, la figura de Hermes Trismegisto nos remonta a un sincretismo entre el dios griego Hermes y el dios egipcio Toth. Según Renau, el Hermes griego fue el depositario de la sabiduría, el mensajero de los dioses, el conocer de todo, el intérprete de la revelación y, la palabra de Dios.⁵³ Mientras que, el Tot egipcio fue el dios depositario de la sabiduría, creador de la escritura y con ello de todas las artes que dependen de la escritura y los templos, tales como la magia, la medicina, la astrología y la alquimia.

En los mismos Extractos de Estobeo⁵⁴, Hermes es concebido como el depositario de la sabiduría y conocedor de todo, porque ascendió hasta los astros y vio la totalidad de las cosas, las comprendió, las mostró y las reveló sólo a la persona que fue merecedora, dejando como sucesor a su hijo Tat. A su vez, Marisilio Ficino estableció que a Hermes se le llamaba Trismegisto por ser el filósofo más grande, el sacerdote más grande y el rey más grande.

El legado de su sabiduría se encuentra en sus textos, también llamados *Hermética*, cuyo contenido va desde el conocimiento de las virtudes secretas de plantas y piedras, hasta el de la astrología, magia, alquimia y una amplia literatura filosófica. A partir de estos contenidos, los Hermética se clasificaron en dos grupos: los textos filosófico-religiosos, y, los textos técnicos.

El legado ocultista o esotérico con contenidos de magia, medicina, alquimia y astrología se encuentra en los hermética técnicos; cuya traducción al griego se remonta al siglo II a.C, adjudicándose ya su procedencia a la figura de Hermes-Tot. En estos textos podemos encontrar la conocida Tabla Esmeralda y el Liber Hermetis.

Por su parte, los hermética filosóficos, también conocidos como hermetismo culto o erudito, datan, según Yates y Festugiere, desde el período entre el siglo I y III d.C. Cuyo surgimiento

⁵³ El personaje de Hermes Trismegisto ronda un gran misterio, incluso algunas mentes dudan de su existencia, otras igualan su figura además a la de un profeta o un dios. Lactancio, por ejemplo, considera que su vida fue anterior a la de Platón y Pitágoras.

⁵⁴ Hermes Trismegisto, *Textos herméticos*, trad. Xavier Renau, Madrid, Gredos, 1999, p.257-259.

se debe, según Renau, al sincretismo entre la filosofía griega y la religión egipcia, sin dejar de abandonar a las fuentes ocultistas.

Como dice Renau, es difícil deslindar la alquimia, astrología y magia de estos textos, pues además de aparecer estos saberes en dichos textos, su aparición es relevante: “los Hermética cultos son un compendio de comentarios que una comunidad relativamente organizada hizo sobre la base del conglomerado religioso egipcio que incluía la magia, la alquimia y la astrología, fundamentalmente en los términos del medioplatonismo”.⁵⁵

Es así que tenemos entre estos textos, obras famosas como el *Corpus Hermeticum*, el *Asclepius*, las *Definiciones de Hermes Trismegisto a Asclepio*, los *Extractos Estobeanos* y los hallazgos de *Nag Hammadi*. Obras retomadas a lo largo de la historia por distintas corrientes esotéricas, y con mayor reconocimiento, por filósofos renacentistas como Marsilio Ficino, Giordano Bruno y Cornelius Agrippa.

Astrología hermética

Los orígenes de la práctica astrológica son diversos, pues culturas antiguas como la babilónica, la caldea, o la hindú practicaron en cierta medida este saber. Por ejemplo, en babilonia se realizaban predicciones para los reyes e imperios, y, la astrología caldea daba importancia a algunos fenómenos lunares. Sin embargo, según Gramaglia⁵⁶, estas culturas no desarrollaron como tal una astrología horoscópica, basada en los horoskopos (ascendentes), regentes, casas y signos zodiacales. Es en la cultura del Egipto y Grecia helenísticos⁵⁷ donde se encuentran los orígenes de esta astrología más compleja y organizada.

Hermes Trismegisto es una figura legendaria asociada como fundador de este corpus astrológico en el siglo IV a.C y difundida en el mundo grecorromano durante el siglo II y I a.C.⁵⁸ Aunque bien, la datación temporal de este misterioso personaje no es ni exacta ni

⁵⁵ Xavier Renau, op.cit, p.26.

⁵⁶ Eduardo Gramaglia, *Astrología hermética*, Buenos Aires, Kier, 2006, p.11-13.

⁵⁷ Helenístico: Periodo histórico comprendido entre la muerte de Alejandro Magno (323 a.C) y la muerte de Cleopatra y Marco Antonio (30 a.C).

⁵⁸ Al respecto, Peradejordi considera a Hermes Trismegisto como el padre de la astrología tradicional.

consensada, recordemos que Renau situó a los hermética prácticos (astrología, alquimia y magia) en un tiempo anterior a los teóricos.

La comprensión de la astrología hermética y de la astrología antigua, implica la creencia de que los cuerpos celestes tienen influencia en el planeta tierra y los seres vivos que la habitan, incluidos los seres humanos. La astrología muestra la conexión entre el hombre, la tierra y las estrellas, por lo que, el conocimiento de los astros, sus posiciones o desplazamientos, conjunciones, y posiciones en general podrían dar cuenta de algunos comportamientos y vicisitudes humanas.

La astrología hermética se configura a partir de los signos del zodiaco, las esferas celestes, el aliento vital y la introducción o salida del alma de los cuerpos. Como veremos más adelante, en esta astrología se cree que el mundo material es regulado por las influencias de las estrellas y de los planetas, los “Siete Gobernadores”, aunque esto no imposibilita el libre albedrío.

Resulta difícil negar la influencia de los astros en el crecimiento y funcionamiento vegetal o animal, tal como el florecimiento en determinada época del año, el trasplante recomendado en una luna creciente, la influencia de la luna en las mareas o, en general, la agricultura guiada por el sol y la luna. Por ello podemos darle cabida a la influencia de los cuerpos celestes en los seres vivos y también en el ser humano, pues también tenemos como ejemplo la influencia de la luna en el comportamiento de la mujer.⁵⁹

Según Carbo i Ponce, a diferencia de la astrología actual o contemporánea, la astrología antigua del corpus hermeticum era una ciencia de regeneración. Una regeneración entendida como el “perfeccionar la naturaleza caída del hombre para llevarle a su antigua perfección y situarle en la vida eterna.”⁶⁰ Esto es, la astrología hermética buscaba la regeneración del hombre y del mundo caído, posterior a la perfección encontrada en la naturaleza originaria del hombre. De ahí que esa astrología se vincule significativamente con una doctrina del alma, tal como veremos enseguida con sus textos.

⁵⁹ Por ejemplo, el ciclo de la menstruación en asociación con el ciclo lunar. Véase más en: María Soledad Saiz, “La influencia lunar en la biología femenina: revisión histórico-antropológica”, en *Matronas*, 11(2), 2010, p.58-63.

⁶⁰ Carbo i Ponce, op. Cit., p.20.

Además de la importante relación entre esta astrología tradicional y la doctrina del alma, nos encontramos con un acompañamiento de saberes o disciplinas como la magia, la medicina, la alquimia, la filosofía y las artes. Acompañamiento que configura para Verdú, una noción de astrología, entendida como: “un conjunto de ideas filosóficas, teológicas, astronómicas y mágicas que es como se entendía la astrología en la antigüedad.”⁶¹

Los textos herméticos tienen una fuerte carga astrológica, mágica y alquímica, pero algunos tratados se desenvuelven más en alguna de estas disciplinas. Por ejemplo, Verdú retoma a Yates, para afirmar que el papel de la astrología es de suma importancia: “Los textos herméticos tienen una naturaleza claramente astrológica: <<Los presupuestos cosmológicos sobre los que se fundamentan son siempre de tipo astrológico, a pesar de que nunca se halle declarado de forma explícita.”⁶²

En la misma obra de Verdú sobre astrología y hermetismo, el autor emprende un estudio sobre la astrología hermética contenida en algunos tratados del *Poimandres* (CH) el *Asclepio* (Asc) y *los Extractos de Estobeo* (SH). Por ello atenderemos estos tratados (directamente de los *Textos Herméticos* de Renau Nebot) pero, además, pretendemos abarcar aspectos importantes de algunos textos técnicos (con la fuente también de Renau).

2.2. Los Hermética: el Corpus Herméticum, el Asclepio y los Extractos de Estobeo

El Corpus Hermeticum es una colección de dieciocho Tratados o textos sagrados que, escritos en griego y latín, expresan las enseñanzas y creencias herméticas. Para Gramaglia y varios autores más, el *Corpus Hermeticum*, es un legado hermético de la filosofía gnóstica y en sí mismo, es un conjunto de escritos de increíble profundidad filosófica.⁶³ Aunque, la visión de la editorial Herder, es más amplia, al considerar el corpus como documentos de carácter ecléctico por sus contenidos filosóficos, astrológicos, mágicos, religiosos y alquímicos.

⁶¹ Vicente Verdú, “Astrología y hermetismo en Miguel Servet”, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 1998, p.58.

⁶² Yates, 1983, como se citó en Verdú, 1998.

⁶³ Gramaglia, op. cit, p.18.

Este Corpus comprende diálogos entre Poimandres y Hermes Trismegisto, entre el mismo Hermes y su hijo Tat, y, entre Asclepio y Hermes. Todos ellos surgiendo como una visión o revelación ya sea divina o de un ser superior, mediante el sueño o una reflexión profunda.

Las condiciones de visión de Poimandres, así como las de las demás obras herméticas, serán abordados con detenimiento en el apartado sobre la canalización. Por el momento, resumiremos que, Hermes Trismegisto tuvo la visión de este ser, llamado Poimandres, quien le brindó un gran mensaje tratado a continuación.

El modelo primordial

Poimandres le explica a Hermes el modelo primordial, es decir, le habla sobre el principio de todos los principios sin fin alguno. Así, relata que, primero existió la luz, una luz identificada con Dios y el Pensamiento⁶⁴. Luego, surgió una tiniebla que se transformó en una sustancia húmeda, surgiendo de ambas (la luz proyectada en la sustancia húmeda) una especie de fuego, un fuego sutil y ligero, pero a la vez activo.

Con ello, comienza el surgimiento de los cuatro elementos: el agua y la tierra se encontraron enseguida debajo del fuego, mientras que, el aire se elevaba desde la tierra y el agua hasta el fuego. En sí, le fue dado a Hermes el mensaje de que los cuatro elementos provienen de la luz proyectada en la sustancia húmeda, y son ellos con los que ha sido conformada la materia, incluido el cosmos y el ser humano.

En los Extractos de Estobeo (diálogos entre Hermes y Tat en su mayoría, o entre Isis y Horus), se explica esta génesis del siguiente modo: Hermes le dice a Tat, que, el fuego, deseca al agua (al ser opuesto), naciendo de ahí la tierra. Y, al desecarse aún más al agua, comienza a emerger un vapor de ella, que, en conjunto con la tierra y el fuego, dan lugar al aire. A esta creación de los elementos, continuó la conversión de la luz en un cosmos sin límites,

⁶⁴ El pensamiento es un don celestial del que sólo los hombres pueden disfrutar. Al ser semejante a la divinidad, “el pensamiento es santo, incorruptible y eterno”. (Asclepio 32). Además, se distingue de la inteligencia porque ella alcanza sólo el pensamiento del cosmos, mientras que el pensamiento alcanza el conocimiento de la eternidad y los dioses que están encima del cosmos.

considerado este cosmos como el dios sensible (no en tanto que siente, sino en que es material), como el dios que envuelve todo lugar.

La creación de la naturaleza

Para ampliar el entendimiento del nacimiento y configuración del cosmos, continúa el Tratado I del Corpus Hermeticum con la creación de los planetas:

El pensamiento, Dios, que era hermafrodita, vida y luz a la vez, engendró con la palabra otro Pensamiento creador que es el dios del fuego y del aliento vital.⁶⁵ Y éste, a su vez, fabricó siete gobernadores que envuelven con sus círculos el mundo perceptible y a cuya administración se la denomina destino.⁶⁶

Es decir, Dios creó el Nous demiurgo, un segundo dios que a su vez creó los siete planetas: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Cada uno de estos planetas se envolvió por una especie de círculo o cinturón, y, mostró en apariencia de astros a los dioses: “los dioses se mostraron en apariencia de astros con todas sus constelaciones”⁶⁷.

Esta configuración planetaria es afín a la idea del universo geocéntrico en tanto que, la tierra se posicionó al centro de estos círculos, recibiendo la influencia de los círculos subsecuentes que se correspondían con los otros seis planetas. De ahí que estos astros también fueran llamados gobernantes, debido a que ellos son los encargados de gobernar el mundo sublunar, es decir, el planeta tierra y los seres que habitan en él, incluido el ser humano. Aunque bien, este gobierno, determinismo o destino, no se ve conflictuado con la libertad, como veremos más adelante.

⁶⁵ Según Renau, el pneuma es el principio de la vida vegetativa, una especie de energía cósmica que entrelaza a todos los seres, los vivifica y los dirige según la naturaleza que asignó Dios. Término encontrado también en la doctrina de Aristóteles como la sustancia común de los astros, que además de unir al cosmos, anima a los seres mortales. De la existencia del aliento se asume también el que, todo esté lleno de alma: Dios llena todo con el aliento vital.

⁶⁶ Corpus Hermeticum, I, 9, en: X. Renau Nebot (ed.), *Textos herméticos*, Madrid, Gredos, 1999, p. 79.

⁶⁷ CH, II, 2, en: X. Renau, op., cit., p. 102.

El origen del ser humano

Posterior a la existencia de los planetas, fueron creados seres vivos como los animales y las plantas. Y, luego de ellos, fue creado el hombre primordial del siguiente modo: “el Pensamiento, padre de todas las cosas, vida y luz, engendró al hombre a su imagen y le amó como a un hijo, puesto que, creado a imagen del padre, era hermosísimo.”⁶⁸

Como vemos, este hombre primordial, fue amado por Dios y creado a su semejanza, dotado también del poder de la creación y de un poder sobre el mundo de los seres mortales y animales irracionales. Aunque, no sólo fue amado por Dios, pues también fue amado por los gobernantes (los planetas), haciéndolo parte de su dignidad.

Así, participando el hombre de esta misma naturaleza, deseó romper los círculos que envolvían cada planeta y conocer lo que se encontraba arriba de ellos y aún más, conocer lo que se encontraba encima del fuego. Pero, al acceder el hombre a esa región superior, la imagen hermosa y divina de él se reflejaba o proyectaba sobre la tierra, siendo tan hermosa, que el hombre mismo se enamoró de esta imagen y deseó habitarla.⁶⁹

Es decir, el hombre se enamoró de la imagen que reflejaba su físico o su materia, olvidándose de lo inteligible y cayendo así a la región material y sensible del mundo sublunar. Ocasionando esta curiosidad de conocer lo que se encontraba encima del fuego y este deseo de habitar ese cuerpo bello, esa materia y esa forma irracionales; lo que se conoce como: el descenso del alma del hombre.

En palabras de Renau, el descenso del alma se da cuando, el hombre: “creyendo amarse a sí mismo (a su imagen reflejada en el agua), cae en los brazos de la materia”⁷⁰. Precisamente, el hombre estaba por encima de los círculos planetarios, pero, por enamorarse de su imagen, pasó a estar dominado por la materia.

⁶⁸ CH, I, 12, en: X. Renau, op., cit., p. 81.

⁶⁹ Véase CH, 1,14

⁷⁰ Renau, op., cit., p. 84.

Luego de dicho descenso, la naturaleza se unió al hombre⁷¹, y dio a luz a siete hombres de la índole de cada uno de los siete planetas o gobernadores. Considerados como los siete ancestros de la humanidad o la imagen de los siete planetas (andróginos como ellos), estos siete hombres se situaron en los cielos y fueron encargados de transmitir a la humanidad los siete vicios de sus abuelos (los gobernadores).

Finalmente, tuvo lugar la creación de los hombres comunes. Luego de transcurrir un periodo de tiempo, la naturaleza andrógina de los hombres cambió; los hombres fueron separados en hembras y en varones, teniendo que buscar su multiplicación o reproducción. Así, esta ruptura del androginismo marcó la creación de los hombres comunes y seres sublunares (ya no los antiguos ancestros de la humanidad).

Estos hombres comunes sublunares⁷² fueron creados para crecer y multiplicarse, contemplar el cielo y el curso de los astros o dioses celestes, reconocer lo divino y el bien, y, poder acceder al conocimiento de la potencia divina, siempre y cuando obren conforme al bien (no amen o aprecien lo corporal (ni los sentidos) y se reconozcan mediante el Pensamiento.

Naturaleza y cualidades del ser humano

A pesar del descenso del alma, el hombre no perdió del todo su parte esencial, pues se conformó como un ser dual: mortal por el cuerpo e inmortal por su alma. Y, debido a cada una de estas partes, el hombre participa de determinadas potencias o cualidades, como veremos a continuación.

Por su parte mortal, el hombre se somete a los accidentes y corrupciones del cuerpo. El cuerpo necesita un lugar en el que estar, y se sujeta al cambio y al movimiento. Por eso, en esta

⁷¹ siendo la tierra el elemento femenino, el agua el generador y el fuego el de la maduración, la naturaleza tomó del aire el aliento vital y configuró los cuerpos con referencia a la figura del hombre. Y el hombre, hecho de vida y luz se tornó alma y pensamiento: por la vida fue alma, por la luz pensamiento”. CH, I,7, Renau, op., cit., p. 102.

⁷² Sublunares son los seres que se posicionan debajo de la Luna, en la región terrestre y material. El Tratado XI del CH menciona que la luna transforma la materia inferior y se posiciona entre la órbita de lo mortal (lo que se encuentra debajo de ella) y entre lo inmortal (lo que está encima de ella).

tradición hermética se cree que el cuerpo es la causa de que existan el tiempo, el lugar y la naturaleza, además del tamaño y la forma.

Esta parte corporal y sus accidentes (el lugar, el tiempo, el movimiento, el tamaño y la forma) se someten al destino, entendido como la segunda potencia de la Providencia, bajo la cual rigen los astros. De modo que, es el Destino quien regula la acción de los elementos entre sí y es, además, el encargado de la renovación: muerte-nacimiento; es la causa de la corrupción de la vida. Debido al cuerpo, el hombre se somete al gobierno o la influencia de los astros, influencia y gobierno que Hermes Trismegisto denominó destino. Tratada con más profundidad en el apartado 2.2., llamado *El libre albedrío versus el destino astral*.

Por otro lado, debido a su parte inmortal, el hombre posee alma, pensamiento y razón. A este respecto, el hermetismo establece que el hombre no es el único ser vivo que tiene alma, pero sí es el único que tiene razón. Y a su vez, aunque todos los hombres están dotados de razón, no todos tienen a su favor el pensamiento, pues, el pensamiento se obtiene como una especie de recompensa causada por deliberar o elegir al bien frente al mal.

El pensamiento

El pensamiento, proveniente del éter, es una suerte de don divino, otorgado sólo al ser humano, tal como dice el Asclepio 6: “de entre todos los seres vivos, sólo al hombre adorna el pensamiento, lo alza y lo exalta hasta el conocimiento del plan divino”.⁷³ Aunque, realmente se trata de una suerte de recompensa que debe ser ganada. El hombre tiene una especie de capacidad latente en torno al pensamiento, y no es adquirida de forma imparcial, sino que se adquiere debido al comportamiento conforme al bien. Es decir, el pensamiento se obtiene como una especie de recompensa causada por deliberar o elegir al bien frente al mal.

El hombre elige al bien y se reconoce mediante el pensamiento siendo justo, honrado, piadoso y misericordioso, prefiriendo lo intangible por sobre lo material. Los hombres que no

⁷³ Asc., 6, en Renau, op., cit., p. 102.

participan del don divino del pensamiento, son parecidos a los animales irracionales, en tanto que se dejan dominar por la pasión, lo corporal y lo material.

Por otro lado, los hombres que sí participan del pensamiento pueden desapegarse de lo corpóreo y contemplar el bien, lo divino y tener una comprensión de Dios. Pues la esencia y grandeza del pensamiento consiste en que, con él, el ser humano puede conocer y contemplar las cosas divinas.

El alma

El alma es una sustancia autónoma intelectual, perfecta en sí misma, que eligió la naturaleza corporal y con ello, una vida conforme al destino. Sin embargo, a pesar de que se encuentre en un cuerpo, no por ello deja de poseer sus cualidades ni se confunde con aquel, pues si el alma tuviera cuerpo, no dispondría de razón o pensamiento.

Al respecto, en el mismo *Corpus Hermeticum* se explica que existen tres especies de alma: la divina, la humana y la irracional. El alma divina (nous) puede alejarse de los seres mortales y de lo irracional para pasar completamente al cuerpo divino. El alma humana posee parte del alma divina y del alma irracional. El alma de los irracionales es aquella conformada por la ira y el deseo. Aunque a estas tres se puede añadir el alma de los inanimados que proviene del exterior, es decir, el pneuma.⁷⁴

Como dice el el Tratado VIII, el alma divina o racional, inteligible e incorpórea se somete a la providencia. Mientras que el alma irracional, irascible y concupiscible (propensa a la ira y al deseo), se somete a la necesidad. Entendiendo a la providencia como el designio divino, perfecto en sí mismo; y a la necesidad, como una potencia inalterable o inquebrantable de la providencia.

⁷⁴ Es el aliento vital que le da movimiento a todas las especies en el cosmos. --El aliento vital o pneuma se encuentra en la matriz del próximo infante, no como vida sino como generación, y prepara a este prototipo para ser receptáculo de la vida intelectual. Llegados los ocho, nueve o diez meses de embarazo, se da a luz a una nueva persona, y el aliento vital asiste al parte para conducir al infante al aire exterior. En ese momento el alma (como principio de vida intelectual) se apropia del infante. Extractos de Estobeo, XV,5-6, en Renau, op., cit.

Así tenemos, por un lado, que toda alma es inmortal, pero difieren en dignidad, y, por otro lado, que no todo está sometido al destino, pues existe un principio del alma (el alma racional) que no se somete ni a la necesidad, sólo lo hace a la providencia.

La razón

Para comprender mejor la razón, pueden ser útiles las diferencias que tiene con respecto al pneuma. El hermetismo sostiene que el aliento vital pertenece al cuerpo, mientras que la razón pertenece a la esencia. Además de ello, la razón conlleva el conocimiento de las cosas dignas, mientras que el aliento conlleva a la opinión.

El pneuma obtiene su energía del mundo envolvente, mientras que la razón obtiene el movimiento de sí misma. El Nous es el alma racional. Ella siempre está en movimiento y lo hace por sí misma, siendo su posición o jerarquía con respecto a las otras cualidades, la siguiente: “El pensamiento pasa a la razón, la razón al alma y el alma, en fin, al aliento vital”⁷⁵.

Según el Tratado IV, el hombre debe elegir entre lo divino y lo mortal, pues ningún hombre puede ser al mismo tiempo ambos: “hay que decidirse por uno de los dos y abandonar en la elección al otro. [No es posible elegir a ambos: la decisión deja a uno en posesión de sí] y el menoscabo de éste pone de manifiesto la potencia del otro.”⁷⁶ De ahí que el ser humano tenga la libertad y la responsabilidad de preferir al bien o al mal, de abandonar lo cotidiano y retornar a lo primordial.

El hombre como imagen de Dios y del microcosmos: como es arriba es abajo

⁷⁵ CH, X, 13, en Renau, op., cit., p. 167.

⁷⁶ CH, IV, 6, en Renau, op., cit., p. 121.

A pesar de que el hombre fue creado tras la combinación de la naturaleza con el hombre primordial, y a su vez, el hombre primordial fue hecho por el artesano. No se debe confundir al artesano con el creador, pues Dios es el creador de todo, incluido el hombre. Por lo que, si hablamos sólo de los seres vivientes en todo lo existente, nos encontramos con tres seres: Dios, el cosmos y el hombre.

Dios, el primer ser en la escala de la existencia y padre del cosmos, es un ser inmortal, inengendrado y eterno. A su vez, el cosmos (creación de Dios) tiene la cualidad de ser inmortal pero no de ser eterno. Y el hombre, al ser imagen del cosmos, tiene al pensamiento como gran cualidad, pues gracias a este pensamiento, el hombre puede estar en consonancia con el cosmos, pero sobretodo, con Dios mismo.

Así, el hombre puede percibir mediante el cuerpo y sus sentidos al cosmos, el segundo ser en la escala de los seres, el dios material; pero, a Dios padre, el primer ser, el dios intangible, lo puede aprehender por medio del pensamiento. Por ello Renau cree, en conjunto con el Tratado IV, que el hombre se encuentra en simpatía con el cosmos material y con Dios mismo.

Como dice el Tratado IV, Dios “envió al hombre a este mundo como un ornamento del cuerpo divino, un ser vivo mortal como ornamento del viviente inmortal”.⁷⁷ Traduciéndose la palabra ornamento como kósmos, por lo que, el hombre se concibe también como un cosmos, y, específicamente como cosmos racional, que tiene una divina coordinación con el cosmos material.

Renau cree que esta forma de pensar proviene del hermetismo práctico, y en específico, de la astrología hermética, pues “el hombre es un microcosmos en simpatía con el macrocosmos y existe una relación, parte por parte, de elementos del cosmos con elementos del cuerpo humano”.⁷⁸ Dios creó el cuerpo del hombre y el del cosmos a partir de la mezcla de los cuatro elementos, y es por ello por lo que el hombre es considerado como un microcosmos

La naturaleza que está abajo ha sido ordenada conforme a lo que está arriba. El creador ordenó que las cosas de abajo estuvieran en simpatía con las cosas de arriba. Sin embargo, la

⁷⁷ CH, IV, 2, en Renau, op., cit., p. 119.

⁷⁸ Renau, op., cit., p.119.

relación va de arriba hacia abajo, porque lo de abajo no tiene la capacidad de ordenar las cosas de arriba.⁷⁹

El principio hermético <<Lo que está arriba es como lo que está abajo y lo que está abajo como lo que está arriba>>⁸⁰ da pie a brindar una correspondencia entre el cielo (como lo que está arriba) y la tierra (como lo que está abajo). De modo que, existe una correspondencia entre los siete planetas tradicionales del sistema solar y el mundo terrenal, sucediendo una correspondencia alquímica también con los siete metales en la Tierra:

☉	Oro-Sol
☾	Plata-Luna
☿	Mercurio-Mercurio
♀	Cobre-Venus
♂	Hierro-Marte
♃	Estaño-Júpiter
♄	Plomo-Saturno

Figure 3. Correspondencia entre los siete metales de la alquimia y los siete planetas de la astrología

Como ejemplo de lo anterior, en la Rusia contemporánea se constató que durante la conjunción de Mercurio y Marte (cuando ambos planetas se encontraban en el mismo signo zodiacal), las aleaciones entre el hierro y el mercurio se llevaron a cabo en mejor tiempo y forma.⁸¹

Otro principio hermético de crucial importancia expresa que: “Todo está lleno de alma”⁸². Todo está lleno de alma debido a que, el pneuma «llena todo el universo, se entremezcla con los seres y los vivifica». Así, la infinita cantidad de especies se entrelaza en una unidad, pues todo proviene de la unidad que es Dios. El aliento vital es el que da movimiento a los seres

⁷⁹ Extractos de Estobeo (SH), XXIII, 8: sobre la correspondencia entre el macrocosmos y microcosmos.

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Merlo, op., cit., p.229.

⁸² CH, XI, 8, en Renau, op., cit., p. 184.

vivos, difundándose por la sangre y las venas. El pneuma es el principio de la vida vegetativa, una especie de energía cósmica que entrelaza a todos los seres, acepción encontrada en la doctrina aristotélica del pneuma:

por una parte, está el pneuma (aire cálido) interno a cada organismo y que es análogo al elemento que constituye los astros; por otra, el pneuma cósmico, el Éter, la sustancia común de los astros, que asegura la coherencia y la racionalidad del cosmos; la misma sustancia que, en un grado inferior, anima los vivientes mortales. De modo que <<Todo está lleno de alma”⁸³.

Se creía en el hermetismo que, el movimiento del pneuma se difundía por todo el cosmos y era retenido en su interior, siendo una especie de flujo inteligible que mueve al mundo y vivifica a todos los seres del mundo al enviarles almas apropiadas. Cabe destacar que todo cuerpo vivo tiene alma (está animado), sean racionales o irracionales, todos los seres tienen alma. Pero los seres irracionales están desprovistos de pensamiento, ya que el pensamiento se da en aquellos hombres que se cultivan conforme al bien, por sobre lo corporal.

El nacimiento del hombre (por su parte corporal o material)

Los elementos

En los Extractos de Estobeo se dice que los elementos se concertaron o acomodaron en razón de la armonía⁸⁴, del siguiente modo: lo caliente con lo frío, lo seco con lo húmedo. De este ensamblaje o armonía que cada persona adopta una forma específica, “según el elemento preponderante, y se manifiesta en forma de temperamento, que depende de la influencia de los astros, es decir, del signo del Zodíaco y el ascendente planetario de cada persona”⁸⁵.

⁸³ Renau, op., cit., p.155.

⁸⁴ Armonía significa temperamento o ensamblaje corporal de los elementos.

⁸⁵ Extractos de Estobeo, XX, 5-7, en Renau, op., cit., p. 344.

En el tratado XX, 6, es agregado el siguiente mensaje en torno a la conformación del temperamento humano:

hay tres tipos de armonía: conforme a lo caliente, conforme a lo frío y conforme al término medio –y el ajuste se produce en base al astro dominante en la combinación astral-. Y el alma, encargándose de un cuerpo, según lo fijado por el destino, le procura la vida a esta obra de la naturaleza.

De modo que, si predomina lo caliente, el hombre será ligero y apasionado; y si predomina lo frío, el hombre será pesado e indolente. Las proporciones de estos elementos o cualidades, determinan también el género o sexo del ser humano. Es decir, las almas no son masculinas o femeninas, sino al encarnar o descender el alma en un cuerpo, la proporción de los cuatro elementos determinará que género tendrá el hombre, tal como dice el siguiente fragmento:

Isis: <<La Almas, hijo, tienen una misma naturaleza, puesto que proceden de una única región en las que las modela el Creador y no son ni masculinas y femeninas, esa condición, por tanto, solo se da en los cuerpos, no en los incorpóreos; esta particularidad. [...] La combinación que corresponde a las hembras sobrea abunda en lo húmedo y lo frío y es deficiente en lo seco y caliente, mientras que en los varones podemos apreciar que sucede lo contrario, en estos sobrea abunda lo seco y cálido y escasea lo frío y húmedo.⁸⁶

Los astros

En estos diálogos, tanto los astros como la naturaleza intervienen en el nacimiento y destino de una persona, pues: “El Destino tiene preparado una armonía entre dos realidades que coinciden: la combinación de elementos –aire, fuego, agua y tierra- en el feto, que darán lugar

⁸⁶ SH XXIV, 8-9, en Renau, op., cit., p. 389.

a las cualidades –frío, seco, húmedo y caliente- y el esquema o configuración de las posiciones de los planetas en la eclíptica en el momento del nacimiento.”⁸⁷

Así tenemos respecto a los astros, que, Dios convocó a los dioses celestes (los siete planetas), para hablarles sobre la génesis del hombre, de modo que cada uno de los dioses tomó conciencia de lo que debía aportar a lo que había de nacer, según sus posibilidades específicas:

El Sol dijo: ‘Yo brillaré todavía más’. La Luna prometió iluminar el recorrido tras el sol, añadiendo que ella ya había hecho a Terror, a Silencio, a Sueño y a Memoria, [...]. Crono dijo que ya había sido padre de Justicia y Necesidad, Zeus, por su parte, que ya había engendrado a Fortuna, Esperanza y Paz para que esa raza venidera no entrara en guerra generalizada. Ares, que era padre de Lucha, Cólera y Discordia. Afrodita dijo sin vacilar: ‘Yo les añadiré Deseo, Placer y Risa para que no sea tan dura la pena de esas almas. [...] En cuanto a mí, dijo Hermes, [...] les daré Sabiduría, Prudencia, Persuasión y Verdad; además daré asistencia permanente a la vida mortal de los hombres nacidos bajo mis signos zodiacales.’⁸⁸

Así, se cree que el Sol, Júpiter (Zeus) y Venus (Afrodita) son benéficos, Marte (Ares) y Saturno (Crono) son maléficos, y, la Luna y Mercurio, son ambivalentes. Si no parece notoria la concordancia entre el carácter maléfico de Saturno. En el Tratado XXIX se dice que, aspiramos el llanto de Crono, la generación de Zeus, la palabra de Hermes, la ira de Ares, el sueño de Luna, el deseo de Afrodita y la risa de Helios.

Conforme a su posición en la esfera celeste, en el Liber Hermetis se afirma que los planetas pueden tener cinco aspectos diferentes en el Zodíaco: “conjunción (0 grados) entre dos planetas, que es benéfica; trígono (120 grados) y sextil (60 grados) que son benéficos: y oposición (180 grados) y cuadratura (90) que son maléficos.”⁸⁹

⁸⁷ Verdú, op., cit., p.82.

⁸⁸ SH, XXIII,28-29, en Renau, op., cit., p. 364.

⁸⁹ Renau, op.cit, p.548.

Pero independientemente de sí ocurren ciertas conjunciones entre planetas, al momento del nacimiento de un infante, el día del nacimiento es el que determina el signo del Zodíaco. Desde el antiguo Egipto, el sacerdote astrológico, desempeñando la función de sacerdote horóscopo, se encargaba de conocer el calendario mitológico y las leyendas divinas para, con base en ello, explicar los días fastos y nefastos de determinado día según esa fecha anual en el pasado: “El sacerdote horóscopo era el encargado de observar en el horizonte qué signo del zodiaco había al nacer (de ahí el horóscopo), puesto que era en ese momento cuando se introducía el alma en el recién nacido.”⁹⁰

El hermetismo tiene una herencia egipcia, por lo que, es importante encontrar generalidades entre determinada fecha o día, a través del tiempo. Generalidades en torno a eventos o fenómenos, pero también en torno al comportamiento que desempeñará el infante a lo largo de su vida. De acuerdo con Carbo i Ponce, este momento en que el feto comienza a respirar es cuando el alma entra al cuerpo, y se denomina horóscopo. El horóscopo es la hora precisa del nacimiento de un ser humano, en la cual, se debe saber cuál es el orden cósmico, esto es, en qué grado del zodiaco se encontraba los planetas en ese momento.⁹¹

En el momento del nacimiento, según Renau, la dodécada del Zodíaco imprime en el nacimiento del hombre una dodécada de vicios o suplicios de la oscuridad, los cuales afectan al cuerpo del hombre. Entre ellos encontramos: la ignorancia, la aflicción, la incontinenia, el deseo, la injusticia, la codicia, la mentira, la envidia, el fraude, la ira, la imprudencia y la malignidad.

Sobre las cualidades de la hebdomada (o la hebdomoda de virtudes), Renau menciona en su misma recopilación de los *Textos Herméticos*, a las siguientes virtudes: el conocimiento, la alegría, la templanza, la fortaleza, la justicia, la generosidad y la verdad. Siendo, según el autor, esta hebdomoda de virtudes, el ascendente planetario, fijado en el hombre según la hora de su nacimiento.

El mismo Hermes menciona en el Tratado XIII, que, el cuerpo humano fue constituido “a partir del círculo del Zodíaco, que está compuesto por elementos, doce en número, que tiene

⁹⁰ Verdú op., cit., p.58.

⁹¹ Carbo i Ponce, op.cit, p.28.

una única naturaleza, aunque de apariencia omniforme para la perdición del hombre”⁹². Siendo el círculo del Zodíaco, según el Liber Hermetis, un cuerpo compuesto a partir de los signos del zodiaco, una eclíptica celeste conformada por las constelaciones zodiacales, por lo que, se divide en doce signos con divisiones arbitrarias de 30°.

Por lo tanto, el ser humano se ve influenciado por la composición de los elementos y por las disposiciones astrales: “la naturaleza asimila la armonía del cuerpo a la combinación astral y unifica esa mezcla de elementos de acuerdo con la armonía de los astros, de modo que se genera una simpatía entre unos y otros”⁹³.

El zodiaco en los Extractos de Estobeo

Siguiendo la idea de semejanza y conexión entre *lo que está arriba y lo que está abajo*, o, el *hombre* visto como un *microcosmos*, se creía que, al momento del nacimiento humano, la entrada del alma en el cuerpo era la imagen de las posiciones de los astros en la eclíptica. Según Renau, esto se basa en la creencia de que las almas habitan la Vía Láctea y pasan por el zodiaco, descendiendo por Capricornio y ascendiendo por Cáncer, constituyéndose así el cuerpo, a partir del círculo del Zodíaco.⁹⁴ Se identificaba al círculo del zodiaco con la eclíptica celeste y se relacionaba a ella la existencia terrestre de las almas, ya que Cáncer y Capricornio son las puertas de las almas.

Sobre el origen del círculo de Zodíaco, encontramos en el Tratado XXIII, §18 de los Extractos de Estobeo, que, Dios mezcló los elementos agua y tierra, los insufló (infundió) de lo que da vida y pronunció algunas palabras secretas sobre ella. Enseguida, tomó la espuma resultante (una espuma templada) y modeló con ella los signos antropomórficos del Zodíaco.

El resto de la mezcla lo entregó Dios a las almas avanzadas (las almas que viven en los lugares cercanos a los astros), diciéndoles: “Modelad hijas mías, nacidas de mi propia naturaleza, tomad residuos de mi arte y que cada una confeccione algo semejante a su propia

⁹² CH, XIII,12, en Renau, op., cit., p. 212.

⁹³ SH, XX, 7, en Renau, op., cit., p.344.

⁹⁴ Renau, op. cit, p.210.

naturaleza; os proporcionaré estos modelos”⁹⁵. Así, se ordenó la mezcla, ajustando los signos antropomórficos del Zodíaco con los de animales (una suerte de arquetipos celestes de animales). Y a estos signos se les concedió tener potencias activas y un aliento generador de acontecimientos.

Los decanos en el Liber Hermetis

El *Liber hermetis* es un tratado hermético de astrología con posible datación del siglo V, descubierto y editado por Wilhelm Gundel en 1936 bajo el nombre de *Neue astrologische des Hermes Trismegistos*. Su primer capítulo nos adentra en los treinta y seis decanos, concernientes a los signos zodiacales y con ello, a la influencia que ejercen los planetas en estos doce signos.

Los decanos son la representación de la subdivisión de la esfera celeste en 36 porciones. La primera división geométrica de la esfera se da en doce partes correspondientes a cada signo zodiacal, mientras que, la subdivisión de estas doce partes en tres porciones da lugar a los decanos. Es decir, si la esfera celeste es observada como una figura circular de 360°, los decanos son la zona o región que abarca la subdivisión de dicha esfera en 36 porciones, cada una de 10°.

En los Extractos de Estobeo, Hermes le plantea a su hijo Tat, concebir a un cuerpo que abarque todo el conjunto de las cosas. (Al considerarse antiguamente al círculo como la forma que tiene el todo, dicho cuerpo tiene una forma circular.) Debajo de este círculo del todo (y encima del zodíaco) se encuentran los treinta y seis decanos. Así, los decanos separan a ambos círculos, al círculo del todo y al círculo zodiacal.⁹⁶

⁹⁵ SH, XXIV, 18, en Renau, op., cit., p. 393.

⁹⁶ Al estar en esta posición, los decanos retienen al cuerpo del todo, y, apresuran a los otros siete círculos (que se mueven más lentamente). Sobre esta posición, menciona Renau que, “las constelaciones zodiacales describen un círculo perfecto, la eclíptica celeste; [y], ‘por encima’ de ellas, constituyendo un segundo círculo que circunscribe al anterior, están las constelaciones decánicas como límite del cielo” Renau, op.cit., p.292.

Los planetas se distribuyen los signos del zodiaco y a estos treinta y seis decanos.⁹⁷ Por ejemplo, si el signo Aries tiene como primer planeta (o facies) a Marte, el decano que le corresponde es el denominado Aulathamas (Aidoneis). Si Aries tiene como planeta al Sol, su decano es Sabaoth (Perséfone). Y, si el tercer planeta de Aries es Venus, el decano es Disofarnais (Eros). Si Tauro tiene como planeta a Mercurio, su decano es Jaus (Jaris). O, por poner otro ejemplo, si Tauro tiene como planeta a la Luna, el decano es Sarnatois (Horas).

Estos seres celestes son transportados en conjunto con los siete planetas de forma alternativa. Pero, el hecho de ser transportados con ellos, no anula su poder sobre estos, pues los decanos “ejercen su influencia sobre las esferas de los siete y sobre el círculo total; o mejor, que, como centinelas de todo lo que hay en el cosmos, influyen sobre todas las cosas.⁹⁸” El cuidado de los siete astros está a cargo de los decanos, y nosotros estamos al cuidado de estos siete astros, pero sucesivamente, también estamos al cuidado de los decanos.

Su influencia sobre todas las cosas hace referencia a todos los acontecimientos universales y colectivos, por ejemplo, ellos influyen en: “los cambios de reyes, las sublevaciones de ciudades, las hambres, las pestes, los reflujos de la mar y los seísmos de la tierra.⁹⁹” Pero también, cada decano tiene influencia en determinada parte del cuerpo y dominio en alguna región terrestre o clima: por ejemplo, el primer decano de Libra tiene dominio en Egipto.

La astrología práctica de estos decanos, en tanto la influencia que ellos ejercen en el cuerpo, se encuentra en el Libro sagrado de Hermes a Asclepio. Específicamente, se brindan elementos para contrarrestar las afecciones consecuentes de los astros: se sugiere el uso de plantas y piedras que puedan formar una especie de amuleto, así como el alimento a evitar. El fondo de esto se encuentra en la configuración del cosmos o del círculo del Zodíaco como un cuerpo compuesto a partir de los signos zodiacales:

⁹⁷ Esta distribución no guarda una relación de causa-efecto de los planetas hacia los decanos. Pues los decanos están libremente encima de todas las cosas de modo que no retienen su recorrido ante cualquier impedimento y no padecen de la misma forma que los otros astros, pues ni siquiera son cubiertos por la luz solar.

⁹⁸ SH, VI,5, en Renau, op., cit., p. 293.

⁹⁹ SH, VI, 8, en Renau, op., cit., p. 293.

Aries es la cabeza del cosmos, Tauro el cuello, Géminis los hombros, Cáncer el pecho, Leo los omoplatos, el corazón y los costados, Virgo el vientre, Libra las nalgas, Escorpio el pubis, Sagitario los muslos, Capricornio las rodillas, Acuario las piernas y Piscis los pies. Así pues, cada uno de los signos zodiacales tiene poder sobre su miembro propio y le produce una determinada afección.¹⁰⁰

Por ello, el ser humano puede contrarrestar el sufrimiento o la afección de su signo. Por ejemplo, bajo el segundo decano de Aries, para contrarrestar las afecciones de la nariz, se debe hacer una especie de amuleto con la piedra siderita en un anillo de oro, situar debajo la ruda silvestre, y, evitar la carne. Además, se cree que los planetas tienen dominio cuando se sienten más a gusto en determinados signos. Por ejemplo, “el Sol está domiciliado en Leo, desterrado en Acuario, exaltado en Aries y caído en Libra”¹⁰¹.

Finalmente, esta influencia de los decanos se relaciona con influencia de los demonios en el hombre a nivel individual y colectivo, pues, vulgarmente se denomina demonios a los hijos de los decanos. El sol colocó los coros de demonios bajo las órdenes de las esferas celestes o planetas, pero, los decanos se encuentran en el fondo, detrás de ellos.

Incluso, los demonios son definidos como *energías procedentes de los treinta y seis dioses*. Aunque bien, esto es mencionado en el Liber Hermetis y en los Extractos de Estobeo, en el Corpus Hermeticum, los demonios se relacionan también con los planetas, tal como veremos a continuación.

Los demonios

La introducción del alma también viene acompañada por la introducción en el cuerpo humano de daimones o espíritus. Ellos son responsables de algunos desordenes y son introducidos bajo las ordenes de cada astro:

¹⁰⁰ Renau, op., cit., p.551.

¹⁰¹ Renau, op.cit, p.548.

Todos ellos tienen asignado el poder sobre los asuntos terrestres y sobre los tumultos de la tierra: producen toda suerte de desórdenes, bien colectivos, en ciudades y pueblos, bien particulares, en cada uno: pues reforman y excitan nuestras almas para sí mismos, asentados en nuestros nervios y médulas, en nuestras arterias y venas, en el mismo cerebro, llegando incluso hasta las mismas entrañas.¹⁰²

Particularmente, demonios específicos se encargan del ser humano desde el momento en que nace y es animado (desde que se introduce el alma en el infante). Esto, según las órdenes del respectivo astro al momento de nacimiento, pues, los demonios cambian a cada instante, y se vuelven a repetir periódicamente (al cabo de una dodécada zodiacal).

Estos demonios se introducen en la parte irracional del alma, pero no pueden interferir en la parte racional del alma, debido a que, para la astrología, el sol gobierna la parte racional y la Luna la parte afectiva. Así, por ejemplo, en el hermetismo se cree que, un rayo del sol en la parte racional hace impotentes a los demonios:

De modo que, si brilla sobre el hombre, en la parte racional, un rayo a través del Sol – todos juntos son bien pocos estos hombres- sus demonios se vuelven impotentes. Pues ninguno de los demonios ni de los dioses puede nada contra un rayo divino. Por el contrario, los otros hombres son poseídos y arrastrados violentamente en cuerpo y alma por los demonios, amando y consintiendo sus actividades [...] De modo que tienen en su poder el gobierno terrestre en su totalidad a través del instrumento de nuestros cuerpos. El mismo gobierno al que Hermes llamó destino.¹⁰³

Los demonios son energías que provienen de los dioses astrales, y son buenos y malos en cuanto a su naturaleza o energía. Ellos intervienen en el grado de libertad humano, afectando a la mayoría de los hombres con una mayor disposición o influjo astral, mientras que la

¹⁰² CH, XVI,14, en Renau, op., cit., p. 228.

¹⁰³ CH, XVI, 16, en Renau, op., cit., p. 232.

minoría de los hombres logra sobrepasar esa determinación o gobierno externo, en pos de un mayor autogobierno.

El sol

El sol es el segundo demiurgo, el artesano que liga el cielo y la tierra, bajando la sustancia desde el cielo y subiendo la materia desde la tierra. Para comprenderlo mejor, si Dios es el padre y creador de todas las cosas, el sol es el artesano. A él se atribuyen las buenas energías y la luz con gran generosidad, al igual que la incesante producción de vida, referida a los demonios mencionados anteriormente:

hay en torno a él numerosos coros de demonios semejantes a ejércitos variados que... son convecinos <de los mortales> y no están muy lejos de los inmortales; y desde allí, hechos partícipes del emplazamiento de los hombres, se cuidan de las cosas humanas; efectúan lo prescrito por los dioses por medio de tempestades, huracanes, tormentas, mediante cambios en el fuego y seísmos, además de con hambres y guerras, para castigar la impiedad.¹⁰⁴

Pero, es tanta la importancia del sol, que, se posiciona en medio del cosmos con ocho esferas a su alrededor. Además, es quien garantiza el orden universal, el jefe de los demonios y el vehículo que retoma la luz inteligible para entregarnos la luz sensible. Es más, el propio Hermes concibe al sol como el más poderoso de los dioses celestiales.¹⁰⁵

Sin embargo, si se ha dicho también en otros tratados herméticos, que el cosmos es el segundo demiurgo, la imagen sensible de lo inteligible, y, el segundo componente de la tríada hermética: Dios-cosmos-hombre. No se encuentra problema con el puesto del cosmos en la tríada, pero con respecto a los otros aspectos tenemos como explicación el interés del hermetismo por conciliarse con la teología solar egipcia.

¹⁰⁴ CH, XVI, 10, en Renau, op., cit., p. 230.

¹⁰⁵ CH, V, 3, en Renau, op., cit., p. 128.

Debajo del círculo del sol, se encuentran algo influyente también en el ser humano. Hermes también menciona a los cometas, astros invisibles cuando se encuentran en una región bajo el círculo solar, pero, visibles a la tierra con una aparición de poco tiempo en la cual llevan un mensaje de por medio: ellos avisan que un acontecimiento universal ocurrirá pronto.

La Anábasis del hombre (subida o ascensión)

En la tradición hermética, la muerte no existe como tal, pues en su lugar se lleva a cabo una disolución de la unión o mezcla entre el cuerpo y el alma. Erróneamente se concibe a la muerte como destrucción o aniquilación, pero realmente es sólo cambio o transformación, según el siguiente argumento hermético: “En efecto, el cosmos es un segundo dios y un ser vivo inmortal y es por tanto imposible que muera parte alguna de este viviente inmortal, pues todo lo que existe es parte del cosmos y privilegiadamente el hombre, el ser vivo racional”¹⁰⁶.

Tenemos así que, en el hermetismo, la muerte es una apariencia o ilusión, pues realmente se trata de la disolución entre la unión del cuerpo y el alma, con una consecuente transformación en la que el cuerpo del hombre pasa a una alteración y sus sentidos retornan al *pneuma* o aliento vital.

Mientras que, lo no material se eleva hacia las alturas¹⁰⁷, despojándose de los vicios que imprimió cada planeta en el hombre. Como dice el Tratado I: lo restante al cuerpo (lo no material) atraviesa la armadura de las esferas del siguiente modo:

En el primer cinturón abandona la actividad de aumentar o disminuir.

En el segundo, la maquinación de maldades, ineficaz engaño.

En el tercero, el ya inactivo fraude del deseo.

En el cuarto, la manifestación del ansia de poder, desprovista ya de ambición.

En el quinto, la audacia impía y la temeridad de la desvergüenza.

En el sexto, los sórdidos recursos de adquisición de riquezas, ya inútiles.

¹⁰⁶ CH, VIII, 1, en Renau, op., cit., p. 143.

¹⁰⁷ El alma se eleva hacia una de las 60 regiones del aire, conforme a su dignidad, porque, a pesar de que todas las almas son inmortales, no todas tienen la misma dignidad.

En el séptimo cinturón, en fin, la mentira que tiende trampas.¹⁰⁸

De modo que, en esta ascensión, el hombre abandona el cuerpo y los vicios planetarios, cumpliendo el abandono de estos vicios el siguiente orden: la luna como primera esfera, Mercurio como la segunda, Venus como la tercera, el Sol como la cuarta (y la de en medio), Marte como la quinta, Júpiter como la sexta y Saturno como la séptima o última. Orden planetario, que, como expresa Renau, se corresponde con el sistema caldeo, ubicando al sol en medio. (El hermetismo parece adoptar el sistema caldeo en el ascenso del alma, pues el hombre atraviesa las mismas esferas celestes en el mismo orden).

Según la astrología caldea, el alma descendía desde el cielo a la tierra, atravesando las esferas de los siete planetas y adquiriendo de este modo las cualidades y disposiciones propias de cada uno. En el proceso inverso, luego de la muerte, el hombre iba ascendiendo y despojándose de los vicios que había adquirido al descender, para acceder y disfrutar de la naturaleza ogdoádica, es decir, del octavo cielo o la esfera de las estrellas fijas.

Sin embargo, lo dicho en los Extractos de Estobeo, marca una diferencia con este sistema caldeo, pues las almas si se desprenden de los vicios de cada planeta, pero su ubicación en el todo es distinta, según la distribución siguiente: En el cielo habitan los dioses, en el éter los astros y en el aire las almas. En el todo, sometidos a una ley, hay cuatro lugares: el cielo, el éter, el aire y la tierra. En el cielo habitan los dioses, las estrellas, los decanos y las constelaciones zodiacales. En el éter habitan los planetas. En el aire o la atmósfera habitan las almas, y en la tierra habitan los demás seres vivos, incluido el hombre.

La relación con la medicina

La astrología hermética del *Liber hermetis* establece, según Renau, que existe una correspondencia entre cada decano o dios zodiacal y cada órgano del cuerpo, tal como mencionamos anteriormente. De modo que, “el día y la hora de nuestro nacimiento, o de

¹⁰⁸ CH, I, 25, en Renau, op., cit., p. 91.

nuestra concepción, determina el tipo de constitución corporal, así como la propensión a padecer determinadas enfermedades.”¹⁰⁹

Los planetas y la posición de los doce signos emiten un complejo de rayos que actúan sobre cada parte del cuerpo. Por ejemplo: Aries se refiere a la cabeza del ser humano, el ojo derecho se adjudica al Sol, el izquierdo a la Luna, las orejas a Saturno, el cerebro a Júpiter, la lengua a Mercurio, el olfato y gusto a Venus y los vasos sanguíneos a Marte.

La enfermedad en alguna de estas partes se da si su astro correspondiente se encuentra en una situación adversa al momento del nacimiento o concepción. Por ese motivo, surge la medicina astrológica, una ciencia descubierta por Hermes en la que se debe averiguar el día y la hora de la llegada de la enfermedad, así como la configuración del cielo en ese momento: “pues nada le sobreviene al hombre, que no tenga relación con la simpatía universal”¹¹⁰.

Como anexo a la importancia de la astrología en otros aspectos, tenemos la encomienda de Hermes a Tat sobre la creación del libro titulado “La Ogdóada revelada en la Enéada”. Esta encomienda implicó seguir la instrucción (por parte de Hermes), de escribirla en caracteres jeroglíficos grabados en una piedra, para ser guardado en el santuario de Hermes según su indicación: “Y esta piedra, hijo, la colocarás cuando yo esté en Virgo y el sol en la primera mitad del día, cuando mi posición haya sido sobrepasada en quince grados”¹¹¹

Libertad y destino astral

El tema del destino está vinculado con el problema filosófico de la libertad, pues la influencia de los astros es considerada una fuerza o agente externo que inhibe nuestra libre elección. Afortunadamente, este dilema sobre si el hombre puede actuar libremente a pesar de estas influencias externas, es resuelto en el mismo Corpus Hermeticum.

En el Tratado XII, Tat plantea a su padre Hermes un tema crucial para la astrología y la filosofía: el destino y la incompatibilidad con la libertad. Ante la inquietud de su hijo Tat, Hermes responde que, “todo es, en efecto, producto del destino, nada entre las cosas

¹⁰⁹ Renau, op., cit., p.345.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ Xavier Renau, Anexo del Códice VI de Nag Hammadi, Tratado 6 (10-20).

corpóreas se le puede escapar y nada, ni bueno ni malo, puede realizarse sin contar con él [...] todos los hombres sin distinción están sometidos al destino, es decir, al nacimiento y al cambio, que son el principio y el fin del destino.¹¹²”

Sin embargo, continúa afirmando Hermes que, no todos los hombres son afectados del mismo modo: “los racionales, de los que ya dijimos que son guiados por el pensamiento, están liberados de todo mal y, por tanto, no experimentan el destino en concepto de malos.¹¹³” Es decir, todos los hombres, incluidos los racionales, se someten al destino (porque se someten a la condición del nacimiento, la corrupción y el cambio), pero pueden evitar el mal.

La razón de ello se encuentra en que el pensamiento (el alma de Dios) es superior al destino y por ello, tiene poder sobre él, siendo posible para el pensamiento, situar el alma humana por encima del destino. Como dice Renau, “todo lo corpóreo está sometido al destino y, lógicamente, el hombre que elige lo corpóreo se somete también a él; en cuanto al hombre que elige la vía de la razón, por una parte, sigue sometido al destino, puesto que está en un cuerpo y eso significa nacer, morir y tener pasiones, pero aun así puede sustraerse al destino y escapar del acto pasional.”¹¹⁴

En los Tratados XVIII y XVI de los Extractos de Estobeo, también es mencionada la cuestión de la libertad y el destino; expresando que, la sustancia intelectual (o razón) que tiene el hombre es libre (no está sometida al destino). Así, se dice que, si la elección de un individuo se inclina al bien será libre, mientras que, si la elección se inclina lo malo (a lo corporal), el hombre no será libre y se dejará dominar por el destino.

Entonces, el hombre sí puede tener libertad a nivel de su alma, tal como da a conocerlo Hermes en el Poimandres: “El nous, (alma, inteligencia, intelecto) pertenece a la misma esencia de Dios [...] este nous es el Dios que está en nosotros [...] la Inteligencia, nous de Dios [...], domina verdaderamente todas las cosas: el destino, la ley y todo el resto. Nada le es imposible, incluso situar el alma humana por encima del destino.”¹¹⁵

¹¹² CH, XII, 5-6, en Renau, op., cit., p. 194.

¹¹³ CH, XII, 7, en Renau, op., cit., p. 195.

¹¹⁴ Renau, op.cit, p.126.

¹¹⁵ CH, XII, 9, en Renau, op., cit., p. 195.

El destino actúa en la naturaleza y los hombres, a través de los astros: ellos son los administradores o agentes del destino. El cuerpo del ser humano está sujeto al gobierno de estos astros, pero, su alma o su verdadero ser es libre de esto, dado que pertenece al mundo divino. De esta manera, tiene sentido la consideración de Carbo i Ponce, según la cual, “el libre albedrío le permite escoger a cualquier persona, a cualquier creyente de cualquier tradición, seguir bajo el influjo astral o tratar de salir de esta situación sometida”¹¹⁶.

Entonces, podemos concluir que, para el hermetismo, la astrología es inseparable de la explicación del origen del cosmos, la naturaleza del ser humano, la relación con otros saberes y también es inherente a ella una explicación o resolución al problema de la libertad y el destino. Todos estos aspectos servirán de base para responder en el capítulo siguiente a la pregunta central de la tesis, es decir, responder si la astrología new puede considerarse una expresión contemporánea del hermetismo.

¹¹⁶ Carbo i Ponce, p.30.

CAPÍTULO III. ¿ES LA ASTROLOGÍA *NEW AGE* UNA EXPRESIÓN CONTEMPORÁNEA DEL HERMETISMO?

El sabio gobierna sus estrellas, el necio las obedece.

Alan Leo, 1911

Todos estos nombres “esoterismo”, “hermetismo”, “ocultismo”, “magia”, “misticismo”, “superstición” “lo irracional” y tantos otros se refieren a algo que parece existir incuestionablemente, en nuestra historia.

Wouter Hanegraaff, 2012

El previo estudio de los *Hermética* nos ha permitido comprender cómo y porqué la astrología es inseparable de una explicación del cosmos (de una cosmogonía que abarca el origen, la organización y evolución del cosmos), el origen y la naturaleza del ser humano (la naturaleza divina y corporal), la ética (comportamiento conforme a lo corporal vs comportamiento conforme al pensamiento o lo inteligible), la medicina (el estudio de los astros y la configuración del cielo para contrarrestar una enfermedad mediante talismanes), el problema de la libertad, y, la necesaria doctrina del alma (ascenso y descenso del alma).

Con base en esto, resulta visible cómo el carácter astrológico de la *New Age*, basado en el cambio de una era planetaria y las consecuentes influencias en el ser humano, debe tener un trasfondo filosófico, es decir, debe incluir los aspectos anteriores que incluye la astrología hermética (aspectos cosmológicos, éticos, antropológico/ontológicos).

A partir de esta configuración resulta más pertinente poder responder la pregunta objeto del presente capítulo, pues, los elementos que conforman la astrología hermética están lejos de sólo ser una práctica o técnica astrológica. Y, en contrapartida, lo astrológico de la *New Age*, abordado en el Capítulo I no es sujeto de comparación con lo astrológico del hermetismo, si solamente se aborda desde la técnica astrológica. Por ello, designaremos el capítulo siguiente

al trasfondo que tiene la astrología *New Age* en la astrología esotérica, con grandes influyentes esotéricos como Helena Blavatsky, Alice Bailey y Alan Leo.

3.1. El trasfondo astrológico de la New Age: la cosmología y astrología esotérica

El Siglo XIX vio surgir diversas sociedades esotéricas relacionadas con la Tradición hermética. Por ejemplo, en 1875 surgió la Sociedad Teosófica (fundada por Blavatsky), en 1877 surgió la Orden hermética del alba dorada (Hermetic Order of the Golden Dawn), y, posteriormente, sociedades con menos peso en el esoterismo, como la Hermandad Hermética de Luxor y las dos sociedades fundadas en Dublín por William Butler Yeats.

Estas sociedades buscaban obtener explicaciones ajenas a las de un mundo desatento a la sintonía entre la naturaleza y lo espiritual. Por ello, el esoterismo de esta época diverge del racionalismo científico y de la religión cristiana, siendo, acorde y favorable a esta distancia cristiana-científica, la concepción que el esoterismo tiene de Hermes.

Recordando que, para algunas recepciones del hermetismo, esta doctrina no se asimila a ningún canon científico o religioso de este tipo, siendo, además, un eslabón clave en la integración de las tradiciones místicas orientales y occidentales, una suerte de nexo entre ambas culturas.

De estos movimientos esotéricos, según Nicholas Campion, el de Helena Blavatsky estableció un manifiesto para lo que sería la astrología *New Age*: "En astrología uno tiene que dar un paso más allá del mundo visible de la materia, y entrar en el dominio del espíritu trascendente."¹¹⁷ Esto, debido a que el mundo sensible ocultaba temas importantes relativos a la astrología, tales como la reencarnación y la existencia de realidades o dimensiones superiores a la materialmente conocida.

La Sociedad Teosófica fundada por Blavatsky, pretende levantarse a favor la libertad espiritual y en contra de la tiranía científica o teológica; con el objetivo de estudiar los poderes ocultos de la naturaleza, y difundir en Occidente el conocimiento de religiones,

¹¹⁷ Traducción propia, de la obra *Isis sin velo*, 1877, p.259.

filosofías y tradiciones del género humano en toda época, como la religión brahmán o veda, y la tradición hermética.

En su obra titulada *Isis sin velo* (1877), Blavatsky busca un respaldo a su pensamiento, ajeno al materialismo científico y al dogmatismo de la religión cristiana, respaldo que encuentra en la filosofía antigua, al tener esta filosofía una correcta comprensión de los fenómenos. Así, por ejemplo, Blavatsky reconoce a Platón como el filósofo más grande de la era precristiana, con un desarrollo espiritual y metafísico en diversos ámbitos, como el ético con su idea de Bien y Justicia, la búsqueda del conocimiento real (distinto a las apariencias) o de manera general, su teoría de las ideas y la relación con el carácter divino e inmortal del hombre.

Blavatsky, se preocupó por la cosmología y metempsicosis de los platónicos, herméticos, zoroastrianos, cabalistas, hindúes y sufíes. Con menciones al Fedón, Timeo, la República, y otras obras, Blavatsky se ve conducida también a tomar en cuenta la filosofía de Pitágoras, Xenócrates y, sobre todo, acorde al objetivo de la tesis presente, el involucramiento del hermetismo en su obra titulada *Isis sin velo*:

Nuestra obra es, por tanto, un alegato para el reconocimiento de la filosofía hermética, la religión de la sabiduría universal antigua, como la única llave posible de lo Absoluto en la ciencia y la teología. Para probar que no nos apartamos de la gravedad de nuestra empresa, debemos decir de antemano que no sería de extrañar que las siguientes clases se nos enfrentasen: los cristianos [y] los científicos.¹¹⁸

Blavatsky consideraba que los sabios y filósofos merecían mayor consideración que los científicos y los teólogos, y, concebía a Hermes como parte de los primeros. La esoterista expresaba que el saber sobre las doctrinas del Este, podía obtenerse a partir de los libros de Hermes y que, los hermética eran un nexo espiritual entre Oriente y Occidente, siendo esto la prueba de que existe el mismo núcleo dentro de varias traiciones.

¹¹⁸ Helena Blavatsky, *Isis sin velo*, Trad. Federico Climent, p.179. Recuperado de http://sociedadteosofica.es/nuevaweb/wp-content/uploads/2015/07/HPB_IsisSinVelo_v1.pdf

Sin embargo, Blavatsky no se preocupó por los aspectos técnicos de la astrología. Es hasta el año de 1980 con Alan Leo y en 1951 con Alice Bailey, con quienes se encuentran astrologías organizadas, que intentan darle a la astrología la estima de ciencia, y no de mera superstición. Con la influencia teosófica de Blavatsky, Leo convirtió a la cosmología teosófica en astrología práctica; creando lo que se conoce como astrología moderna, y según Campion, configurando una astrología esotérica enfocada en el alma y adecuada a la nueva era que llegaba al mundo.

Alice Bailey también configuró un libro llamado *La astrología esotérica* (Tomo III del *Tratado sobre los siete rayos*), al igual que un *Tratado sobre fuego cósmico*, un *Tratado sobre magia blanca* y un libro titulado *El discipulado en la Nueva Era*. Explicando en su doctrina la existencia de la jerarquía espiritual, que Blavatsky ya había difundido, aunque no de manera ordenada. Por ello, sintetizaremos la cosmología de Blavatsky seguido de la síntesis de la astrología esotérica, en visión de Alan Leo y de Alice Bailey.

Cosmología esotérica

La Doctrina Secreta es considerada, según Blavatsky, el resultado de la sabiduría acumulada de las edades, es decir, un sistema de pensamiento que registra las experiencias de miles de generaciones de videntes; experiencias que prueban y verifican las tradiciones transmitidas oralmente de una raza primitiva a otra, de las enseñanzas de seres superiores, que velaron por la infancia de la Humanidad.¹¹⁹

En el Volumen I de esta obra, la autora se centra en la cosmogénesis, es decir, en el origen y evolución del universo. En este volumen, las tres proposiciones fundamentales siguientes sirven de punto de partida y son continuadas por la explicación del cosmos a través de las Siete Estancias.

1. Primera proposición: La existencia de un Principio Omnipotente, (Dios o la deidad única), eterno, sin límites. La Causa infinita, la Sustancia-principio, lo Absoluto, el primer Logos, que, está fuera del alcance del pensamiento o la concepción humana.

¹¹⁹ La Doctrina Secreta, https://hmong.es/wiki/The_Secret_Doctrine

¹²⁰ Es decir, el alcance del pensamiento humano es empequeñecido al punto de no poder alcanzar la concepción de este Principio.

2. Segunda proposición: El Universo es la manifestación periódica de esta Esencia Absoluta desconocida. El Principio (recién mencionado), la esencia espiritual, está cubierta por la esencia material: el eterno universo.
3. Tercera proposición: todas las Almas tienen una identidad con el Alma Suprema Universal. Siendo el motivo de ello, la creencia de que el alma individual brotó del alma Suprema, o de que todos los átomos individualmente tengan su raíz en este principio Supremo. Blavatsky remite aquí a los indios, para quienes, Brahman está en todos los átomos del Universo.

Estas proposiciones son la base o punto de partida para conformar la historia de la evolución cósmica. Y si bien, no es mencionado en este aspecto, que se traten de proposiciones herméticas, la primera proposición se adecúa al modelo primordial hermético: el inicio o principio de todos los principios. Es decir, el supremo o Absoluto, el primer ser en existencia, sin fin alguno, “una realidad Absoluta anterior a todo ser manifestado y condicionado, causa infinita y eterna.”¹²¹

Posteriormente, Blavatsky propone partir de estas proposiciones para completar su cosmogonía con lo que ella denominó, siete Estancias. Aunque, la séptima estancia se deslinda un poco de la cosmología y se enfoca a la evolución de las razas humanas en la Tierra.

Así tenemos entonces que la Estancia I es el estado del Todo Uno, el Eterno Padre. Es un estado que sólo puede expresarse simbólicamente, pues no es posible expresar lo que se encuentra antes del despertar de la Manifestación, antes del tiempo, cuando todo era Uno.

En la Estancia II, el Universo seguía oculto, pero se encontraba ya preparado para dar a luz. En este estado es mencionado que aún no existían los constructores, es decir, los creadores del universo, que, en la Doctrina Secreta se refieren solamente a nuestro sistema planetario.

¹²⁰ Helena Blavatsky, La Doctrina Secreta, Tomo I, Trad. De varios miembros de la Rama de la S.T.E., p.74

¹²¹ Blavatsky, op., cit., p.74.

De modo que, los constructores o también llamados vigilantes, son las siete esferas celestes o los siete planetas.

En la estancia III, se explica que el Germen del universo se encuentra en las Tinieblas, y ellas intervienen con el agua del siguiente modo: “Las tinieblas irradian la Luz, y la Luz emite un Rayo solitario en las Aguas, dentro del Abismo de la Madre. El Rayo traspasa el Huevo Virgen; el Rayo hace estremecer al Huevo Eterno, y desprende el Germen no Eterno, que se condensa en el Huevo del Mundo.”¹²² Siendo el Rayo solitario un símbolo del Pensamiento Divino o la Inteligencia, y, siendo una especie de cosmos, la naturaleza receptora, en este caso, el huevo fecundado por el rayo (o pensamiento divino).

Luego de este proceso, el Padre teje una Tela, uniendo su extremo superior al Espíritu, y uniendo su extremo inferior a la Materia. A esta tela se le llama Universo, y se trata de un universo creado por átomos, dónde cada uno de ellos refleja a su Padre, el señor que existe por sí mismo.

En la estancia IV surgen las jerarquías septenarias. Blavatsky cree en la existencia de siete señores sublimes y siete verdades, las cuales, sin embargo, no se refieren a los siete planetas o gobernantes y sus vicios o virtudes. Sino que, los siete señores son los siete espíritus creadores, que son llamados esotéricamente Dhyán Chohans, una suerte de correspondencias con los arcángeles cristianos, o con los elohim hebreos.

En el esoterismo se cree que todas las cosas, tanto en el universo metafísico como físico son septenarias: “la enseñanza misma acerca de la constitución septenaria de los cuerpos siderales y el macrocosmos, de la que procede la división septenaria del microcosmos u hombre, ha sido de las más esotéricas hasta ahora.”¹²³

El esoterismo acepta la analogía hermética ‘Como es arriba así es abajo’, y la interpreta como que, lo que tiene lugar en el plano espiritual se repite en el plano cósmico, lo inferior corresponde a lo superior, lo material a lo espiritual, por lo tanto, el hombre o microcosmos es una analogía del universo o macrocosmos. La creación de los planetas se ajusta también a

¹²² *Ibídem*, p.87.

¹²³ Blavatsky, *op.*, cit., p.215.

esta organización septenaria y es retomada de las escrituras antiguas vedas¹²⁴, según la cual, el espacio infinito, o, el infinito visible, es equivalente a la Madre Espacio o Madre de los Dioses. De ella han nacido los cuerpos celestes, el sol y los siete planetas llamados Adityas.

Los siete planetas incluyen a un planeta que esotéricamente se refiere a Urano, y son llamados en conjunto, los Guerreros o arquitectos. Considerados planetas sagrados al regirse por los Dioses o regentes más elevados. A su vez, el sol es considerado como el hermano mayor de los siete planetas y no está incluido en el conjunto de los planetas.

Sin embargo, sobre la naturaleza o relación de estos planetas con la Tierra, los ocultistas no brindan explicación, pues, “ningún teósofo, podía esperar que se le explicasen perfecta y completamente las enseñanzas secretas, antes de haberse comprometido de un modo irrevocable al servicio de la Fraternidad y de haber pasado al menos por una Iniciación.”¹²⁵

En la Estancia V es mencionada la existencia de los espíritus planetarios, espíritus que animan de forma general a los astros y de forma particular a los planetas. Blavatsky cree que ellos rigen los destinos de los hombres que han nacido bajo una u otra de sus constelaciones.¹²⁶ Aunque estos espíritus se encuentran en una jerarquía posterior a otros espíritus llamados Lipika, unos espíritus universales (no sólo planetarios) encargados del karma o la retribución, conociendo las acciones de cada hombre.

Respecto a la naturaleza del hombre, Blavatsky acepta que los filósofos herméticos estaban convencidos de la naturaleza divina y etérea del hombre. Naturaleza, que, como vimos en el Copus Hermeticum, se densificó mediante el pecado del hombre por enamorarse de su forma o materia. La consecuencia de esto fue que el hombre culminara en la ocupación de un cuerpo físico, posicionándose ya no en el mundo de espíritus como los planetarios, sino, ocupando ahora un lugar intermedio entre el mundo terrestre y el mundo de los espíritus.

Creencias parecidas encuentra también la autora en las antiguas tradiciones de los pueblos originarios como el quiché, y los pueblos de Siberia, pues ellos creían que los hombres

¹²⁴ Religión del periodo védico, anterior al hinduismo.

¹²⁵ Blavatsy, op., cit., p.211.

¹²⁶ Íbidem, p.157.

poseían casi conocimientos ilimitados, que, transformados por el engruimiento, se rebelaron contra el Gran Espíritu. Siendo el castigo de ello, el verse encerrados en cuerpos limitados.

Además, Blavatsky se atreve a considerar en su rastreo de similares antropogénesis, el estado primario y alado del hombre en la obra platónica de *El Fedón*, pues este hombre con alas, vivía entre los dioses y él mismo era un dios aéreo, pero, mediante la corrupción o preferencia por lo material, fueron despojados de sus alas y descendieron a la región terrenal. Blavatsky afirma que, creencias como éstas, no son admitidas por la ciencia, pues la ciencia se limita a estudiar lo físico, sin ir más allá de la naturaleza física en la búsqueda de las causas primeras, tal como sí lo hace la filosofía. Por ejemplo, ella considera que, ni este materialismo científico, ni la superstición religiosa pueden resolver el problema de la eternidad.

Por otro lado, sobre la evolución del hombre ya encarnado versan las estancias VI y VII. En ellas se trata al hombre conforme a siete cuerpos o Globos formados por el renacimiento de las Cadenas planetarias (o anillos), conforme a siete rondas o ciclos. Por ejemplo, durante la primera ronda o ciclo, el hombre celestial se convierte en un ser humano que habita una cadena planetaria distinta a la tierra, para continuar a través de otros cuerpos durante la segunda y tercera rondas. Es en la cuarta ronda o ciclo de vida donde se cree que el hombre aparece en la Tierra, posterior solamente a la existencia del reino mineral y vegetal.

A su vez, el planeta Tierra tiene sus propias rondas o ciclos terrestres, que se identifican con las distancias razas de hombres. La humanidad actual se encuentra en la cuarta ronda o raza, aunque, Blavatsky considera que, han existido personajes pertenecientes a la quinta ronda dentro de la humanidad de la cuarta ronda, tales como Platón y otros grandes filósofos. De modo que, cada una de las siete rondas posibles implica un cambio en la constitución mental, espiritual y física del hombre, evolucionando en una escala ascendente.

La astrología esotérica

La Nueva Era reconoce la influencia de los astros sobre los seres vivos terrestres, incluido el hombre, y considera que esto puede ser estudiado desde una astrología esotérica, “desde una astrología esotérica capaz de desvelar la relación entre las Eras astronómicas, los signos

zodiacales, los planetas regentes de cada signo y cada era, los signos astrológicos a los que pertenece cada nación, etc.”¹²⁷

La importancia de la astrología en el esoterismo es tal, que, Alice Bailey considera que la astrología “es esencialmente la más pura presentación de la verdad esotérica en el mundo, porque es la ciencia que trata de las fuerzas y energías que condicionan, rigen y actúan a través del espacio y todo lo que en él se encuentra”¹²⁸ Por ello, la obra de Bailey y también de Alan Leo serán abordadas a continuación.

Astrología esotérica de Alice Bailey

La astrología esotérica surgió a finales del siglo XIX, adjudicándose una posible fundación a Alice Bailey, famosa esoterista y escritora inglesa de importancia para la *New Age*, que consideró su obra como el resultado de una canalización a través de su maestro espiritual. Según la autora, la astrología esotérica, se caracteriza por centrarse en el alma, dando más prioridad a lo colectivo que a lo individual, esto es, abarca también las influencias generales que afectan universal o generalmente a la humanidad. A diferencia de la astrología moderna que se enfoca en la personalidad exterior y lo que sucederá en un futuro (se enfoca en los horóscopos referentes a la personalidad)¹²⁹.

En su obra *Astrología Esotérica*, Bailey explica la astrología esotérica con temas como las relaciones universales, el destino, y la manera para liberarse de él. Sin adentrarse en la técnica astrológica, pretende recalcar la realidad de las Fuentes o energías que influyen en nuestro planeta, los siete rayos¹³⁰ y sus relaciones con las constelaciones zodiacales.

Retomando una enseñanza de la sabiduría antigua, según la cual “el espacio es una entidad”, Bailey afirma que la astrología se ocupa de la vida de esta entidad, siendo la bóveda celeste

¹²⁷ Merlo, op.cit, p.232.

¹²⁸ Alice Bailey, *Astrología esotérica*, Argentina, Fund, 1996, p.3.

¹²⁹ Además, menciona que la astrología común se ha concentrado en los efectos de las Fuentes de origen, mientras que, el esoterismo pretende ocuparse también de las causas o Fuentes emanantes (de origen).

¹³⁰ Los siete rayos son las siete grandes Vidas que animan a nuestro sistema solar, y se relacionan con las doce constelaciones. También llamados, los siete Logos planetarios, se distribuyen tanto a los siete planetas sagrados como a los cinco planetas esotéricos, sin ningún orden tradicional.

la apariencia fenoménica de dicha entidad; en la cual, conviven las fuerzas planetarias y zodiacales del siguiente modo.

Bailey considera que existen doce planetas, de los cuales siete son sagrados: Vulcano, Mercurio, Venus, Júpiter, Saturno, Neptuno y Urano.) y cinco son denominados, planetas no sagrados: la Tierra, Marte, Plutón, la Luna y el Sol. Ellos son los responsables de llevar a la Tierra la energía que emiten las doce constelaciones, pero, a pesar de que los doce planetas tienen este poder energético, no todos los planetas son iguales, pues los planetas sagrados tienen más importancia que los no sagrados.

Se cree que todos ellos tienen influencia en el medio ambiente y las circunstancias del individuo: “los doce planetas que gobiernan las doce casas, conciernen primordialmente a la expresión del hombre en el plano físico; afectan poderosamente el aspecto personalidad; sus influencias, además de las condiciones kármicas heredadas”¹³¹.

Cada uno de los doce signos zodiacales¹³² tiene como regente a uno de estos planetas, revelando el lado espiritual. Pero también, cada signo representa la influencia de las constelaciones. Bailey menciona al zodiaco menor con su ciclo de doce meses (simbolizando a la personalidad), y, al zodiaco mayor, con su ciclo de 25.000 años simbolizando al alma.

Por lo que, Bailey adjudica importancia al zodiaco mayor, al simbolizar el alma. Y cree que, a razón de ello, el astrologo debe tener en cuenta el gradual traslado que ocasiona la precesión de equinoccios en lo que son las eras astrológicas, aunque, más especificaciones sobre estos cambios de era son omitidos por la escritora.

La influencia zodiacal y planetaria es también afirmada por el hermetismo. En los Extractos de Estobeo se cree que el temperamento de la persona “depende de la influencia de los astros, es decir, del signo del zodiaco y el ascendente planetario de cada persona” (SH, XX, 5-7) Sin embargo, en el hermetismo, esta influencia también se ve determinada por la configuración

¹³¹ Bailey, op.cit., p.20.

¹³² El signo solar (el signo del zodiaco en el que se encuentra el sol al momento del nacimiento), según la astrología esotérica, indica la naturaleza física, mental y espiritual del hombre, describe su personalidad e indica el actual problema del hombre, su temperamento y tendencias de la vida.

de los cuatro elementos que intervienen en la creación humana, elementos que no son explicados por Bailey (ni tampoco por Blavatsky).

Para el hermetismo, la armonía de estos elementos y la configuración de la posición de los planetas en la eclíptica al momento del nacimiento, son determinantes del destino humano, aunque bien, tienen mayor influencia estas energías planetarias y zodiacales. Según Renau, al momento del nacimiento, el zodíaco imprime una dodécada de vicios o suplicios y, el ascendente planetario imprime una hebdómada de virtudes. Aunque los planetas también imprimen una serie de vicios o suplicios en el hombre.

Bailey no brinda una explicación clara y detallada de esta influencia, pero sí considera que las almas pasan por el zodíaco y se imprimen con influencia de ellos, pasando por las puertas del alma. Ella reconoce, (como en las épocas antiguas), que todas las almas encarnan en el signo de Cáncer, es decir, que la primera encarnación de cada ser humano tuvo lugar en este signo. Mientras que, Capricornio se considera como una especie de puerta de salida del mundo físico, pero de entrada al mundo espiritual, llamada esotéricamente “la entrada en la vida de quienes no conocen la muerte”¹³³. Entonces, el hombre atraviesa todos los signos, teniendo un signo diferente en cada reencarnación.

En conjunto, las energías del cosmos, como las del zodíaco y los planetas actúan como fuerzas de obstáculo o estímulo. En palabras de la esoterista:

Las energías de las doce constelaciones se mezclan con las de los doce planetas, pero su poder para evocar respuesta y recibir conscientemente, reconocer y emplear las energías, depende completamente del tipo de mecanismo de respuesta de la Vida planetaria y del hombre individual.¹³⁴

Es decir, la actuación que tengan estos cuerpos o energías celestes en el ser humano, dependerá del tipo de vehículo o cuerpo en el que actúan. Específicamente, esta actuación o influencia dependerá del nivel de conciencia (grado de evolución), tanto planetaria como

¹³³ Bailey, op., cit., p.43.

¹³⁴ Ibid, p.28.

individual. Bailey tiene como objetivo demostrar a los hombres que son parte de algo mayor, de un todo que pueden alcanzar bajo la actuación del alma. El ser humano es inconsciente de esto sí sólo acepta la realidad interna y material en la que vive, pues los signos de la divinidad esencial se encuentran a la luz del alma.

Para el astrólogo esotérico, las personas que no son conscientes de su alma, se someten al destino e influencia de los astros, (el hombre común o menos consciente está condicionado por la posición de los planetas). Esto se debe a que muchas influencias actúan sobre la naturaleza y sobre el hombre, de manera no sensible o perceptible.

Por el contrario, “En cuanto el hombre llega a ser consciente de su propia alma y se esfuerza por controlar su “sendero de la vida”, las influencias de los planetas de por sí se debilitan. [...] Entonces el hombre llega a ser receptivo a las energías más elevadas y sutiles del sistema solar y de las doce constelaciones regentes”¹³⁵ y con ello, pueden disponer de ese conocimiento para contrarrestar el sometimiento astral.

A razón de esto, el astrólogo deberá interpretar el horóscopo conforme sea el grado de evolución del hombre y también debe tener en cuenta el gradual traslado que ocasiona la precesión de equinoccios, lo primero para contemplar el nivel de conciencia individual, y lo segundo para tomar en cuenta el nivel de conciencia planetaria (el nivel conforme a la era astrológica).

Bailey afirma que el paso de nuestro Sol del signo de Piscis al de Acuario, es uno de los acontecimientos macrocósmicos, con consecuencias microcósmicas como las crisis mundiales culturales, sociales y espirituales (como las de la década de los 60's). Aclarando que el entendimiento de un signo es visto como la influencia de las constelaciones, es decir, cada uno de los signos es una representación de cada una de las doce constelaciones.

Bailey acepta la importancia del cambio de Era y afirma la futura entrada del Sol en Acuario este siglo por al menos 2,000 años. Considerando característico de esta época, la transformación de lo individual al servicio de la humanidad. Como opuesto al signo Leo (el

¹³⁵ Bailey, op., cit., p.8.

signo de la individualidad), Acuario convierte lo individual en universal: de servirse a sí mismo, pasa a servir al mundo.

En palabras de Bailey: “El individuo que en Leo es consciente de sí mismo, en Acuario llega a ser servidor consciente, y esto está muy bien expresado en los símbolos de ambos signos. El acuariano se consagra al servicio grupal y al bienestar de la humanidad”¹³⁶. Esto queda claro y afirmado con la característica esotérica de otros signos, pues, por ejemplo, Aries representa la conciencia subjetiva, Géminis representa la conciencia de la dualidad, Leo se asocia con la conciencia individual, Libra con la conciencia equilibrada, y Acuario con la conciencia grupal.

En esta visión, Acuario no se ve subsumido por el karma característico de Saturno, sino que supera a esta regente y se ve influenciado por Urano, el planeta que anhela mejorar las condiciones, que rige las ideas y las personas radicales, así como los fenómenos revolucionarios.

La astrología esotérica de Alan Leo

Con su obra titulada *La astrología esotérica*, Leo inauguró a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, un periodo de Renacimiento de la astrología, una astrología esotérica enfocada en las acciones del hombre dentro, es decir, enfocada en sus capacidades para armonizarse o unificarse con la voluntad divina, así como lo consideraban los astrólogos antiguos. A diferencia de la astrología exotérica moderna y común (que se basa en los impulsos causados por las atracciones de afuera).

La astrología esotérica según Leo, trata de explicar la realidad del ser humano bajo el gobierno de los cuerpos o energías celestes. Pero “no es solamente una interpretación simbólica de la naturaleza humana, sino también una filosofía mediante la cual se explican claramente las leyes internas de la Naturaleza y el sistema en que vivimos se hace más comprensible.”¹³⁷

¹³⁶ Ibid, p.76.

¹³⁷ Alan Leo, *Astrología esotérica*, p.11.

Parte de la filosofía se aborda desde la creencia según la cual, los planetas tienen una naturaleza espiritual manifestada en la vida individual y colectiva del ser humano, pero, aceptando también la creencia de que el alma es superior al cuerpo, Leo configuró el grado de sometimiento a esta influencia astral conforme al nivel de consciencia o desapego corporal. Visión a la que agregó la versión de Blavatsky sobre la teoría del sol como dios, resultando la siguiente configuración.

Dios es entendido como la unidad absoluta, la fuente de todo, existente antes de toda materia. El cuerpo de este Dios es el universo, y los planetas son su suerte de órganos. Todos ellos tienen un tipo de vitalidad o consciencia, pero el Sol tiene mayor importancia, siendo concebido esotéricamente como el corazón del cuerpo universal.

La fuerza vital cósmica desciende hacia el Sol desde planos superiores del ser, y desde el sol fluye hacia las demás esferas. El Sol tiene una parte de espíritu y otra parte de materia, por lo que es una dualidad, a la que Leo llama en términos de consciencia o psicología como Ego-no Ego. Concebido como el corazón y el centro de vida del Sistema Solar, cada planeta es el cuerpo o vehículo de los mensajes espirituales del sol.

Es decir, no son los planetas físicos los que afectan al hombre, sino que son los espíritus, quienes usan como vehículo a cada uno de sus cuerpos planetarios. Estos espíritus son para Leo, los “Siete Gobernantes”, los siete Logoi planetarios, los siete grandes seres que tienen a su cargo al hombre, los animales, las plantas y los minerales. La representación física de estos Logoi planetarios en la astrología esotérica de Alan Leo abarca a Vulcano, Venus, la Tierra, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno; siendo el Sol el padre de estos siete Logoi.¹³⁸

De estos espíritus planetarios, tenemos especial interés en Saturno y Urano, los regentes planetarios de la Era de Acuario. Así, Leo percibe a Urano como la voluntad del espíritu y de originalidad, como “el ser cabalmente individualizado y autoconsciente.”¹³⁹ De los doce signos zodiacales, Urano tiene mayor afinidad con Acuario, según la astrología moderna y esotérica.

¹³⁸ Leo, op.cit., p.22.

¹³⁹ ídem.

A su vez, Leo establece que, cualquier influencia que reciba la humanidad, llega a la Tierra a través del Zodíaco (en astrología esotérica, el zodíaco es un círculo que enlaza el Cielo y la Tierra). Por lo que, ningún hombre recibe sólo la influencia de un espíritu planetario, sino que se ve mezclada o interferida por el signo zodiacal dominante. Como ejemplifica Leo, la influencia de Marte elevándose en Aries, dará una personalidad distinta a si se eleva en Tauro.

Llegados a este punto, la astrología de Leo brinda importancia a los signos zodiacales, y también a las casas zodiacales. Para el astrologo esotérico, las posiciones planetarias en los doce signos zodiacales se refieren al interior del cuerpo humano, mientras que las doce casas que concibe la astrología moderna se refieren al cuerpo físico.

Dependiendo también de la edad del alma, las casas tienen mayor o menor influencia. Por ejemplo, las almas jóvenes, caracterizadas por interesarse en el cuerpo, están más expuestas a la influencia de la posición de las casas, mientras que, las almas más evolucionadas son más propensas a la influencia de los signos zodiacales que a las casas.

Las casas representan al cuerpo físico, los signos a la personalidad temporal, y los planetas a la parte espiritual. Por ello, el planeta al que se asocia el nacimiento de una persona, es un factor predominante, y los signos (representando el carácter) y las doce casas (representando el cuerpo físico) se subordinan a él.

Dependiendo el nivel de consciencia y evolución en el individuo, el hombre puede liberarse en cierta medida, de estas influencias. Entendiéndose el nivel de consciencia y evolución como la capacidad de vencer y controlar la materia, en usar el cuerpo autoconscientemente con acciones sabias y no que el cuerpo utilice al individuo.

Él creía en el libre albedrío y lo expresan con las siguientes expresiones: “las estrellas se inclinan, no obligan” y, “el sabio gobierna sus estrellas, el necio las obedece”¹⁴⁰. Leo cree que el hombre tiene una esencia divina, que se ve oscurecida por una vida conforme al cuerpo, pero, conforme a las acciones sabias y moderadas, su esencia resalta, y puede superponerse a los influjos celestes.

¹⁴⁰ Leo, op, cit., p.11.

Al momento del nacimiento, el alma elige un cuerpo humano que habitar, un cuerpo y un momento que se adecúe o sea conforme a la experiencia que necesita el alma para evolucionar. El nacimiento de un infante no es cuestión del azar, sino de un plan en el que intervienen los elementos químicos que conforman al ser humano y los regentes planetarios: “el nacimiento de efectúa cuando los planetas están las posiciones que deberían ocupar con arreglo al plan determinado”¹⁴¹.

Así, según Leo, el tipo de cuerpo que nacerá, dependerá de este arreglo y estará hecho para adecuarse a la personalidad que permita el aprendizaje acorde a su evolución. Por ello, en el nacimiento:

las posiciones planetarias constituyen un indicio perfecto en cuanto al tipo de cuerpo que nace y de la personalidad que lo habitará durante el espacio de una vida. Pero probablemente el momento del nacimiento es el único tiempo durante toda la vida en que las posiciones planetarias indicarán exactamente el tipo del cuerpo, porque las posiciones y aspectos de los planetas en el cielo se encuentran entonces en plena correspondencia con las corrientes de vida en el interior del cuerpo y con las potencialidades de la Personalidad.¹⁴²

De esto dependerá el desarrollo de algunas facultades, pues los planetas más débiles o menos prominentes en el horóscopo marcarán una mayor dificultad de desarrollo en torno a las facultades que ellos reflejan. Y los planetas más prominentes en el nacimiento del individuo promoverán el desarrollo de algunas facultades, que en conjunto conformarán una personalidad específica.

La astrología de Leo es un ejemplo de la psicologización que tuvo el esoterismo en los siglos XX y XXI, pues el astrologo agregó el término de Ego, para referirse a la conciencia en el hombre. Así, consideró que en el hombre se encontraban dos tipos de egos: el mortal o -personal, y el superior o divino (como el mismo sol que tiene una parte material y otra divina).

¹⁴¹ Ibídem, p.76.

¹⁴² Leo, op.cit, p.77.

Para Leo, el ego es revelado en el horóscopo, como una suerte de revelación sobre la persona física y espiritualmente. Así, con respecto a los planetas, el ego entendido como el mundo interior, como el estado de consciencia en el Yo, significa el carácter, por ejemplo, en el Yo, Marte rige el valor, la energía, lo positivo y el deseo. Mientras que, en el mundo exterior se refleja como las guerras, las armas, el hierro y el fuego.

De esta manera, y como se mencionó al inicio de este sub-apartado, Leo se interesó por estudiar el aspecto interno al hombre, dando menor cabida a los efectos externos y generales, como los recién mencionados con el ejemplo de Marte o como los efectos generales que producen las eras astrológicas en la humanidad, aunque si se expresó creyente del nacimiento un ser humano en el que se halla personificado un signo zodiacal que él representa.

3.2. Contraste entre el trasfondo astrológico de la *New Age* y del hermetismo

Similitudes

El estudio de la astrología hermética nos llevó a comprender el entrelazamiento que tiene ésta práctica, con elementos cosmológicos, antropológicos, ontológicos, éticos y libertarios. De ello, resultó insuficiente analizar a la astrología *New Age* como una expresión hermética, sólo con los elementos técnicos vistos en el capítulo 1.

Pero, ahora, comprendiendo mejor su trasfondo filosófico (cosmológico, antropológico, ético, y libertario), con lo que es la astrología esotérica, podemos inferir algunos encuentros, choques y debilidades, con respecto a la astrología esotérica; sin dejar de lado el aspecto técnico de ambas astrologías.

El papel de la libertad y la ética en la astrología

En el Corpus Hermeticum, es reiterado que el hombre se somete al gobierno o la influencia de los astros, (influencia y gobierno que Hermes Trismegisto denominó destino) debido a su naturaleza corporal. Por ello, Hermes dio a conocer que no todos los hombres son afectados de la misma manera por el destino, pues los hombres que son guiados por el pensamiento (el

don o el alma de Dios), sitúan su alma por encima del destino. Mientras que, el hombre que elige lo material y lo pasional o corporal, se somete al destino.

En la astrología esotérica de Bailey, no se habla de pensamiento, sino de conciencia, pero es entendida también como el conocimiento que tiene el hombre de su alma y la vida conforme a ella. A pesar de esta diferente denominación, en ambas astrologías, el conflicto entre la libertad y el destino astral se resuelve conforme a la actuación del hombre según la vida conforme al alma y no a lo material-corporal.

Es imprescindible eludir a la ética en el conflicto astrológico de la libertad y el destino, y también es inevitable cuestionarse ¿Hasta qué grado las acciones humanas son resultado de los signos zodiacales, de los planetas o de los espíritus planetarios? Como dice Alan Leo, el hombre sabio gobierna a sus estrellas, pero el necio las obedece.

Recordando la terminología del marco teórico, propuesta por Lorna Hardwick, las correspondencias son aplicadas a los aspectos de una obra relacionados con una característica de la fuente. En este caso, existe una correspondencia entre el esoterismo y el hermetismo, pues tanto Blavatsky, como Leo, Bailey y Hermes, aceptan la influencia astral en la vida del ser humano, sin tener ello un conflicto con el grado de libertad humano.

La ética accede en este punto como la solución a este conflicto filosófico, siendo entendida como el comportamiento y accionar humano, incluso, un estilo de vida conforme al bien, la sabiduría, lo justo, lo espiritual, lo moderado, y, no conforme a lo material, corporal, corruptible y pasional. Una vida conforme a lo material sujeta al hombre al influjo de los planetas, los decanos, los demonios, los signos zodiacales, y, como dice Leo, a las casas zodiacales; pero, una vida conforme a lo espiritual y con mayor conciencia, libera al hombre en gran medida del influjo de estos seres, siendo posible incluso que el hombre use los dotes de cada uno a su favor.

Para el astrólogo esotérico, como dice Bailey, las personas que no son conscientes de su alma, se someten al destino e influencia de los astros, (el hombre común o menos consciente está condicionado por la posición de los planetas). Y, por el contrario, cuando el hombre se hace consciente de su propia alma y se esfuerza por controlar su “sendero de la vida”, las influencias de los planetas de por sí se debilitan.

Para Leo, el grado de sometimiento a esta influencia astral se da conforme al nivel de consciencia o desapego corporal. En función del nivel de consciencia y evolución en el individuo, el hombre puede liberarse en cierta medida, de estas influencias. Nivel de consciencia y evolución que se entiende como la capacidad de vencer y controlar la materia, en usar el cuerpo autoconscientemente con acciones sabias y no que el cuerpo utilice al individuo.

Todo está lleno de alma

“Todo está lleno de alma”. Así dicta un principio hermético en el tratado XI del Corpus Hermeticum. Y se refiere a que el cuerpo vivo tiene alma (está animado), sean seres racionales o irracionales, todos los seres tienen alma. Esto debido a que, el pneuma «llena todo el universo, se entremezcla con los seres y los vivifica». Así, la infinita cantidad de especies se entrelaza en una unidad, pues todo proviene de la unidad que es Dios.

El pneuma o también llamado, aliento vital, es el principio de la vida vegetativa, una especie de energía cósmica que entrelaza a todos los seres. Este pneuma es el que da movimiento a los seres vivos, difundándose por la sangre y las venas. Por ejemplo, podemos encontrarlo en la matriz del infante, que, llegado el parto o el momento del nacimiento, es asistido también por este aliento, para conducirlo al aire exterior.

Así, se creía en el hermetismo que el movimiento del pneuma se difundía por todo el cosmos y era retenido en su interior, siendo una especie de flujo inteligible que mueve al mundo y vivifica a todos los seres del mundo al enviarles almas apropiadas. Una de las características de la *New Age* es acorde a esto, pues la naturaleza tiene una suerte de alma, o herméticamente hablando, un aliento vital, de modo que, expresiones naturales como los minerales, las plantas y los ecosistemas, guardan un simbolismo espiritual, digno de respeto.

Por ejemplo, Blavatsky considera que el estudiante ocultista sigue viendo cargados de verdad a estos seres, y, la *New Age* confía en el uso de piedras cristales debido a que contienen dentro de sí una suerte de vida, energía y de alma. Sin embargo, no se encuentra en el esoterismo y la *New Age* una clara explicación que unifique el sentido del alma para todos los seres vivos, como sí lo hace el hermetismo.

Por otro lado, tanto para el hermetismo como para la *New Age*, los planetas tienen vida y alma propia. Blavatsky menciona en su obra *Isis sin velo*, siguiendo al hermetismo, que, cada astro es un planeta independiente, con alma propia, y, todos los átomos de materia contienen el divino flujo del alma del mundo.

Leo considera que los planetas tienen una naturaleza espiritual manifestada en la vida individual y colectiva del ser humano. Y, aplicar este flujo divino a la astrología, conlleva a la consideración de los planetas como imágenes de dioses, por lo que participan de los poderes divinos.

La correspondencia entre el macrocosmos y el microcosmos

Como fue mencionado en el marco teórico, la apropiación, siguiendo a Lorna Hardwick, se aplicará al uso de los textos antiguos para legitimar alguna creencia o práctica. En este caso, tanto Bailey como Blavatsky y Alan Leo, usan esta correspondencia hermética, algunos de ellos sin destacarlo, otros afirmando que se trata de un principio hermético.

Con Blavatsky y Leo se encuentran acepciones directas sobre la creencia y uso de estas correspondencias en su pensamiento. Para Champion, las características centrales de la astrología esotérica de Alan Leo, se extrajeron en parte de la doctrina de las correspondencias, expresada en la máxima hermética ‘como es arriba es abajo’, y también, en el renacimiento de la angelología hermética en la que se cree que la humanidad está rodeada de seres invisibles con poderes superiores.¹⁴³ Bajo esta cosmología se creía que, todas las almas eran un fragmento divino de Dios, el gran Ser, afirmando que la humanidad es el microcosmos del macrocosmos universal.

Entre las ideas o componentes primordiales que conforman el esoterismo occidental moderno como el de Blavatsky (retomado por la *New Age*), según Faivre, se encuentra una creencia retomada del hermetismo: la existencia de correspondencias-simbólicas y reales- entre todas las partes del universo. Esto es, el principio hermético de analogía o correspondencia: <<lo

¹⁴³ Nicholas Champion, *Prophecy, cosmology and the new age movement*, Bristol University, 2004, p.116.

que es arriba es abajo>>, <<el macrocosmos se corresponde con el microcosmos>>, y, >>todo es uno y uno es todo<<.

En la Doctrina Secreta, Blavatsky acepta la analogía hermética <<Como es arriba así es abajo>>, y la interpreta como que, lo que tiene lugar en el plano espiritual se repite en el plano cósmico, lo inferior corresponde a lo superior, lo material a lo espiritual, por lo tanto, el hombre o microcosmos es una analogía del universo o macrocosmos.

En este esoterismo se cree que todas las cosas, tanto en el universo metafísico como físico son septenarias: “la enseñanza misma acerca de la constitución septenaria de los cuerpos siderales y el macrocosmos, de la que procede la división septenaria del microcosmos u hombre, ha sido de las más esotéricas hasta ahora.”¹⁴⁴ La creación de los planetas sagrados se ajusta también a esta constitución septenaria.

Recordemos que, según este principio hermético, la naturaleza que está abajo ha sido ordenada conforme a lo que está arriba: el creador ordenó que las cosas de abajo estuvieran en simpatía con las cosas de arriba. Renou cree que esta correspondencia proviene del hermetismo práctico, y en específico, de la astrología hermética.

En el inicio del Asclepio, es mencionado el principio de que “todo es uno y uno es todo”. Principio que entenderemos como una correspondencia recíproca entre el todo y el uno, o entre el todo y la parte (como dice Verdú), por lo que, es posible por la parte conocer el todo. Por ejemplo, partiendo del principio de la parte y el todo, en la magia simpática se cree que, actuando en cualquier parte del cuerpo (como un cabello) se actuará sobre su dueño.

Y, aplicado a la astrología, se cree que en el instante del nacimiento puede verse reflejada la vida y características del individuo. Así, el instante temporal del nacimiento es la parte que se corresponde con el todo (la vida del individuo). Por ello, este método, llamado, simbólico analógico es en el que se funda la astrología, tal como lo hacía la astrología (y magia) hermética, el esoterismo de Blavatsky y la astrología de Alan Leo.

El sol como centro

¹⁴⁴ Blavatsky, op., cit., p.215.

Tanto la astrología de Alan Leo, como la de Bailey se configuran bajo un pensamiento moderno, asumiendo ellos la configuración heliocéntrica del mundo, según la cual, el sol es concebido como el centro del universo. Como vimos, Blavatsky reconoce y reverencia al céntrico sol espiritual y Leo lo considera el centro del sistema solar, en adopción directa de la visión de Blavatsky.

Por otro lado, se ha creído de manera general que en el pensamiento de la antigüedad dominaba el geocentrismo, es decir, la idea según la cual la Tierra era el centro del Universo. Sin embargo, Eduardo Gramaglia considera, en su obra llamada Astrología Hermética, que, es una idea errónea del pensamiento moderno, generalizar la idea de que los antiguos consideraban a la Tierra como el centro del universo. Los pensadores antiguos no abarcaban un pensamiento monolítico, sino que entre ellos mismos se encontraban marcadas diferencias, por ejemplo, Aristóteles sí creía que la Tierra era el centro del universo, pero, los pitagóricos, Aristarco de Samos y el zohar hebreo ensañaron un sistema heliocéntrico¹⁴⁵.

Así, desde una mirada menos monolítica y cerrada podemos recordar el Tratado XVI del Corpus, en el que es afirmado que el esplendor del sol ilumina tanto al mundo sublunar, como a las esferas celestes de arriba, pues el sol se posiciona en medio de este sistema: “el sol está emplazado en medio, llevando al cosmos como una corona; y, como un buen auriga, sujeta el carro del cosmos, ciñéndolo a sí mismo, para que no se precipite en el desorden. Las riendas son la vida, el alma, el aliento vital, la inmortalidad y la generación, y las ha aflojado lo suficiente para que se mueva el cosmos”.¹⁴⁶

La influencia egipcia en el hermetismo hace resaltar la importancia del Sol en su pensamiento. En el Tratado V del Corpus Hermeticum, Hermes le dice a su hijo Tat que, el sol es el más poderoso de los dioses celestes: “Y qué decir del sol, del más poderoso de los dioses celestes, al que todos los demás le ceden el paso como a su rey y soberano, de un astro de tales dimensiones, mayor que la tierra y el mar, que soporta, llevando sobre sí mismo, a los astros menores en sus órbitas. ¿A quién puede reverenciar el sol, hijo? ¿A quién temer?”¹⁴⁷

¹⁴⁵ Gramaglia, op. cit., p.23-24.

¹⁴⁶ CH, XVI,7, en Renau, op., cit., p.229.

¹⁴⁷ CH, V,3, en Renau, op., cit., p. 128.

Sobre estos fragmentos es que Verdú afirma la posición central del sol en el sistema solar, pero, además de ello, considera que el heliocentrismo no afecta la concepción cronobiológica (los fenómenos periódicos de los astros), de la astrología que considera a la Tierra y al infante en su momento del nacimiento como centro del Universo.

Para el autor, “El hecho de situar a la Tierra en el centro del Todo fue aparentemente eclipsado posteriormente por la teoría heliocéntrica de Copérnico, pero sólo para los que no tenían una conciencia clara del significado profundo de la astrología, pues para un verdadero científico antiguo, el centro del universo puede ser cualquier punto.”¹⁴⁸ Nosotros podemos ser el centro del universo, en tanto que todo influye en nosotros, pero, el hecho de que el sol ocupe un foco en la elipse descrita por la Tierra no afecta lo anterior. Incluso Verdú expresa que no es de extrañar que Giordano Bruno se basara en el *Corpus Hermeticum* para defender la posición del sol.

Vicisitudes entre la astrología *New Age* y la astrología Hermética

Los aspectos técnicos de la astrología *New Age*, y su base esotérica en Alan Leo y Alice Bailey, distan de la astrología técnica hermética. Este distanciamiento es claro en dos aspectos de relativa importancia: la distorsión en la concepción de los planetas sagrados con la introducción de tres o cinco planetas modernos, y, el consecuente cambio de asociación entre el regente planetario de Acuario. Aunque también se encuentran divergencias cosmológicas entre la cosmogénesis de Hermes y la de Blavatsky.

Los planetas trans-saturninos

Los planetas trans-saturninos, considerados por la astrología moderna como planetas transpersonales, fueron descubiertos en las siguientes fechas: Urano en 1781, Neptuno en 1846 y Plutón en 1930. Estos planetas fueron considerados por Rudhyar como los representantes de una nueva energía que la humanidad no había integrado.

La astrología moderna los considera planetas transpersonales, siendo Urano la inteligencia intuitiva (octava superior a la mente racional de Mercurio), Neptuno el amor y compasión

¹⁴⁸ Verdu, op.cit, p.71.

transpersonal (octava superior del amor personal de Venus) y siendo Plutón la voluntad transpersonal (octava superior de la energía y combate de Marte).

Particularmente, la astrología esotérica de Bailey, agregó la influencia de planetas como Vulcano, Urano, Plutón y Neptuno. Pero, además de ello, la esoterista modificó el conjunto de los siete planetas sagrados tradicionales, pues Marte quedó escindido de este grupo en el esoterismo (no se considera ya un planeta sagrado).

A pesar de que esta astrología tiene fiel creencia en que el ser humano tiene un cuerpo etérico, conformado por siete centros de energía y fuerza, que se corresponden con los siete planetas sagrados de nuestro sistema solar, los cinco planetas no sagrados tienen poder sobre el cuerpo humano, configuración un tanto dudosa debido a la escasa argumentación que distingue el nivel sagrado, pero no distingue el nivel de influencia sobre el ser humano.

Puede abrirse un conflicto amplio entre la influencia de estos planetas invisibles a la capacidad del ojo humano y los siete planetas visibles que contempla la astrología tradicional. Pues, en la astrología tradicional y la hermética, los siete planetas sagrados, fueron aquellos visibles a los ojos de los antiguos, aquellos que parecían vagar a través del cielo, en contraste con la aparente fijeza del resto de los otros cuerpos brillantes, las estrellas.

Si bien, las implicaciones de esta transformación, dan cabida a un estudio más amplio, este no es objeto de la presente tesis. En lo que nos atañe esta modificación es en lo relativo al cambio de regente planetario para la Era de Acuario, pues como mencionamos en el capítulo II, cada planeta guarda mayor afinidad con un respectivo signo zodiacal. Por ejemplo, la era de Piscis se veía regida por Júpiter en la astrología tradicional, pero en la astrología moderna, se ve regida por Neptuno. Acuario se ve marcada por Urano, pero en la astrología tradicional tendría que estar regida por Saturno.

El cambio de regente planetario

Si consideramos la era de acuario conforme a la astrología *New Age* y esotérica, la energía uraniana será la protagonista de las transformaciones o cambios humanos. De acuerdo con Vicente Merlo, este regente planetario es asociado con la libertad, la rebelión y la revolución

ante estructuras caducas, la originalidad, la creatividad y la iniciativa encaminada a la independencia y la superación.

Urano simboliza la fraternidad, por lo que, el ser humano transmutará su atención de lo individual al servicio de la humanidad. Pero también simboliza el paso de la razón discursiva a la intuición superracional y rige especialmente la revolución electrónica e informática.¹⁴⁹ Aspecto dudoso en torno a la crítica que promovía la *New Age* ante el excesivo materialismo y falta de espiritualidad que trae consigo el dominio de la tecnología y los avances científicos.

Ahora bien, si consideramos la era de acuario conforme a la astrología tradicional, la energía saturnina será la protagonista, pues Saturno se consideraba como el regente planetario de Acuario. De esta manera, la influencia saturnina asociada con Acuario implicaría una serie de influencias encaminadas al esfuerzo y la justicia en el accionar humano.

En los Extractos de Estobeo, Saturno es considerado el padre de la Justicia y Necesidad, pues, ningún individuo puede pasar la influencia de este planeta si no ha pagado sus deudas cometidas por lo corporal. “Saturno es, pues, el planeta de la Justicia pura [...] Este planeta es juez y legislador y representa la Justicia de Dios. Nadie puede ser perdonado hasta que se haya recibido la sanción de Saturno.”¹⁵⁰

Así como el Sol, Júpiter y Venus son planetas benéficos, y, Mercurio y la Luna son ambivalentes, Saturno y Marte son considerados planetas maléficos. Esta consideración se asocia a que Saturno impone castigos al actuar del ser humano, lo obliga a enfrentar sus problemas. Saturno es el planeta que establece los límites y hace que el hombre se esfuerce por obtener lo que quiera.

Sin embargo, no es del todo negativa su influencia, pues gracias a este sentido de justicia, limitación y responsabilidad, el hombre evoluciona, concreta sus objetivos y es conducido de lo inferior a lo superior, de ahí también la asociación con su posición respecto a los siete planetas sagrados: Saturno es el planeta más lejano a la Tierra, pero el más cercano a lo celestial.

¹⁴⁹ Merlo, op., cit., p.226.

¹⁵⁰ Leo, op., cit., p.25.

Alan Leo concibe a Saturno como el dios del karma, el planeta de la limitación y la resistencia, del deber o la obligación, con miras a lograr una estabilidad y control de sí mismo. Como dice Leo, “En toda crisis y en todas las fases críticas de la evolución del hombre, la influencia de Saturno decide el resultado. Por ello, la influencia de Saturno es la más alta que puede alcanzar un ser humano mortal, pues ella demarca los límites de lo material y espiritual, el camino de la oscuridad hacia la luz.”¹⁵¹

Por estas razones, desde una óptica hermética y tradicional, la *New Age* tendría que tomar en cuenta para la comprensión de la Era de Acuario, un sentido de justicia, responsabilidad, disciplina, esfuerzo y resistencia tanto física como emocional ante las dificultades, aspectos definidos por Saturno y que no son tomados en cuenta en la optimista visión *New Age*.

La divergente cosmología y antropogénesis

Si bien, existen algunas correspondencias entre la cosmología hermética y la esotérica, han sido visibles también variadas divergencias entre ambas, por ejemplo, aquellas ocurridas en las Siete Estancias de Blavatsky, la antropogénesis, y en menor medida, en torno a los tres principios fundamentales en los que se basa la autora.

Los tres principios fundamentales que toma como punto de partida Blavatsky para hacer su explicación u origen del cosmos, se desglosan uno por uno conforme a la trinidad hermética de Dios-cosmos-el hombre. Por ejemplo, la primera proposición se refiere a la existencia de un Principio omnipotente, eterno y sin límites, el pre-principio de todos, el Dios absoluto del que surge el cosmos.

La segunda proposición se asemeja a la concepción del cosmos en el *Corpus Hermeticum*, pues, el cosmos es considerado también como el dios material que envuelve todo lugar, el segundo ser en la escala de los seres, creado por Dios o el Absoluto (el primer ser en la escala de la existencia).

Como mencionamos en el Capítulo II, el hombre puede percibir al cosmos mediante sus sentidos, pero, a Dios o el principio de todo, lo puede aprehender por medio del Pensamiento.

¹⁵¹ Leo, op., cit., p.25.

Xavier Renau cree que, según los Textos Herméticos, el hombre se encuentra en simpatía con el cosmos material y con Dios mismo, lo cual, se relaciona con la tercera proposición.

Aunque, no se trata de una similitud completa, pues en el hermetismo se ve reforzada esta idea con la creencia en que el Pensamiento nos unifica con Dios. Mientras que, en la primera proposición, Blavatsky considera que ni el pensamiento ni la inteligencia humana nos llevan al alcance con el alma suprema, pero en la tercera proposición afirma que el alma se encuentra en identidad con dicha alma.

Con esta impresión y reducida explicación sobre las tres proposiciones, resulta así discordante la afirmación de la primera y tercera proposición esotérica. Discordancia que no se presenta en el argumento hermético, pero que requiere nuevamente, una explicación esotérica más amplia sobre si existe una relación de identidad o al menos una relación directa entre el hombre y Dios, o, si es que existe una sustancia o don divino que permita vincular a estos dos seres, tal como es aclarado en el Corpus Hermeticum.

Aunado a esto, algunas correspondencias y vicisitudes se encuentran también en las Siete Estancias esotéricas (que Blavatsky desarrolla a partir de las tres proposiciones) y el origen del cosmos hermético. En el Poimandres, este ser identificado con el pensamiento, le da a conocer a Hermes que, Dios es el pre-principio de todos los principios, y que la luz, identificada con este Dios, fue lo primero en existir. En la Estancia I de Blavatsky, se hace referencia también al estado del Todo Uno, el Eterno Padre, aunque, no da gran detalle sobre este estado.

En la Estancia II, el Universo seguía oculto, pero se encontraba ya preparado para dar a luz. En la estancia III, se explica que el Germen del universo se encuentra en las Tinieblas, y ellas intervienen con el agua, pero, Blavatsky usa términos que no usa el hermetismo en esta configuración, tales como la participación de un Huevo virgen, un Germen no Eterno y un Abismo de la Madre. Para la autora, las tinieblas irradian la Luz, y la Luz emite un Rayo solitario en las Aguas, dentro del Abismo de la Madre. El Rayo traspasa el Huevo Virgen; el Rayo hace estremecer al Huevo Eterno, y desprende el Germen no Eterno, que se condensa en el Huevo del Mundo.

Para Hermes, el surgimiento del cosmos se da cuando una tiniebla se transforma en una sustancia húmeda, surgiendo de ambas (la luz proyectada en la sustancia húmeda) una especie de fuego, un fuego sutil y ligero, pero a la vez activo. Con ello, comienza el surgimiento de los cuatro elementos.

Hermes da una explicación sobre el surgimiento de cada uno de los elementos, y da a conocer la importancia de ellos en la configuración del cosmos (luego de la creación de ellos, la luz se convirtió en el cosmos). Sin embargo, los cuatro elementos en la configuración del cosmos son un aspecto que no desarrolla Blavatsky en sus Siete Estancias.

En el hermetismo, posteriormente a la creación de los elementos, la luz se convirtió en un cosmos sin límites, considerado como el dios sensible (no en tanto que siente, sino en que es material), el dios que envuelve todo lugar. Como dice el Tratado I del Corpus Hermeticum: “El pensamiento, Dios, que era hermafrodita, vida y luz a la vez, engendró con la palabra otro Pensamiento creador que es el dios del fuego y del aliento vital¹⁵². Y éste, a su vez, fabricó siete gobernadores que envuelven con sus círculos el mundo perceptible y a cuya administración se la denomina destino.”¹⁵³

Es decir, Dios creó el Nous demiurgo, un segundo dios que a su vez creó los siete planetas: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Mientras que, en la Estancia IV surgen las jerarquías septenarias, siete señores sublimes y siete verdades, las cuales, sin embargo, no se refieren a los siete planetas o gobernantes y sus vicios o virtudes. Sino que, los siete señores son los siete espíritus creadores, que son llamados esotéricamente Dhyán Chohans, una suerte de correspondencias con los arcángeles cristianos.

Para Blavatsky, la creación de los planetas se ajusta también a esta organización septenaria y es retomada de las escrituras antiguas vedas¹⁵⁴, según la cual, el espacio infinito, o, el infinito visible, es equivalente a la Madre Espacio o Madre de los Dioses. De ella han nacido los cuerpos celestes, el sol y los siete planetas llamados Adityas.

¹⁵² Según Renau, el pneuma es el principio de la vida vegetativa, una especie de energía cósmica que entrelaza a todos los seres, los vivifica y los dirige según la naturaleza que asignó Dios. Término encontrado también en la doctrina de Aristóteles como la sustancia común de los astros, que además de unir al cosmos, anima a los seres mortales. De la existencia del aliento se asume también el que, todo esté lleno de alma.

¹⁵³ CH, I, 9, en Renau, op., cit., p.79.

¹⁵⁴ Religión del periodo védico, anterior al hinduismo.

Posterior a la existencia de los planetas, fueron creados seres vivos como los animales y las plantas. Y, luego de ellos, fue creado el hombre primordial del siguiente modo: “el Pensamiento, padre de todas las cosas, vida y luz, engendró al hombre a su imagen y le amó como a un hijo, puesto que, creado a imagen del padre, era hermosísimo.”¹⁵⁵

Blavatsky remite también a este hombre primordial, pero no desarrolla una inclusión clara sobre el surgimiento del hombre conforme al surgimiento del cosmos, cómo si lo hace Hermes. La autora sólo expresa su aceptación a esta idea hermética y la expresa en sus palabras, pero sólo en tanto que existió un hombre primordial, superior, y espiritual, que, por enamorarse de su aspecto material, fue despojado de esta naturaleza superior y encarnada en un cuerpo material, aunque siendo todavía un hombre dual.

Ella no configura claramente la posición del origen humano respecto a los cuatro elementos, el cosmos y los planetas. Sólo menciona también, que el hombre surgió después de los animales, las plantas y los minerales. Y, debido al sincretismo de su pensamiento, recaba también la idea del hombre primordial en otras corrientes, filosofías o pensamientos, como el de Platón y los pueblos originarios siberianos y mayenses.

Las divergencias cosmológicas pueden deberse a su también interés por el pensamiento hindú y las escrituras antiguas vedas¹⁵⁶, el budismo y religiones exotéricas del mundo, como la Brahaman y la Veda. El papel que desempeñó el hermetismo para ella, fue, como dice Sánchez, el de un nexo entre la sabiduría ancestral oriental y la sabiduría occidental. Pero esto, en conjunto con algunas religiones orientales configura una cosmovisión alejada de la tradición hermética en lo referente a la consideración de los siete planetas sagrados despojando al sol de este conjunto y agregando a Urano.

Si bien, el esoterismo parte de Dios como estancia primera, y relaciona a las tinieblas en la germinación del hombre, existen vicisitudes notorias. Es evidente cómo en las estancias relativas al hombre, el esoterismo no configura una caída del alma, una claridad sobre la naturaleza divina y material en el hombre, ni la intervención de los cuatro elementos en su creación; asuntos que se ven reflejados en el entendimiento de la astrología esotérica.

¹⁵⁵ CH, I, 12, en Renau, op., cit., p.81.

¹⁵⁶ Religión del periodo védico, anterior al hinduismo.

CONCLUSIONES

La *New Age* formula su aspecto astrológico desde una visión técnica que remite su trasfondo cosmológico-filosófico a la astrología esotérica. De ella adopta la configuración planetaria y su correspondencia zodiacal, además de adoptar (como vimos con Alice Bayley), la creencia en las eras astrológicas, específicamente, la actual o entrante Era de Acuario y su influencia en la humanidad.

En la recepción suele suceder que, realidades posteriores a la creación de la obra tratada influyen en la visión y representación de esta. El esoterismo es entonces la realidad posterior que influyó en la visión *New Age*, pues las cuestiones de corte cosmológico, ontológico, antropológico y ético son remitidas al esoterismo occidental, una corriente espiritual con influencias herméticas y con principios herméticos, que, según Antoine Faivre, conforman las características fundamentales del esoterismo¹⁵⁷.

Debido a esta conexión que tiene el esoterismo con el hermetismo y también con la *New Age*, además de la preponderancia técnica en la astrología *New Age*; el análisis de la presente tesis tomó en consideración estas tres formas de pensamiento, abordadas cada una en su respectivo capítulo con la astrología como hilo conductor. Y dado que el desarrollo de la presente investigación siguió esta dinámica, la respuesta final y siempre central de esta tesis, sobre la consideración de la astrología *New Age* como una expresión contemporánea del hermetismo, debe tomar en cuenta estas mismas consideraciones.

Así, primeramente, podemos responder a esta cuestión, que la sola astrología *New Age* no es una astrología profunda como la hermética, que va de la mano de la medicina, la magia, la cosmología y la ética. Ella no desarrolla directamente una explicación clara y completa sobre el origen y configuración del cosmos, sobre la naturaleza del hombre y su papel en el universo, ni tampoco se pregunta sobre el grado de libertad de éste en relación con el destino.

El argumento que explica la influencia celestial en el individuo es reducido según la astrología *New Age*, pues ella se limita a aplicar la influencia zodiacal y planetaria a un

¹⁵⁷ Antoine Faivre, "Introducción", en Antoine Faivre & Jacob Needleman (comps.), *Espiritualidad de los movimientos esotéricos modernos*, Barcelona, Paidós, 2000, p.14

periodo macro-cósmico y superior que el ciclo anual de traslación, el periodo aproximado de 26,000 años en el que el punto vernal (formado por los equinoccios) recorre las doce constelaciones del zodiaco. Cabe destacar que la influencia mensual de las constelaciones zodiacales no es demeritada por esta influencia milenaria, sino que más bien, convive con esta influencia también conocida como la sucesión de eras astrológicas.

La esencia de la New Age y su astrología radica en la creencia de que una Nueva Era astrológica está llegando a nosotros, una nueva era extra-optimista a cargo del arcano Acuario, encargada de promover un sentido de iniciativa, creatividad y rompimiento con las normas autoritarias, además de fomentar el carácter humanitario e impulsar el deseo de libertad, a un nivel que trasciende lo individual y logra alcanzar la colectividad.

En los *Hermética* se cree también la influencia de energías superiores a los planetas y los signos zodiacales, tales como los decanos y los demonios. Ellos tienen influencias en la humanidad que se asemejan a las influencias propuestas por la *New Age*: cambios individuales en el hombre y colectivos en el planeta, caídas de sistemas o tendencias culturales y civilizaciones, cambios en el poder o dominio.

Sin embargo, en los *Hermética* no se menciona la influencia de las eras astrológicas en la humanidad, y, aunque fuera expresada esta creencia, el cambio del regente planetario de Acuario, impide también, el poder inferir que la astrología *New Age* sea una expresión contemporánea del hermetismo, es decir, impide responder afirmativamente a la pregunta guía de la presente tesis.

Tanto el esoterismo como la New Age asumen que la regencia de la Era de Acuario está a cargo de Urano, un astro que el hermetismo no relaciona con Acuario y que incluso, no forma parte de los siete planetas herméticos y tradicionales. Como vimos, esto modifica la creencia de que se aproxima una era fraternal, de creatividad, iniciativa y mayor libertad (simbolizada por Urano), pues, según el hermetismo, si existiera la influencia de una astrológica acuariana, a cargo de Saturno, el ser humano recibiría una influencia encaminada al esfuerzo por obtener las cosas que desea, la justicia que entregará al ser humano lo que se merece y un fuerte sentido de responsabilidad o disciplina para alcanzar las metas propuestas.

Por su parte, el esoterismo también se distancia del hermetismo con este cambio de regencia planetaria, pero además de esto, brinda otras herramientas de corte filosófico que permiten comprender un distanciamiento más profundo entre ambos pensamientos y la New Age, pues fueron visibles vicisitudes que giran en torno al origen y la organización del cosmos, la naturaleza del ser humano y su papel o relación con este cosmos, aspectos que deberían explicar el entorno que hace más creíble o posible la influencia celestial en la humanidad

La creación del cosmos según las Siete Estancias de Blavatsky, (la esoterista influyente en la New Age) reconoce al igual que el hermetismo, la existencia primera de Dios o el Todo Uno como el pre-principio de todo y también reconoce la importancia de la luz proyectada en las tinieblas para la creación del mundo. No obstante, a partir de la tercera estancia, introduce términos que no usa el hermetismo en esta configuración, tales como la participación de un Huevo virgen, el Germen no Eterno y el Abismo de la Madre.

Para Hermes, el surgimiento del cosmos se da cuando una tiniebla se transforma en una sustancia húmeda, surgiendo de ambas (la luz proyectada en la sustancia húmeda) una especie de fuego, un fuego sutil y ligero, pero a la vez activo. Con ello, comienza el surgimiento de los cuatro elementos, un surgimiento no tomado en cuenta ni desarrollado en esta cosmología esotérica.

Y si bien, la trinidad hermética Dios-cosmos-hombre, es aceptada por este esoterismo, el origen de cada uno de estos fundamentales es menos amplio que el de la trinidad hermética, sobre todo es muy reducido el argumento o la explicación que estos esoteristas brindan sobre el origen del hombre, pues sólo es aceptada la existencia de un hombre primordial, superior, y espiritual, que no explica la relación del hombre con los planetas y los cuatro elementos primordiales.

Blavatsky se distancia de la cosmología hermética al no integrar los cuatro elementos, relevantes en la configuración del cosmos y el hombre, además de no explicar la naturaleza divina y material del ser humano o su caída a través de las esferas celestes que impregnan tanto virtudes como defectos en la vida humana. Si bien acepta, como Bailey y Leo, el dualismo antropológico del hombre conformado por el cuerpo y el alma, no se encuentra en estos autores una doctrina del alma que explique el origen de este dualismo antropológico.

Con base en este distanciamiento, es posible concluir que la astrología *New Age* no es una expresión contemporánea del hermetismo. No lo es directamente con su creencia en las eras astrológicas, ni con su regente planetario uraniano, pero tampoco lo es con la intermediación esotérica. La astrología *New Age* se configura técnicamente con la creencia en que la Era de Acuario tendrá manifestaciones de cierto tipo en el hombre, creencia que no pudimos rastrear en el hermetismo, y que, de poder ser inferido de sus escritos, traería influencias distintas en el hombre, al ser regidas por Saturno en lugar de Urano.

En su acepción más esencial, la astrología se refiere a la conexión entre el mundo celestial y el terrenal; las relaciones entre el hombre y los astros. La *New Age* acepta esta conexión y estas relaciones, pero lo hace con una determinada configuración planetaria que no es la hermética, su astrología no se ve envuelta por una filosofía como lo hace el hermetismo, y, a pesar de que la mediación del esoterismo tiene una carga más profunda, no alcanza la profundidad y claridad que la astrología hermética sí.

Aspectos de gran peso como el origen del cosmos, la naturaleza divina y material del hombre, la omisión de la caída del alma humana y la adición de los planetas trans-saturninos debilitan la hipótesis central de que la astrología *New Age* pueda concebirse como una expresión hermética. No obstante, es importante tomar en cuenta que el análisis de la presente tesis demostró la existencia de una afinidad con el destacable e inseparable papel de la ética en el ejercicio de la libertad de la humana, y, sobretodo, con el empleo que hace la astrología del principio de analogía o correspondencia hermética y la creencia en que todo está lleno de alma.

Tanto la astrología de Alice Bailey como la de Alan Leo explicaron que el nivel de influencia celestial en el ser humano depende del nivel de desapego material con el que el hombre actúa a lo largo de su vida. Llámese pensamiento para Hermes, o llámese conciencia para estos esoteristas, los hombres que son guiados conforme a este don, viven su vida conforme al alma, y se sitúan por encima de este sometimiento sideral, mientras que los hombres que viven conforme a lo material o corporal, se someten plenamente al designio de los astros, que no es siempre optimista, pues también impregna al hombre de defectos.

Además de que el principio hermético de analogía o correspondencia es una idea presente en el esoterismo occidental moderno como el de Blavatsky, pues en su *Doctrina Secreta* acepta

la analogía hermética <<Como es arriba así es abajo>>, y la interpreta como que, lo que tiene lugar en el plano espiritual se repite en el plano cósmico, lo inferior corresponde a lo superior, por lo tanto, el hombre o microcosmos es una analogía del universo o macrocosmos.

Esto, de la mano de una creencia en la que todos los seres vivos están animados, es decir, tanto los planetas, como las plantas, los animales e incluso los minerales tienen vida y alma propia. Blavatsky y Leo concebían a los planetas como seres dotados de alma y la New Age sigue poniendo en práctica este principio hermético con su aprecio por la ecología, el uso de cristales y la astrología, donde las plantas, los minerales y los planetas tienen una energía y alma dignas de respeto por el ser humano.

Finalmente, existen elementos concordantes con el horizonte de expectativas que alcanzan la New Age y el hermetismo. La Dra. Giuditta Cavalletti¹⁵⁸ recalca cómo la recepción supone una suerte de “recuperación” de aspectos de la Antigüedad que son favorecidos gracias a un nuevo horizonte de expectativas, poniendo de relieve aspectos que no habían sido significativos hasta determinadas épocas temporales.

En este caso, la percepción de los autores generada sobre las recepciones del hermetismo, se ve influenciada por los horizontes de expectativas de cada época. Es decir, la *New Age* tiene un horizonte de expectativas que abarca el ámbito espiritual decadente de la ciencia y la tecnología, fuera de la inflexiva religiosidad, lo cual, permite conjugar tradiciones heterodoxas y subestimadas por estos sistemas religiosos y científicos. Tanto el hermetismo como la *New Age* han tenido un surgimiento en momentos de crisis cultural y espiritual, y también, han conjugado sistemas heterodoxos que brindan una alternativa a la excesiva materialización y superficialidad para encontrarse con una vida hacia el interior, más consciente y espiritual.

Por último y de gran importancia, este análisis permitió vislumbrar como fuente común entre New Age, esoterismo y hermetismo, la búsqueda de respuestas a inquietudes trascendentales

¹⁵⁸ Giuditta Cavalletti, “El retrato de Bruto en Giacomo Leopardi: recuperación y reconfiguración de un personaje clásico”, conferencia presentada en las jornadas de Metodología de la Tradición y la Recepción Clásicas, Madrid, 11 al 13 de junio, 2018.

o filosóficas, tal como la creación del cosmos, los planetas y el hombre, la relación entre ellos y la medida en que se ve determinado este último.

Las grandes cuestiones de la existencia como la identidad, el sentido de la vida, la libertad, la existencia de Dios o la configuración de la realidad en dualismos o monismos ontológicos, han sido algunas inquietudes de la filosofía. Pero se ha perdido de vista con la sola astrología técnica que la astrología profunda descansa en el dualismo antropológico que somete al ser humano al influjo celeste por su naturaleza corporal, pero que guarda en lo profundo de si, una naturaleza divina a la que puede acercarse teniendo una vida conforme al desapego material o corporal.

Se ha perdido de vista que el argumento detrás de esta influencia sideral involucra también un esclarecimiento sobre la libertad o la determinación de agentes distintos al propio individuo (como lo son los astros y los fenómenos ocurridos a nivel celestial). Movimientos actuales alternativos y prácticas espirituales como la astrología New Age y el esoterismo occidental parten de esta creencia en el alma humana, transmiten una fascinación por lo sobrenatural, intentan responder cuestiones trascendentales y colaborar en su desarrollo o liberación, pues si el ser humano tiene un conocimiento de las determinaciones astrales que someten su comportamiento y sus decisiones, podrá comenzar su intento de liberación que lo posicione por encima de defectos y virtudes impregnados por las esferas y los fenómenos celestes.

Apéndice: Las canalizaciones de la *New Age* y las visiones de Poimandres y Asclepio

Las definiciones sobre lo hermético son algo variadas, estudiosos como Ullman consideran herméticos solamente los escritos atribuidos a Hermes Trismegisto. En cambio, la propuesta que hace M. Plessner considera que, “hermetismo sería todo aquel tipo de literatura cuyos escritos se presentaran como revelación, literatura para la que la ciencia no se consiguiera mediante argumentos filosóficos o pruebas filosóficas, sino que fuera el fruto o resultado de una revelación superior”¹⁵⁹.

La propuesta de M. Plessner es afín a las revelaciones y canalizaciones de la Nueva Era, pues, estas canalizaciones como veremos a continuación, son el resultado de una revelación superior, realizada por seres quizá algunas veces de apariencia humana, pero con una naturaleza distinta y un gran mensaje de por medio. Según Jon Klimo, un experto en el tema, la canalización puede definirse del siguiente modo:

La canalización es la comunicación de información a (o a través de) un ser humano físicamente encarnado, desde una fuente que afirma existir en algún otro nivel o dimensión de la realidad distinta de la física tal como la conocemos, y que no se trata de la mente (o el yo) normal del canal.¹⁶⁰

Las fuentes de dichos mensajes pueden referirse a ángeles, extraterrestres, maestros ascendidos, o algún ser metafísico. Así pues, la canalización se distingue del trabajo ordinario de un médium porque generalmente el mensaje de éstos últimos es un sermón, y se da una comunicación con el alma de personas fallecidas. Mientras que la canalización presume provenir de seres superiores con enseñanzas espirituales y filosóficas.¹⁶¹

Ejemplo de ello es el libro de Urantia. Conocido también como, “La quinta Revelación”, es una obra literaria, filosófica y religiosa, sin autor propio o reconocido, ya que se adjudica el

¹⁵⁹Antonio Gonzalez, *El hermetismo*, <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/22018/1/04%20El%20hermetismo.%20Ensayo%20bibliografico.pdf> p.44

¹⁶⁰ Jon Klimo, *Canalización: investigación sobre la recepción de fuentes paranormales*, 1998.

¹⁶¹ John P. Newport, *The New Age Movement and the Biblical Worldview: Conflict and Dialogue*, 1998, p. 154.

saber a seres celestiales que realizaron una especie de canalización en un ser humano mientras dormía. En ella se expresa la configuración cósmica de los planetas y los seres que habitan en ellos.

También se encuentra la canalización hecha a la mujer Jane Roberts entre los años de 1963 y 1984. El mensaje de dicha canalización dio lugar a la obra titulada *Seth*, cuya idea expresa que, nosotros “creamos nuestra propia realidad. Justamente nuestras creencias terminan materializándose, dado que, entre los pensamientos, las emociones y la realidad física no hay discontinuidad”.¹⁶²

La canalización de Kryon, el angel amoroso que brindó varios mensajes a través de Lee Carroll, versa sobre la ascensión espiritual, los niños índigos, el origen o distorsión de nuestro ADN, y otros aspectos más, tratados en los diez volúmenes de charlas canalizadas. Así tenemos, por ejemplo, la siguiente definición que Kryon hace sobre la ascensión, entendida como: “una nueva capa espiritual que es tan profundamente distinta de la energía con la que nacisteis en este planeta que parece como si fuera, y a menudo lo es, otra vida. La ascensión es pasar a otra vida sin morir. Vosotros no vais a ningún sitio. Permanecéis donde estáis (hablando de la Tierra). Sin embargo, todo lo que os rodea cambia. Vuestras pasiones cambian, quienes sois cambia”¹⁶³.

Como vemos, esta canalización atiende el dualismo antropológico, según el cual, el hombre se compone de un cuerpo y un alma, por lo que, es posible la separación de estas dos substancias. Una forma en la que se diluye esta especie de mezcla es con la muerte corporal, (que, en el hermetismo, realmente es una transformación material, no una extinción). Pero, otras formas en las que se puede elevar el alma hacia otras regiones distintas de la corporal, son las experiencias místicas o, en otra forma contemporánea de la *New Age* llamada: viaje astral o experiencia extra-corporal.

A largo de la historia, en diversas culturas y épocas, se ha sabido cómo algunas personas alcanzan experiencias sagradas o místicas, donde viajan a lugares superiores, o ascienden a un mundo celestial. Algunas de ellas lo hacen directamente, pero otras van de la mano de un

¹⁶² Merlo, op. Cit, p.238.

¹⁶³ *Ibíd.*, p.247.

mediador, como el caso de Hermes, mediado por Poimandres, una entidad superior, identificable con el pensamiento divino.

Hermes recibió este mensaje gracias al sueño de su cuerpo y a la lucidez de su alma. Se encontraba en profunda reflexión sobre los seres, su mente se encontraba volando alto y su cuerpo se encontraba, como el mismo dice, en una especie de somnolencia que sobreviene tras una comida abundante o un esfuerzo físico intenso.

En sus palabras: “el sueño de mi cuerpo se había convertido en lucidez de alma; la ceguera de mis ojos en verdadera visión; mi silencio en gestación del bien y la comunicación de la palabra en generación de cosas buenas.”¹⁶⁴ Por lo que, el silencio se suma a las condiciones de su visión (el silencio es un requisito para la iluminación, según el hermetismo).

Por su parte, la finalidad de esta revelación es bastante clara en el Tratado I del Corpus Hermeticum, cuando Poimandres le expresa a Hermes lo siguiente: “¿no comprendes que has aprendido todas estas cosas para convertirte en guía de los justos y así el género humano, a través de ti, sea salvado por Dios?”¹⁶⁵.

Hermes por medio de la revelación de Poimandres fue instruido sobre la naturaleza de todas las cosas. Por lo que, a partir de dicha revelación, se dedicó a conducir a los hombres en el camino del bien, en el del conocimiento y la piedad, fuera de la ignorancia y la corrupción.

Hermes hizo del conocimiento de los hombres la posibilidad de acceder a la inmortalidad. Como él mismo lo dice: “me convertí en guía del género humano: incorporándolos, les instruí en la palabra, el cómo y por qué han de ser salvados. Sembré en ellos las palabras de la sabiduría y fueron así alimentados con el agua de la ambrosía”¹⁶⁶. Entendiendo por ambrosía el alimento de los dioses y filtro de la inmortalidad.

Hermes recibió un mensaje del pensamiento supremo sobre Dios, los seres y su naturaleza. Actualmente, las canalizaciones dicen recibir mensajes de entidades altamente evolucionadas, seres de otras esferas celestes (extraterrestres), maestros espirituales o ángeles.

¹⁶⁴ CH, I,30, en Renau, op.cit., p.96.

¹⁶⁵ CH, I, 27, en Renau, op., cit., p.95.

¹⁶⁶ CH, I,29, en Renau, op., cit., p.96.

Canalizaciones que tuvieron lugar mediante la meditación, el ayuno, o el sueño; actividades en las que el cuerpo o los sentidos son avasallados por la reflexión profunda o un dominio espiritual o inmaterial. Siendo estas condiciones de revelación, en conjunto con los contenidos de los mensajes y las fuentes de origen, afinidades al menos superficiales, entre la canalización *New Age* y la revelación hermética, lo que podría dar un asunto que estudiar con más atención.

REFERENCIAS

- Bailey, Alice, *Astrología esotérica*, Argentina, Fund Lucis, 1996.
- Blavatsky, Helena, *La Doctrina Secreta*, Tomo I, Trad. De varios miembros de la Rama de la S.T.E.
- Blavatsky, Helena, *Isis sin velo*, Trad. Federico Climent, Recuperado de:
http://sociedadteosofica.es/nuevaweb/wpcontent/uploads/2015/07/HPB_IsisSinVelo_v1.pdf
- Campion, Nicholas, *Prophecy, cosmology and the new age movement*, Bristol University, 2004.
- Carbó i Ponce, Esteve, *Manual de Astrología tradicional*, España, Mándala, 2008
- Carozzi, María, “Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales”, Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, UCA, Año 2, No.5.
- Giuditta Cavalleti, “El retrato de Bruto en Giacomo Leopardi: recuperación y reconfiguración de un personaje clásico”, conferencia presentada en las jornadas de Metodología de la Tradición y la Recepción Clásicas, Madrid, 11 al 13 de junio, 2018.
- Faivre, Antoine, “Introducción”, en Antoine Faivre & Jacob Needleman (comps.), *Espiritualidad de los movimientos esotéricos modernos*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Ferguson, Marilyn, *La Conspiración de Acuario*, Buenos Aires, Troquel, 1989
- Ferrer, Roger, “La filosofía de Hermes: Investigación sobre el estudio del hermetismo como fenómeno histórico y su estado actual”, en *Comprender*, Vol.21, 2019, p.19.
- Gil-Nistal, «New Age». *Una religiosidad desconcertante*, Herder, Barcelona 1994
- Glover, Elsa, *La Era de Acuario*, trad. Luis Antonio Blanco, Madrid.

González, Antonio, *El hermetismo*, Recuperado de:
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/22018/1/04%20El%20hermetismo.%20Ensayo%20bibliografico.pdf>

Gramaglia, Eduardo, *Astrología hermética*, Buenos Aires, Kier, 2006.

Hanegraaff, Woulter, *New Age Religion and Western Culture*, New York, Brill, 1996.

Hermes Trismegisto, *Textos herméticos*, trad. Xavier Renau, Madrid, Gredos, 1999.

Ianiszewski, Pablo, *¿Qué es el hermetismo?*, en Pijama surf, 24 de agosto del 2016, consultado 3 de mayo 2022, https://pijamasurf.com/2016/08/que_es_el_hermetismo_realidad_y_pantomima_1/

Klimo, Jon, *Canalización: investigación sobre la recepción de fuentes paranormales*, 1998.

Len, Gonzalo, *New Age el Desafío*, Barcelona, Stella Maris, 2014.

Leo, Alan, *Astrología esotérica*, Madrid, Librería Argentina, 2010.

Martín, Antonio, “Y los creó macho y hembra: texto y sentido en el relato de la creación del hombre”, en E. Padorno y G. Santana, *La realidad textual*, Gran Canaria, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2006.

Melton, Gordon, “*Nueva Era transformada*,” en Instituto para el Estudio de la Religión Americana (sitio web), 19 de abril de 2001, consultada 25 de octubre de 2021, <http://web.archive.org/web/20060828130904/http://religiousmovements.lib.virginia.edu/nrms/newage.html>

Merlo, Vicente, *La llamada de la Nueva Era*, Barcelona, Kairos, 2007.

Moreno, Silvia, *Nueva era y contracultura*, en Casa del tiempo, UAM, julio 2005.

Newport, Jon, *The New Age Movement and the Biblical Worldview: Conflict and Dialogue*, 1998.

Peradejordi, Julio, *La tradición astrológica*, Barcelona, Alas, 1980.

Remolina, Gerardo, *La Nueva Era*, Condensación del libro de Massimo Introvigne, Ed.

Cristianitá, 1992.

Rodríguez, Antonio, “Y los creó macho y hembra: texto y sentido en el relato de la creación del hombre”, en E. Padorno y G. Santana, *La realidad textual*, Gran Canaria, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2006.

Sánchez, Carlos, “Hermes Trismegisto: de la mística a la fantasía”, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2019.

Sánchez, Miguel, *La Nueva Era ¿Sacralización de lo profano o profanación de lo sagrado?*, México, Universidad Iberoamericana, 1999.

Tarnas, Richard, *Cosmos y psique*, Trad. Marco Aurelio Galmarini, España, Atalanta, 2006.

Verdú, Vicente, “Astrología y hermetismo en Miguel Servet”, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 1998.

Yates, Frances, *Giordano Bruno y la Tradición Hermética*, trad. Domenec Berdagá, Barcelona, Ariel, 1983.